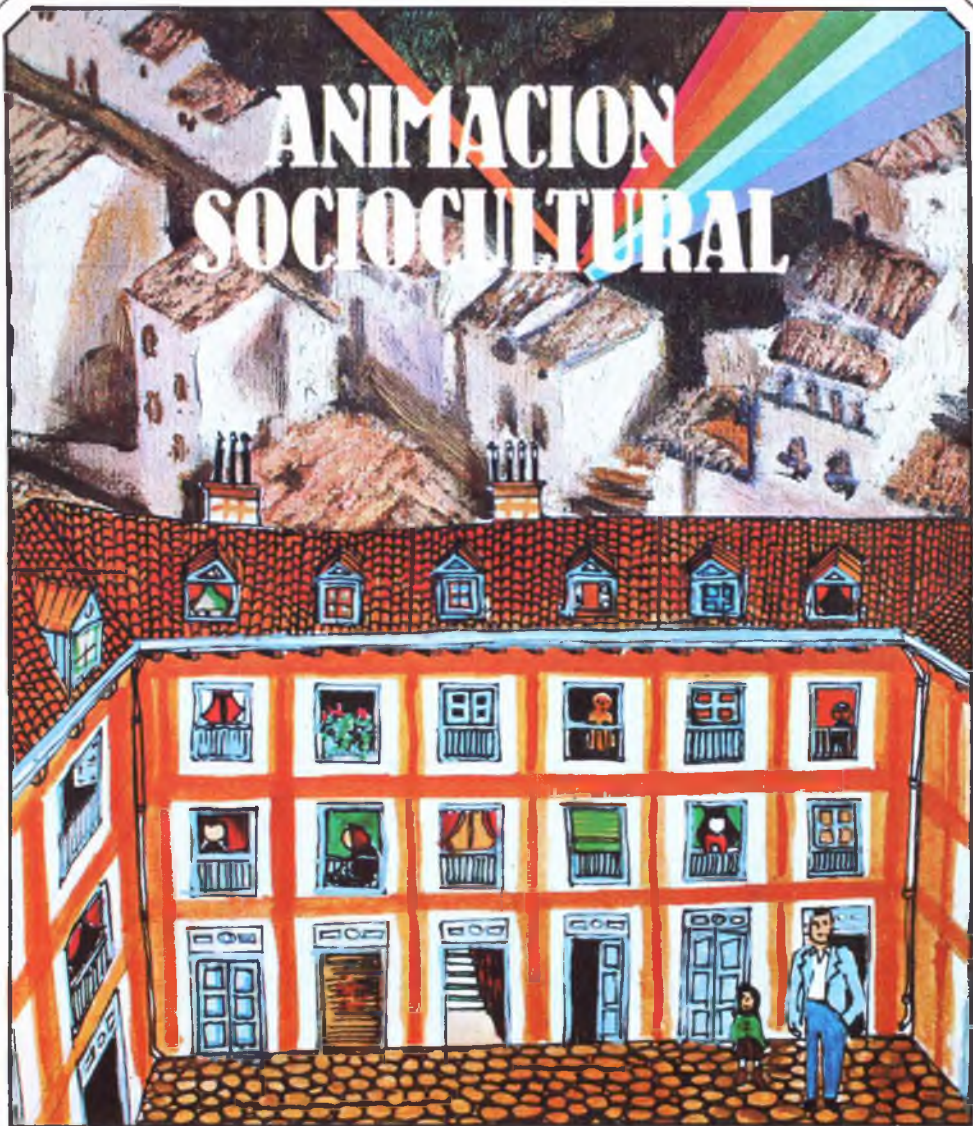


DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

ANIMACION SOCIOCULTURAL



DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Núm. 49

Octubre-Diciembre 1982

Consejero Delegado:

Antonio Sánchez Buenadicha

Director:

Francisco Salinas Ramos

Consejo de Redacción:

Javier Alonso

Enrique del Río

Presentación Fernández

María Antonia Gallen

José Navarro

Miguel Roiz

María Salas

José Sánchez Jiménez

EDITA:

CARITAS ESPAÑOLA

San Bernardo, 99 bis, 7.º

M A D R I D - 8

CONDICIONES DE SUSCRIPCION Y VENTA

España: Suscripción a cuatro números, 1.100 ptas.

Precio de este número: 350 pesetas.

Extranjero: Suscripción, 28 dólares.

Número suelto, 10 dólares.

DOCUMENTACION SOCIAL no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos firmados.

Estimado suscriptor:

Con este número de DOCUMENTACION SOCIAL ha finalizado su suscripción. Queremos informarle que durante 1983 nos veremos obligados a elevar los precios, si bien en un porcentaje apreciablemente inferior a la elevación general de los costes. A partir de enero de 1983 el precio de *suscripción anual será de 1.250 pesetas*.

El impreso de giro va adjunto a este número. Todos los datos van impresos. Lo único que tiene que hacer es ponerlo en cualquier Oficina de Correos.

DOCUMENTACION SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGIA APLICADA

Depósito legal: M. 4.389.—1971

Imprenta Sáez, Hierbabuena, 7. Madrid-29
Diseño de portada: Antonio Jiménez Lara

SUMARIO

Presentación.

- 11 • 1 La animación sociocultural, un esfuerzo de aclaración.
José M.^a Barrado García
- 25 • 2 Animación sociocultural, ¿para qué y para quiénes?
Ezequiel Ander-egg
- 39 • 3 Distintas concepciones de la animación sociocultural.
María Salas
- 53 • 4 Objetivos, principios y contenidos en animación sociocultural.
Juan Antonio P. Millán
- 65 • 5 Metodología de la animación sociocultural.
Pilar Crespo
- 79 • 6 La animación sociocultural en los ambientes urbanos.
Paddy Ahumada Gallardo
- 87 • 7 Movimiento educativo rural: escuelas campesinas.
Andrés Anganzo

- 99 • 8 El animador sociocultural, ¿profesional o voluntario?
- 111 • 9 Los recursos públicos y la animación sociocultural.
Andrés García Madrid
- 115 • 10 Misiones pedagógicas y animación sociocultural.
Manuel Ruiz
- Experiencias.
- 123 • 1 Historia del movimiento ciudadano y la animación sociocultural.
Javier Angulo Uribarri
- 129 • 2 Universidades Populares. Una experiencia de educación de adultos...
Juan Manuel Puente
- 141 • 3 El Centro de Cultura Popular, instrumento al servicio del pueblo.
Eugenio Royo
- 155 • 4 Experiencia de acción educativa en el mundo rural.
Andrés Aganzo
- 167 • 5 Experiencia de acción en un barrio periférico de Alicante.
- 171 • 6 Experiencia de animación sociocultural en barrios periféricos de Madrid.
José A. Valcárcel Amador
- 179 • 7 I Congreso de Escuelas de Formación Social y de Escuelas de Formación Sindical en España. Crónica y Perspectivas.
Tomás Díaz
- Bibliografía.
- 189 • I. En castellano.
- 193 • II. Otros idiomas.

Presentación

«Los pueblos se han hecho cultos. Cada vez les resulta más intolerable que sus historias y sus vidas sean decididas y hechas por otros que no sean ellos mismos... Es posible crear una cultura y una formación que ayuden a cada hombre y a todos los hombres a ser creadores del futuro. *Es posible cambiar la vida*. Podemos, desde ahora, comenzar a romper la lógica de un sistema que, aislándonos, nos reduce a la impotencia.

El primer paso para ello es salir al encuentro del otro aceptando su diferencia para crear juntos esas comunidades de trabajo, de consumo, etc.

Una cultura que ya no sea privilegio y ornato de unos pocos, sino la posibilidad del desarrollo humano de todos; una cultura que no encierre al hombre en sí mismo, sino que le abra a una creación sin fin del futuro» (Garaudy, «Manifiesto de esperanza»).

Para situarnos transcribimos, de un informe del Ministerio de Cultura y la UNESCO, algunos datos sobre la **situación cultural de España**:

Lectura de libros

- El 63 por 100 de los españoles nunca lee libros:
 - 30,3 por 100 afirma que no lee prácticamente nunca.
 - 33,3 por 100 declara que no lee nunca.
- El 20 por 100 dedica todos los días un rato a la lectura.
- El 10 por 100 lee casi todos los días.

España ocupa el cuarto lugar en el mundo en producción de libros, después de Estados Unidos, la Unión Soviética y la República Federal de Alemania. Se publican unos 25.000 títulos por año y unos cien millones de ejemplares.



Pero ocupa el 52 lugar en lectura de libros:

- Promedio de lectura de cada español, 4,5 libros por año. En este promedio entran los libros de texto y los libros que se compran y no se leen (España es un país de compradores, no de lectores de libros) y los que se adquieren por razones de consideración social.
- Sólo un 20 por 100 de los españoles lee un libro en el año.
- El 22 por 100 de los hogares españoles no tiene un solo libro.
- El 15 por 100 tiene menos de seis libros.
- No acude nunca a una biblioteca el 91,6 por 100 de la población total.
- Acude tres veces al mes el 2,5 por 100.
- Acude al menos una vez al mes el 2,4 por 100.
- Un tercio, aproximadamente, de la población total no tiene biblioteca municipal en su lugar de residencia.

Lectura de periódicos

- Más del 50 por 100 de los españoles no lee ningún periódico ni revista.
- Sólo un 22 por 100 lee un periódico diario.
- La lectura de periódicos en 15 provincias españolas es por debajo del promedio del continente africano.

Hay que considerar también el tiraje reducido de los principales periódicos españoles en comparación con otros países.

Visita a museos y exposiciones

- El 84 por 100 de los españoles no ha puesto jamás los pies en un museo o en una exposición de arte. Habría que agregar otro 5 por 100 que prácticamente no va nunca.

Teatro

- El 90 por 100 de los españoles no ha ido nunca a un teatro.



Todo esto potencialmente conduce al «analfabetismo funcional» o «analfabetismo por desuso»: anchas capas de la población que ciertamente saben leer, pero que no utilizan esa capacidad y se conforman con la información audiovisual.

Televisión

- El 80 por 100 de la población ve televisión todos los días.
- Ve de dos a tres horas diarias, lo que equivale de 800 a 1.000 horas por año.

Al cumplir sesenta y cinco años, el español medio de la España televisiva habrá visto nueve años consecutivos de televisión, o sea, 78.840 horas.

Se puede concluir que:

- la cultura no forma parte de las necesidades del ciudadano medio español;
- para la mayoría, «lo cultural» es algo para llenar en algunos momentos de ocio;
- para algunos, la cultura queda al final, como una parcela de fin de semana, como una aspirina para el ocio, como un lujo a su alcance, como un masaje.

Nos movemos, diríamos a modo de síntesis, en un marco de sub-desarrollo cultural en un país que tiene una historia cultural significativa.

Como reacción va surgiendo un movimiento sociocultural no oficial, no desde los medios de comunicación de masas, sino desde la base; se está extendiendo tanto que parece como si se hubiera puesto de moda el quehacer cultural. No. No es una moda más o menos pasajera, sino una necesidad del ser humano.

PERO, ¿POR DONDE HAY QUE CAMINAR?

De la pluma de Andrés García decimos que, «dado, pues, el momento propicio, los más audaces, que no siempre los mejores, han inundado las ciudades con sus cartapacios culturales bajo el brazo con



el propósito de hacer algo verdaderamente válido, aun sabiendo las dificultades y contrariedades que la tarea impone. El trabajo de estos mal llamados animadores culturales ha sido, en su mayoría, recabado por las instituciones locales, que partiendo del interés popular pretenden, aunque a veces no lo consigan y otras lo distorsionen, elevar el nivel cultural (si la frase se me permite) de las gentes del lugar. Hemos de tener en cuenta que las actividades culturales han sido siempre, o casi siempre, patrimonio de las grandes urbes, y lo que se ha dado en llamar artesanía popular prácticamente ha desaparecido con la llegada del plástico y la invasión cultural extranjera, principalmente americana (hasta la acupuntura china nos llega de los habitantes californianos, como tantos otros «modismos culturales» de Oriente). De ahí que se haga tanto hincapié en lograr la recuperación de los oficios artesanales, de la estética popular, de las costumbres y las tradiciones que son, a fin de cuentas, el auténtico desarrollo de su historia, y a partir de allí, redescubrir lo que no se hizo para, haciéndolo, llegar hasta el hoy con toda la entereza artística que cada hombre, cada mujer, lleva en sus adentros.

Dado que la creatividad, hasta la llegada de los Ayuntamientos democráticos, no sólo ha estado infravalorada, sino que, desarraigada de la sociedad, cuando no perseguida, y sustituida por otros parabienes más o menos superfluos, las gentes, por aquello de la ley de conservación de energía que en todo ser viviente impera, sólo acuden a lo fácil, a lo que no les obliga a pensar, conduciéndoles a ser meros espectadores de lo que sucede, sin mezclarse en los sucesos, haciéndoles perder hasta su propia identidad histórica. Recuperar este sentir, crear la necesidad de las artes y las letras como bien irrenunciable es una tarea ardua, difícil y, sobre todo, costosa y llena de sinsabores e incomprendiones.

Sin embargo, es algo que hay que hacer y hacerlo con urgencia si no queremos caer en la irresponsabilidad y en el vacío, que conlleva a la pérdida de nuestra propia libertad. «Cultura es libertad», dice J. L. Abellán, que concuerda con este poema que hace tiempo publiqué: «Sobre la ignorancia de los más / teje el rico / su riqueza. / Cuantos menos más haya, / más cerca estará / la libertad.»

Abramos, pues, todos los cauces posibles para que esos «más» puedan encontrar su razón de ser por ellos mismos, por la libertad que le dé su propio conocimiento estético, sin ambajes ni brujerías,



mostrando todo cual es, desde la más mínima actividad popular hasta la máxima dificultad de la vanguardia, que por árida que sea siempre hallará su respuesta en el cerebro humano.

Creo que hay que huir de las trampas, de los fuegos de artificio, de los «artistillas», de ese hacer algo para que se vea. Pienso que la labor a realizar es muy seria, que hemos de profundizar en todos los terrenos, que hemos de crear una infraestructura lo suficientemente sólida y honda que jamás pueda deteriorarse por fuertes que sean los contratiempos, y esto no es ni puede ser un producto de alquimia, sino un trabajo concienzudo y diario que malamente se puede dejar en manos del voluntarismo o del sufrido de turno. Es algo en lo que hay que volcarse con cuerpo y alma, contra viento y marea, aunque la marea y el viento a veces tengan visos progresistas.

Al hablar de voluntarismo no me estoy refiriendo, ni mucho menos, a cuantos trabajan colectivamente en distintas opciones culturales, sean las que fueren, que inciden con más o menos acierto en el conjunto de la comunidad, sino a la cuestión económica. Basta ya de trabajar por amor al arte. Tanto lo espontáneo como lo voluntario apenas deja huella. El trabajo constante es lo que de verdad rinde tarde o temprano su fruto.

De cualquier manera, y esto ocurre principalmente cuando se programa «de teléfono» o a base de «amiguetes», existe un problema quizá mucho más acuciante, y es el riesgo que se tiene en traducir toda una labor en un puro y simple mercantilismo. ¿Cómo obviar esto? Yo, desde luego, no tengo el talismán en mis manos, y aunque no sepa a ciencia cierta lo que he de hacer, sí sé lo que no debo. Por eso huyo de los nombres rimbombantes, de lo caro como bueno, de lo que no veo y no conozco. Me aferro a un programa bien estudiado y no me aparto fácilmente mientras no esté convencido del error.»

¿QUE SE OFRECE EN ESTE NUMERO?

Cáritas reconoce que al «Animador» hay que proporcionarle unos elementos de reflexión, hay que ayudarle a buscar nuevos caminos. Cáritas quiere aprender con los demás, reconoce que no tiene la respuesta, está en actitud de búsqueda, quiere reflexionar con todos



y encontrar la respuesta adecuada a los múltiples interrogantes que plantea la animación social.

En esta oportunidad y a través de DOCUMENTACION SOCIAL, Cáritas quiere contribuir a que la ANIMACION SOCIOCULTURAL sea conocida y se la tome en serio.

Las colaboraciones que se presentan en este número sobre ANIMACION SOCIOCULTURAL quieren dar respuesta a las preguntas como: ¿qué es y qué no es?, ¿es algo que está de siempre o es una moda?, ¿para qué y para quiénes es la animación sociocultural?, ¿qué concepciones hay al respecto?, ¿qué contenido debe tener?, ¿qué metodología sigue?, ¿cuáles son las características en los ambientes urbanos y rurales? Finalmente, se quería analizar la identidad del animador sociocultural, es decir, si éste tiene que ser un profesional o un espontáneo, si hay que exigirle un rigor adecuado desde la teoría y la praxis y, por lo tanto, compromiso y continuidad, o basta con la «voluntad»; se quería analizar, también, qué recursos públicos hay para la animación sociocultural, cómo se aplican y distribuyen; todo esto desde una triple dimensión: la Administración central, la local (especialmente la política municipal) y las asociaciones privadas. Esto no ha sido posible analizarlo en la profundidad que queríamos. Lo que sí ofrecemos es una breve y rápida opinión, no por ello menos válida, de colaboraciones que generosamente aceptaron dar su opinión sobre estos temas.

En la segunda parte se ofrecen algunas experiencias, de las muchas que existen en toda la geografía. Necesitaríamos muchas más páginas, que los límites de DOCUMENTACION SOCIAL no nos lo permite, para poder recoger las más significativas de cada zona. Desde estas páginas hacemos una llamada para que se vayan escribiendo y dando a conocer estas vivencias. En fin, ofrecemos una amplia bibliografía, primero títulos en castellano y después en otros idiomas, especialmente en francés. Hay que decir también que DOCUMENTACION SOCIAL no necesariamente se identifica con los planteamientos expresados en los trabajos firmados por sus autores.

Francisco Salinas Ramos

Director de DOCUMENTACION SOCIAL



LA ANIMACION SOCIOCULTURAL, UN ESFUERZO DE ACLARACION

José M.^a Barrado García
Centro de Cultura Popular

En los últimos años la palabra animación sociocultural está de moda. Y posiblemente no sea una casualidad. Lo que tampoco es casualidad es que detrás de este concepto se encierran una mezcla de posicionamientos nada claros. En un alarde de atrevimiento vamos a intentar a lo largo de estas páginas lo que a nuestro entender significa la animación sociocultural aquí y ahora.

I. LA ANIMACION SOCIOCULTURAL, ¿UNA MODA MAS?

No es temerario afirmar que asistimos a un auténtico carnaval de definiciones, acciones, programas, planificaciones, congresos, cursos y cursillos, jornadas, publicaciones, enciclopedias, libros, librillos, folletos, panfletos, agentes, técnicos, profesionales, políticas, aficionados, diseños, técnicas, escuelas, gabinetes, agencias, grupos, diplomas de animación sociocultural. Y es que, queramos o no, el término está de moda.



Intentando ir más allá de toda esta fanfarria de palabras, señalaremos una hipótesis de principio: *la acción cultural está recuperando un espacio importante en la vida del país*. Y decimos espacio importante porque está generando progresivamente una dignidad presupuestaria, una dedicación de recursos y un espacio en los programas de atención y servicio público.

Una interpretación sobre la que se asienta esta actualidad es la necesidad que tiene toda sociedad de poseer un modelo de acción, desarrollo e intervención en el ámbito cultural como instrumento de consolidación del proceso de cambio que se produce en su interior.

En España este «floreCIMIENTO» o «resurgir» de la cultura va íntimamente unido a su proyecto de futuro como superación de la larga desertización y oscurantismo de los últimos años.

No es, pues, una casualidad; es una exigencia. Los países con larga tradición democrática asumieron esta dimensión y definieron esta tarea hace muchos años («animation socio-culturelle», término francófono, y «socio-cultural community development», término anglosajón).

Si existe un casi total acuerdo en este presupuesto inicial, es a partir de su desarrollo en donde comienzan a diferenciarse las distintas posiciones. Y sin realizar un exhaustivo análisis sobre qué es la cultura, su identidad y características (ya hay bastantes libros escritos), sí señalaremos el fenómeno sibilinamente programado de la cultura como un bien de consumo, introducido plenamente en el circuito de producción y mercado.

Podemos decir que se ha producido una confusión entre las aspiraciones de los grupos y corrientes que abogaban por un proyecto de cultura como elemento de emancipación colectiva con las corrientes neocapitalistas que consideran a la cultura como un bien en alza, factor de tasas e inversiones ante el auge del nivel de vida, y de la valoración del ocio y el tiempo libre.

Ante este río revuelto aparecen mercachifles y parafraneros, bohemios y aventureros, técnicos y profesionales que prometen el elixir de la nueva sociedad basada en las novedosas técnicas de animación sociocultural. Aunque más adelante abundemos en esto con más detenimiento, señalaremos como ejemplo gráfico la comparación hecha por Avelino Hernández: «Siempre que oían hablar de cultura, algunos se llevaban la mano a la pistola. Hoy, cuando oímos hablar de cultura

nos llevamos la mano a la cartera. Es la diferencia —se reía un amigo— entre el fascismo y la socialdemocracia (1).

Y en esta devaluación de la acción cultural es donde se han refugiado los mediocres de la burguesía. Muchos de aquellos que hace años se hubiesen sentido con aspiraciones de «jefes» ahora se llaman «animadores socioculturales». Antes se opositaba para cargos subsidiarios o empleos seguros, ahora se encuadran en la «animación», se agarran a lo «cultural» y duermen tan tranquilos.

Así, pues, ante una concepción de la cultura como un sector más de la vida (sujeta a la oferta y la demanda), existe la contrapropuesta explicitada como una función global y total del hombre, una «palanca decisiva para el retroceso, la conservación, la reforma, el cambio o la revolución social» (2).

Tal constatación lleva a colectivos y a personas que en un principio encauzaban los trabajos en el campo político y sindical, y ahora retoman y modifican sus orientaciones hacia una intervención en lo cultural como elemento importante en el ordenamiento y desarrollo social. Por su novedad o por su importancia, ahora nos preocupa lo sociocultural.

II. LO QUE «NO» ES LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

En un esfuerzo de clarificación vamos a ir delimitando un poco los márgenes. Intentaremos significar aquellos que «NO» es animación sociocultural. Es obvio adelantar que esto puede suponer un simplismo, porque la realidad misma no es tan esquemática como aquí pueda aparecer; pero esta dificultad no nos puede bloquear para definir claramente lo que no es, a nuestro entender, una auténtica animación sociocultural.

(1) HERNÁNDEZ, A.: *La acción sociocultural y los municipios*. Editorial Popular, Madrid, 1982.

(2) Idem.

1. Animación sociocultural no es una educación mecanicista y culturalista

Esta práctica señala una barrera infranqueable, una definición de papeles entre el «animador» y el «animado», entre el agente y los destinatarios, donde el segundo es un recipiente en el cual el primero va introduciendo sus ingredientes: un poco de manualidades, otro poco de formación social, unos aditamentos de idiomas, otros de expresión corporal y un colorante de historia y creatividad.

Este recipiente va siendo llenado como si la animación sociocultural fuera la consecuencia de una suma de conocimientos resultantes de unas donaciones y especialidades que se consideran «imprescindibles».

El resultado es la educación en la pasividad y la adaptación que obedece a una concepción del hombre como algo vacío, que no sabe nada y hay que ir llenando e instruyendo con los aditamentos fundamentales para cambiar el mundo. A él sólo le queda ir depositando estos ingredientes, memorizarlos, archivarlos, clasificarlos y repetirlos.

Si todavía el colectivo tiene inquietudes o impaciencias por otros contenidos, es necesario desarrollar la tranquilidad de que «eso vendrá más tarde», «está previsto en el programa», «lo importante ahora es esto». Es el sometimiento a un determinismo exterior impuesto a las realidades cotidianas que afectan al grupo humano e inmovilizan lo dinámico.

2. No es popularización

La animación no es popularizar el consumo de los valores dominantes, de productos culturales. «No se trata de conocer los poetas y escritores inéditos como forma de superar el subdesarrollo cultural, ni de dar acceso a los medios de comunicación de masas a los artistas progresistas, o de que poetas y escritores puedan leer sus textos a las masas, o bien someter al pueblo a una andanada de autores nacionales o clásicos universales. En todo esto subyace en el fondo una concepción paternalista que consiste en hacer de los sectores populares consumidores de productos culturales en cuya elaboración no han participado (3).

(3) Hernán Valdés, citado por Ezequiel Ander-Egg en *Metodología y práctica de la animación sociocultural*, Marsiega, Madrid, 1981.

Esto que se denomina «democratización cultural» (en contraposición de «democracia cultural») supone una práctica de vulgarización, difusión y desarrollo de un acervo cultural no asequible al conjunto medio de los ciudadanos, pero que no posibilita el que éstos articulen sus propios medios para generar expresiones propias de acción cultural.

3. No es un entretenimiento

La sociedad actual está valorizando progresivamente el tiempo libre. Este ocupa espacios cada vez más largo en la vida de los ciudadanos. La reducción de la jornada laboral, la progresiva emancipación de la mujer, la desocupación de los jóvenes, el aumento del sector de los ancianos... van creando unos tiempos tan prolongados que ni la televisión, la cocina, el bar ni la partida pueden llenar plenamente.

Siendo esta realidad de por sí importante y merecedora de atención en los diseños de animación sociocultural, no puede convertirse únicamente en el nervio fundamental de la acción sociocultural. Siendo un punto de partida importante, no es una meta válida en sí misma.

Los talleres, macramés, cortes y confecciones, cerámicas y danzas, si no avanzan en un contexto más amplio de sensibilización, participación y responsabilidad en la vida cotidiana, no habrán sino burdas imitaciones de los encajes de bolillos y coros y danzas de las cátedras de la Sección Femenina.

Ante la crudeza de la comparación no debemos ser complacientes con esos programas sujetos a niveles de agrupación y matriculación fácil que justifican partidas presupuestarias y «gestiones técnicas» ante una acción sociocultural chata de perspectivas. Es importante evitar los sucedáneos de academias nocturnas más baratas porque son mantenidas por presupuestos públicos.

Se puede comenzar por ahí, pero rebajar las aspiraciones de encuadrar estas actividades en un proyecto más amplio de actuación para la participación, sin establecer niveles y controles de evaluación, es promover la pasividad, el consumo de unas actividades neutras que las puede organizar quien quiera, sujetos solamente a los recursos económicos que posea.

4. No es la utilización de unas técnicas asépticas

Unida a la actualidad de la animación sociocultural y confundiendo con ella en muchas ocasiones, están irrumpiendo una amalgama



de técnicas y dinámicas de grupos, de relaciones humanas, de roles y controles, de gestión y planificación, de métodos y corrientes, de escuelas y pandillas que contribuyen a esta confusión generalizada.

Valorando de entrada el que toda actuación cultural no puede estar ajena a los medios modernos que la sociedad utiliza, no por menos se puede olvidar que son instrumentos que están al servicio de opciones, que no son válidos por sí mismos si no están proyectados a unas metas claramente definidas.

El peligro de la «tecnocracia cultural» es un hecho demostrable. Los mismos métodos se usan para fines distintos. El marketing de empresa no ha obviado la validez de estas técnicas para desarrollar unos principios de productividad totalmente diferentes a la promoción social, cultural y colectiva de una comunidad. La utilización mecánica y simplista de cómo saber hacer muchas cosas no deja de ser un barniz más bonito, pero nada movilizador.

5. No es solo una acción generosa

Destacamos que la animación sociocultural implica unas grandes dosis de militancia o generosidad, pero aquí queremos señalar el voluntarismo inconsciente y no realista de que las transformaciones sociales pasan por una suma de esfuerzos meritarios y por un grupo de «mártires por la causa». De buenas voluntades están llenas las páginas de revoluciones frustradas y de procesos truncados.

La acción cultural no puede estar asegurada por las disponibilidades e ilusiones de distintos agentes aislados. En una sociedad tan compleja como la actual y con unos costos (de todo tipo) tan elevados, si no es a través de la suma de recursos humanos, técnicos y económicos e incidir en los lugares donde existan, la animación sociocultural está sujeta a los vaivenes de la suerte.

6. No es una suma de acciones inconexas. No es un calendario de actividades

Bajo muchos programas de acción sociocultural aparece una relación de actividades que, más que intervención y cambio de la realidad, aparecen cual festejos de fiestas, lista de oportunidades o menú cultural.

La acción cultural no es llenar de actos una semana cultural porque



algo hay que poner: concurso de dibujos para los niños, festival de rock para los jóvenes, concurso de mus para los ancianos, exposición de plantas para mujeres y alguna que otra conferencia de carácter «sensibilizador».

No significa rechazar la validez de estos actos, sino el caer en la más vulgar «activitis» programando cosas que ni tienen relación entre sí, ni una perspectiva de conjunto con unas metas a conseguir.

Pero tampoco la animación sociocultural es programar un año atendiendo a la Navidad, la cabalgata de Reyes, los carnavales, las fiestas de verano, las del patrón o patrona del barrio o del pueblo, y si hay espacio metemos una semana de juventud, o ya se nos ocurrirá algo...

7. No es una política institucional asfixiante

En muchas ocasiones se observa cómo desde las instituciones de la Administración Local o Central, o de sus organismos cercanos —patronatos, casas, centros, fundaciones...— se establecen unas políticas de acción sociocultural que yugulan la realidad asociativa de sus entornos. Ante la posesión de recursos está la tentación de organizar programas de acción cultural masivos y pasivos que oscurecen las humildes posibilidades e iniciativas de las asociaciones culturales.

Aparte de esta apisonadora cultural añadimos la domesticación que establecen con dichas asociaciones ejerciendo una política de subvenciones y condicionando el hábito de actuación de las mismas a la posible «pasta» de la institución, acostumbrando más a pedir que a generar iniciativas e imaginación.

8. No es un trasplante de modelos externos

El mimetismo es un defecto muy común. Y no sería grave si no corriese el riesgo de ser generalizado. Y en la animación sociocultural, por todo lo novedoso que tiene, es un campo en donde quizá más se desarrolle.

Este trasplante tiene muchos niveles: desde los más avanzados, que iban a Francia hace años para ver los programas de acción cultural, hasta el alcalde que envía a su concejal de cultura a Cataluña para que tome nota de lo que hacen por allí; desde el técnico que viene de los Chiles y Argentinas, expertos en procesos de desarrollo, hasta el ani-

mador sociocultural de ciudad que va a los barrios o a los pueblos con nuevas técnicas de animación.

Y esto no significa descalificar todo intento de aprendizaje y profundización, sino denunciar los mecanismos de programación de diseños culturales concebidos sobre condicionamientos de todo tipo.

9. No es una mercantilización

Comprobado el auge del hecho cultural, aparece la posibilidad del «negocio cultural», y así surgen agentes comerciales que, previa contratación, aseguran un producto más eficaz, más limpio, sin mancha ni arruga, y deja la animación más blanca.

Partimos de principio de que toda animación sociocultural necesita de por sí un soporte económico porque supone una dedicación de medios, tiempos y recursos que obligan a una contrapartida económica. Además, todo proceso de transformación colectiva implica también unos niveles de educación económica como signo de valoración.

Pero pasar de ahí a una carrera de influencias para «colar» un presupuesto, una contratación, una profesionalización «marrón», significa entrar de lleno en la ley de la oferta y la demanda, con sus consiguientes servidumbres.

III. CARACTERISTICAS DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Intentar señalar *todas* las características de la animación sociocultural es una tarea difícil. Adelantaremos aquellos que consideramos como muy importantes, sin la pretensión de que sean sólo éstas.

1. Relación entre animación sociocultural y proyecto de cultura y sociedad

El descubrimiento de la importancia de la animación sociocultural debe situarse ante una formulación del modelo de qué cultura y a qué proyecto deben encaminarse los esfuerzos, hacia qué contenidos y qué valores culturales hay que desarrollar.

Esta realidad nos sitúa ante el hecho de que la cultura y la vida



social no pueden plantearse separadamente, que el hombre y el mundo no son dos entes que puedan clasificarse y cambiar aisladamente.

De ahí que la animación sociocultural no puede ocultar que el ciudadano medio de nuestra época no puede participar en el libre juego cultural de la sociedad en que vive por la sencilla razón de que existen unos condicionamientos económicos, políticos, de tiempo libre, de dependencia... que lo impiden.

Y desde este punto de vista hay que significar a la acción cultural como una tarea de incorporación de los valores culturales del pueblo a la cultura universal, a la nueva cultura, al nuevo humanismo como alternativa a la cultura tradicional, caracterizada por ser anónima, abstracta, interesada y mediatizada.

Tampoco esta cultura puede obviar el cuadro político de referencia actual y concretamente el proceso democrático presente. «Consolidar la democracia significa robustecer la idea de que la cultura es patrimonio de toda la colectividad. Avanzar en la democracia supone transformar las relaciones entre las partes que conforman el hecho cultural, romper con los antagonismos y con los roles preestablecidos. Dar contenido progresista a nuestra naciente democracia es proyectar y llevar a cabo una política de desarrollo sociocultural que prevea como tarea prioritaria la de estimular el sentido crítico, potenciar la expresión de toda la fuerza creativa intrínseca, motivar la libre generación de ideas y realizaciones, consumir la dialéctica individuo-colectividad, promover la recuperación de las entidades colectivas, valorar los desarrollos individuales, incitar a la convergencia asociativa y buscar, con la práctica cotidiana, la nueva sociedad basada en la participación y la acción solidaria» (4).

2. La acción sociocultural como elemento transformador

Visto lo anterior, la animación sociocultural debe tener al mismo tiempo un carácter promocional y reivindicativo. Y no es la «popularización de la cultura» la respuesta exigente que el movimiento colectivo de liberación reclama.

No se trata de adaptarse a una situación, sino de cambiarla y de establecer medios y recursos para ello.

(4) RICO, P., y VÁZQUEZ, J.: *Primer Congreso de Animación Sociocultural y Municipio*, Madrid, 1982.

3. Animación sociocultural y participación

El concepto de animación sociocultural obtiene sentido pleno cuando se aplica para promover la participación comunitaria de capas sociales y sectores de la población que se encuentran en una anomia cultural, aislamiento social e indiferencia política.

Así, pues, se constituye en un proceso metodológicamente organizado, cuya finalidad es la de superar una concepción de la cultura como consumo para avanzar hacia una cultura como participación, pasar de la pasividad y el sentido del hombre como usuario, a fomentar la expresión cultural del pueblo y de sus organizaciones.

4. Animación sociocultural y vida asociativa

Una de las metas fundamentales de la animación sociocultural es la de desarrollar la nervatura asociativa como soporte del crecimiento de participación y como instrumento permanente de cambio. Cualquier programa de acción sociocultural debe partir de la realidad asociativa existente y provocar el fortalecimiento de ésta y la aparición de otras nuevas formas.

Si los modelos asociativos tradicionales se encuentran en una etapa de crisis, es, quizá, una urgencia establecer procesos que garanticen a las capas menos integradas la participación directa en la vida asociativa. Será importante, pues, que la animación sociocultural procure nuevas formas para aglutinar los esfuerzos voluntarios hacia la mejora de las condiciones de vida y relación, para hacer de la creatividad una práctica habitual a fin de garantizar una comunidad más despierta y sensible.

5. Animación sociocultural como proceso

Si uno de los objetivos globales de la animación sociocultural es que el pueblo pase a ser de objeto a actor y creador de su propia cultura desarrollando sus propios valores, es evidente que la consecución de dichos objetivos necesita un proceso.

Es importante, pues, fomentar:

- *la capacidad de analizar su situación* como persona y colectivo dentro de una realidad más amplia, interpretarla críticamente y sentirse responsable de su configuración;



- *la capacidad de organización* para ir con otros defendiendo sus intereses, programar acciones personales y colectivas insertas en un proceso de cambio;
- *la realización de acciones* que transformen las condiciones de vida a la vez que se está participando en el nacimiento de relaciones sociales y humanas alternativas.

Así, pues, la animación sociocultural debe prever y desarrollar el análisis, formular finalidades, establecer prioridades, concretar objetivos, articular recursos, fijar medios y plazas, considerar los ritmos y articular evaluaciones.

Finalmente, son básicas la continuidad y la estabilidad. No se pueden plantear acciones de impacto efímero. Y para ello es importante generar plataformas estables de acción que contribuyan con su presencia en la comunidad a normalizar un flujo de relaciones nuevas y enriquecedoras.

6. La animación sociocultural es también una pedagogía

El interés de las personas por actividades concretas (fotografía, cultura básica...) es ya de por sí interesante en la medida que indica una disposición inicial a salir del marco conocido (la casa, la televisión...), y más aún en sectores tradicionalmente más reclusos (mujeres y ancianos).

Ahora bien, el *cómo* se desarrollen estas actividades dará pie, bien que el asistente satisfaga su interés concreto y se vuelva a su casa sabiendo hacer fotos, o bien que su asistencia a dicha actividad, el contacto con otras personas y lo que allí se respire signifique un punto que le cuestiona cosas que consideraba seguras, le despierte inquietudes adormecidas, sea un componente implicado en la incorporación de esas personas a una actitud más activa y solidaria en el medio en el que vive.

La diferencia de ambos objetivos se concreta, día a día, en el *cómo* de lo que se hace, y es ahí donde hay que hacer el especial esfuerzo de interrogación y búsqueda en la animación sociocultural. Lo que se programe (contenido, actividades) es importante, pero quizá es más importante el método, el «estilo» (imaginemos imponiendo a alguien la necesidad de ser democrático: recibirá más la actitud que la democracia, y malamente se cumplirá el objetivo).



A modo de resumen podemos señalar los principios que significan la animación sociocultural:

1. Transformación de la cultura como bien de cambio en bien de uso.
2. Rescatar la cultura del secuestro a que se ha encontrado sometida por parte de diferentes capas sociales.
3. Acercamiento del hecho cultural a la realidad cotidiana de esta comunidad.
4. Entender el hecho cultural como algo que abarca unos terrenos de actividad humana más allá del arte y del saber.
5. Entender los objetivos culturales en función de la creatividad de los individuos y los grupos.
6. Fomentar la participación y la descentralización como llaves de la democracia cultural (5).

IV. ¿QUE ES, PUES, LA ANIMACION SOCIOCULTURAL? ALGUNAS DEFINICIONES

Como final, y de forma sistemática, señalamos una serie de definiciones que sintetizan de alguna forma todo el desarrollo de las páginas anteriores.

La animación sociocultural es el conjunto de prácticas sociales que tienen como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas (UNESCO).

La animación sociocultural intenta la toma de conciencia participativa y creadora de las comunidades en proceso de su propia organización y lucha (Ministerio de Educación y de Cultura. Portugal. Secretaría de Estado. Da Cultura e Educação Permanente. Direcção Geral dos Assuntos Culturais).

La animación cultural se considera como una acción tendente a

(5) DELGADO, E.: *Primer Congreso de Animación Sociocultural y Municipio*, Madrid, 1982.



crear el dinamismo social allí donde no existe, o bien favorecer la acción cultural y comunitaria, orientando sus actividades hacia el cambio social (A. del Valle: *La animación social y cultural*. F.C.P. Ed. Marsiega, Madrid, 1971, pág. 14).

Proporcionar a los hombres el «maximum» de medios para que inventen juntos sus propios fines. Se trata, en suma, de despertar en el seno de las sociedades la función civilizadora: la que postula en el más sencillo habitante de cualquier aldea o barrio, un ciudadano a parte entera: una exigencia de sentido que le permita contribuir personalmente a la gestión de la colectividad y a la creación de sus valores. (Francis Jeanson, Mahillo: *Un método de cambio social*. F.C.P. número 43. Ed. Marsiega, Madrid, pág. 27).

Partiendo de la observación y de la experiencia acumulada por estas múltiples formas de acción que llamamos Animación, y situándonos claramente en la perspectiva de la necesaria y posible transformación radical de la sociedad, pensamos que la Animación representa para nosotros un medio de acumulación de fuerzas sociales capaces de volcarnos, en el momento decisivo de la ruptura, del lado de los trabajadores; es decir, de contribuir a quebrar la dominación. Ella puede, igualmente, representar en este movimiento de acumulación y dinamización social un lugar posible de educación liberadora hacia la autogestión social que permite preparar el terreno para la sociedad futura (CEDAL, dossier policopiado).

Un conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que, con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinado y se manifiesta en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de la vida (Ezequiel Ader-Egg.: *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. F.C.P. Ed. Marsiega, Madrid, págs. 29 y 30).

Conjunto de esfuerzos que tienden a estimular la *participación activa* en las actividades culturales y al movimiento general de *innovación* y de *expresión personal y colectiva* (*Poder Municipal, cultura e imaginación*. Hugues de Varine, Estrasburgo, 1979).



ANIMACION SOCIOCULTURAL, ¿PARA QUE Y PARA QUIENES?

Ezequiel Ander-Egg

Profesor y Experto en Animación Sociocultural

No hay *una* respuesta a estas cuestiones, simplemente porque la animación socio-cultural no es una realidad única y homogénea en lo que hace a su concepción, a su práctica y a su metodología... Existen, felizmente, diferentes respuestas.

Pretender formular una que sea válida para todos no sería otra cosa que un modo bastante autoritario de concebir una técnica pedagógica-social como es la animación. Esa actitud es propia de los dogmáticos, sean de derecha, de centro, de izquierda o de cualquiera de los matices intermedios.

Habida cuenta de la posibilidad de diferentes respuestas y de la variada, amplia y compleja realidad que es la animación sociocultural, estas dos cuestiones que la redacción de DOCUMENTACIÓN SOCIAL me ha formulado para responder en un artículo, exigen situarse en dos planos diferentes:

- a nivel de las prácticas concretas (para qué y para quiénes se hace la animación);
- a nivel teórico: cuáles son las respuestas que se dan a estas cuestiones desde las diferentes perspectivas teóricas existentes.



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PRACTICA DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL EN ESPAÑA

En este párrafo no tratamos de hacer un análisis exhaustivo sobre la animación sociocultural en España, sino de rastrear en las prácticas concretas algunos elementos para dar una respuesta al *para qué de la animación*.

Si tuviésemos que caracterizar de un modo general la situación española actual respecto a la animación socio-cultural, podríamos decir que existe una cierta efervescencia por la animación. El encuentro realizado en Madrid en febrero de 1982 es prueba de ello, aunque este I Congreso sobre Animación Socio-Cultural y Municipio es también expresión de otras cosas... Lo cierto es que la animación socio-cultural ha irrumpido en la realidad española con gran fuerza y con una amplísima variedad de prácticas. Esta explosión de la «animación» es un signo de los cambios producidos en la sociedad española; en este sentido, animación y democracia pueden tener una cierta relación de paralelismo —como examinaremos a continuación—. No vamos a estudiar estos cambios porque no es objeto de este trabajo, pero señalaremos algunos hitos principales que nos muestran cómo la idea de la animación socio-cultural fue avanzando y desarrollándose en la última década.

En las postrimerías de la era franquista muy pocos utilizaban el término animación, pero había grupos (no oficiales, por supuesto) que realizaban una auténtica labor de animación dentro de los sectores populares, ya sea bajo la forma de trabajo social o bien de educación popular.

Durante la transición la efervescencia de la animación se expresó de manera muy diversa y, en algunos casos, teñida por intereses y preocupaciones partidistas (fenómeno lógico por otra parte, debido a la falta de espacio que estos grupos habían tenido para contactar y comunicar con la gente). En general, se produjo un florecimiento de iniciativas de educación popular, algunas apenas germinales en la época anterior.

Un tercer momento podemos indicar que se inicia con el advenimiento de los Ayuntamientos democráticos. De una manera a veces vaga, otra más precisa, se inician acciones culturales que procuran llegar a los sectores populares. Debemos señalar, sin embargo, que

confunden la *acción cultural* con la *animación cultural*; para ejemplificar esta confusión basta leer los anuncios publicitarios del Ayuntamiento de Madrid informando acerca de sus actividades de animación.

Y esto no es extraño, puesto que en España corremos el riesgo de caer —como pasó en Francia a fines de la década del 60— en el «pananimacionismo»: todo es animación (animación es la palabra de moda que da un «sello de valor» y «progresía» a todo lo que en materia social y/o cultural lo lleva impreso).

Hay que ser más rigurosos en el uso de los términos: a través de una acción o actividad cultural, puede realizarse o no una labor de animación cultural, todo depende del modo de emprenderla. Dicho en otras palabras, la animación no es tanto *lo que se haga*, sino el *cómo se haga*. Así, por ejemplo, cuando se «distribuye» cultura haciendo participar a la gente de los beneficios de la élite cultural, o cuando se difunden los bienes culturales (antes reservados a un grupo de privilegiados) al conjunto de la población, no necesariamente se está haciendo animación socio-cultural; ésta se da fundamentalmente cuando la gente participa, y participa creativa y colectivamente. Para evitar equívocos advertimos que no desmerecemos las actividades de difusión cultural; todo lo contrario, tienen una función que cumplir dentro del proceso hacia la democracia cultural. Sólo queremos llamar la atención sobre el uso demasiado elástico e impreciso del término «animación socio-cultural». De ahí las dificultades para hacer un balance sobre lo que se hace, porque la animación termina siendo algo omnipresente y al mismo tiempo inencontrable. Y como consecuencia de todo ello, el concepto de animación se transforma en un cajón de sastre donde cabe todo lo que se hace en materia cultural y social.

A modo de síntesis diremos que las experiencias de muchos ayuntamientos son muy variadas y algunas valiosas. En este sentido, hay que reconocer que a los ayuntamientos progresistas les corresponde el mérito de haber impulsado este tipo de actividades: escuelas populares, universidades populares, programas culturales, programas de educación de adultos, casas de la juventud, etc.

EL ESTADO Y LA ANIMACION SOCIOCULTURAL EN ESPAÑA

En todos los países es muy reciente el rol o actividad del Estado en materia cultural. Concretamente en España, no podemos pretender que se haya resuelto este problema con la creación del Ministerio de Cultura; ya que éste tuvo que organizarse asumiendo una herencia «no muy cultural que digamos». Por otra parte, la ausencia de una política cultural, hecho corriente aún en países llamados desarrollados, se vio agravada por cuestiones circunstanciales. Así, por ejemplo, uno de los ministros de Cultura (Clavero Arévalo), indicó que las dos prioridades de su Ministerio eran: la primerísima, el mundial de fútbol; la otra, inventariar y proteger el patrimonio cultural. Esto era el Ministerio de Cultura... El mundial habría afectado más en todo caso a un «Ministerio de Transportes» (por aquello de que se ha mejorado alguna carretera) que a un Ministerio de Cultura. Por otra parte, ¿es que el Ministerio se encuentra imposibilitado para emprender cualquier tipo de acción cultural, si no sabe cuántos museos, iglesias o pinturas posee? Por ello, no es extraño que para muchos hombres y mujeres, «lo cultural» sea algo que no interesa mucho para la vida y de lo que, en definitiva, se puede prescindir sin ninguna dificultad. Al fin y al cabo, la diversión y el entretenimiento son unas formas de expresar el hedonismo, que por cierto se ha convertido en la justificación cultural y ética del capitalismo.

En cuanto a la animación socio-cultural y el Ministerio de Cultura se ha de reconocer que ésta fue una cierta preocupación de su primer ministro. Pío Cabanillas expresamente planteó la necesidad de «elaborar un sistema dinámico que permita a todos los ciudadanos participar activamente en la formación de la cultura» y destacó la importancia que tiene la animación socio-cultural para «la creación y el descubrimiento de actividades que hacen posible una buena utilización de la vida»... Todo lo institucionalizado dentro de este campo —que tampoco fue mucho— terminó en manos de otro ministro, don Ricardo de la Cierva, que yuguló la Subdirección de Animación Socio-Cultural. Acertada decisión para evitar mayores confusiones y, por supuesto, coherente con la concepción de la cultura que tenía —y tiene— el ex ministro.

Sin embargo, ha de reconocerse que las Aulas de la Tercera Edad constituyen, hasta el momento, la única realización concreta de ani-



mación socio-cultural que se lleva a cabo desde el Ministerio. Con todas las limitaciones que puedan señalarse, estimamos que esta experiencia es válida, aunque los beneficiarios se circunscriban a un determinado —y en algunos casos restringido— sector social.

Hasta este momento, sólo hemos hecho expresa referencia al Ministerio de Cultura porque es el que de alguna manera tiene responsabilidades culturales explícitas. Sin embargo, no podemos olvidar que, en mayor o menor medida (desde Educación a Defensa), todos tienen responsabilidades culturales implícitas.

Sin entrar en un análisis detallado, realizamos un primer balance de esta situación a nivel de organización gubernamentales con el fin de poder formular algunas conclusiones provisionales:

- En primer lugar, constatamos que no existe una política cultural de los poderes públicos, y lo que a veces se entiende como tal se reduce a financiar diversas iniciativas culturales. Subvenciones que, en general, benefician a instituciones o personas, pero que en particular son los interlocutores privilegiados del mundo artístico y cultural. En este punto, se confunde, pues, política cultural con política de subvenciones a la actividad cultural.
- Por otra parte, las actividades culturales que se realizan no están insertas en una política cultural ni tienen objetivos propios de la animación socio-cultural.
- En tercer lugar, no existe un propósito o deseo expreso de realizar programas de animación socio-cultural; y como consecuencia de esto, la animación socio-cultural se convierte en una actividad marginal y librada a sí misma.

Ahora bien, dentro de este último punto, cabe mencionar algunas excepciones —como ya se indicó—, en relación a algunos ayuntamientos. Sin embargo, en estos ayuntamientos de vanguardia, en cuanto a promoción de programas de animación, no existe tampoco una claridad de objetivos. Lo más importante a destacar entre todo lo que se viene haciendo y perfilando como tarea de animación son sin duda las actividades con la juventud, especialmente a través de las Casas de la Juventud. Aunque, como es lógico, estas actividades



y acciones prácticamente están en sus comienzos y por ello todavía no han adquirido la relevancia que en el futuro tendrán.

Pasando a otro tema, si bien existe una política de subvenciones con interlocutores privilegiados, como decíamos antes, los poderes públicos —gobierno, entes autonómicos y ayuntamientos— en ningún caso se han planteado el problema de ¿qué hacer con las organizaciones de base que no se interesan por las actividades culturales?, ¿qué hacer con la población no organizada que constituyen las capas más desfavorables desde el punto de vista cultural?

Es precisamente frente a estos problemas donde aparece con toda su significación la problemática que origina la animación socio-cultural, pero ésta es una cuestión que examinaremos a continuación. Para terminar este párrafo queremos formular una pregunta: ¿Por qué la animación sociocultural, desde el punto de vista de las instituciones gubernamentales es, en España, una actividad marginal?...

LA ANIMACION SOCIOCULTURAL A TRAVES DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Si bien la animación sociocultural no tiene en las organizaciones gubernamentales españolas un espacio propio, no ocurre lo mismo en otro tipo de organizaciones. Concretamente, la animación sociocultural tiene una gran fuerza en organizaciones no gubernamentales; aunque algunos, equivocada y sectariamente, llaman «organizaciones privadas» (una y otra denominación no es una simple cuestión semántica, sino que subyacen otros elementos que aquí no podemos considerar, porque tendríamos que romper el hilo de nuestro discurso)... Pero volvamos al problema que nos ocupa: ¿Qué pasa con estos programas de animación sociocultural? ¿Para qué se hacen?

Al intentar responder a estas cuestiones, dando a la vez una visión esquemática y sintética de estas experiencias, el criterio que utilizo para clasificarlas es el de tener en cuenta el sector (educativo, cultural o social) en donde enfatizan su acción. Dicho en otras palabras, haré una esquemática presentación de las experiencias, teniendo en cuenta el aspecto principal al que atienden en sus prácticas concretas.

Según este criterio, señalamos en primer lugar que en la España actual hay programas de animación estrechamente ligados a las tareas



de *educación*. Cabe señalar que dentro de este enfoque, existen dos variaciones principales: la de quienes ponen el acento en la *educación popular* utilizando diferentes procedimientos participativos; desde actividades concretas hasta vías tan originales y creativas como la de hacer publicaciones, cuya elaboración es ya en sí misma una tarea de educación popular y cuya difusión —porque son accesibles y de un contenido crítico-liberador— constituye también un modo de educación popular. La colección Aloclaro, de la Editorial Popular, es el ejemplo que tengo presente en estos momentos. Otra tendencia dentro de este énfasis en lo educativo es la de quienes ligan la animación a la *educación de adultos* a través de la realización de cursos cuya pedagogía constituye en sí misma todo un proceso de animación y participación cultural; el Centro de Investigación y Acción Cultural (antes Centro Marsiega) es un buen ejemplo de esta línea operativa.

En segundo lugar vamos a mencionar los programas de animación que ponen su acento en lo *cultural*. En este campo la diversidad es mucho más amplia, tanto como las actividades artístico-culturales que es posible realizar: cine, teatro, música, danza, fotografía, títeres o marionetas, guiñol, escultura, pintura, grabado, cerámica, dibujo, barro, yeso, artesanía (trabajos en madera, hierro, etc.), incluyendo en algunas ocasiones actividades lúdicas. Cabe mencionar que, incluso dentro de algunos sectores como música, teatro o danza, puede enfatizarse tanto el aspecto educativo como el cultural.

Ahora bien, ¿a qué se deben estas variaciones? En la práctica, que se ponga el acento en uno u otro ámbito depende fundamentalmente del conocimiento o capacidad específica que tenga el animador (o animadores) responsables de las actividades culturales. Si conoce teatro, centrará fundamentalmente su acción cultural en este campo; si se trata de la danza o las artes plásticas, ocurrirá otro tanto de lo mismo.

Entre otras cosas, esto se debe también a la imposibilidad de que un animador tenga una polivalencia tal que le permita el dominio de varios campos o actividades artísticas desde las cuales se pueden realizar actividades de animación.

Por lo general, estos programas que ponen el acento en lo cultural son programas que desarrollan acciones culturales, pero en sentido estricto no son animación socio-cultural. Sin embargo, dentro



de este tipo de programas —con énfasis en lo cultural—, existen centros de cultura popular o aulas de cultura que realizan una verdadera tarea de animación, puesto que no sólo producen un despertar de la cultura popular, sino que desatan un proceso que facilita que el pueblo vaya asumiendo una función cultural. En esto menciono, a modo de ejemplo, el Centro de Cultura Popular de Madrid.

Por último, también existen programas que enfatizan el aspecto de lo *social*, o para ser más precisos, del *desarrollo de la vida social*. En estos programas influye considerablemente la circunstancia de que España no tenga una tradición importante en programas de desarrollo de la comunidad. Hubo sí un desarrollo comunal a escala microsocal, que fue la acción barrial y la actuación a través de los centros sociales. Cabe advertir, asimismo, que buena parte de estas acciones barriales, impulsadas por Cáritas en algunas ciudades españolas, fueron verdaderos programas de animación social y comunitaria. Las acciones realizadas en el barrio Besós de Barcelona —para no citar más que un ejemplo— es una buena muestra de lo que afirmamos. Como lo dice una conocida especialista española en el campo de la acción social, Rosa Domenech, «hay que destacar que Cáritas en el desierto de aquellos años asumió un protagonismo importante, ante el recelo y la apatía de la dictadura a cuanto significase una acción de animación social».

Mientras la cultura cultivada —la de los hombres cultos— es en buena parte «cultura museal», como diría Aranguren, desde instituciones no gubernamentales y organizaciones de base, sin brillo y casi sin medios, rompiendo corsés institucionales, por toda España florecen programas de promoción de la educación y cultura popular. Estas acciones son marginales y libradas a sí mismas; las mejores de ellas han nacido y han crecido gracias a la militancia quijotesca de sus promotores, cristalizada en organizaciones no gubernamentales y excepcionalmente en algunos Ayuntamientos.

Como mención aparte —y a mitad de camino entre las organizaciones gubernamentales y las no gubernamentales— habría que señalar la acción socio-cultural de las Cajas de Ahorro, con frecuencia supletorias de lo que no hace el Ministerio de Cultura. Buena parte de ellas están volcadas a acciones de tipo social, algunas manteniendo un toque asistencialista, y en el mejor de los casos, paternalista. La promoción de un nuevo enfoque que sea el tránsito de una cultura

de consumo a una cultura de participación es todavía la excepción, y en ello la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia es claramente la «caja líder», que señala nuevos caminos, preocupada por promover una «demanda cultural» desde la misma gente, más que una «oferta cultural» desde arriba.

Hasta aquí este breve y esquemático análisis del panorama de la animación socio-cultural en España, con todas las limitaciones que implica el hecho de que no sea español quien lo hace... Con estos datos ya tenemos una primera e imprecisa respuesta al para qué y para quiénes de la animación, a nivel de las prácticas concretas.

A continuación vamos a responder a las mismas cuestiones desde otro nivel: se trata de las diferentes respuestas que —desde diferentes perspectivas— se han elaborado teóricamente.

EL PARA QUE DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Intentar responder a esta cuestión no es tarea fácil. El motivo principal radica en que no existe un para qué aceptado y aceptable para todos. Según sean los parámetros ideológico-políticos desde los cuales se aborda la cuestión, habrá diferentes respuestas. Desde nuestra perspectiva —que no es la única válida, por supuesto—, el para qué de la animación socio-cultural debe situarse en el contexto de una política cultural y de las acciones culturales que integran aquélla. En otras palabras, la animación cultural debe ser parte de un proyecto global, que por ser tal es siempre un proyecto de civilización; proyecto que, en definitiva, implica un determinado estilo de vida. En efecto, ¿qué pueden significar las actividades de animación socio-cultural, cuyos objetivos son los de promover una democracia cultural a través de la autonomía de los grupos de base y la participación activa de la gente, en el contexto de un orden económico y social de participación limitada? ¿Qué puede significar la animación socio-cultural como instrumento de reconquista de la vida cotidiana, como ámbito de realización personal, en el contexto de una sociedad consumista en donde la industria cultural distribuye productos culturales que son medios de dominación ideológica?...

Desde mi perspectiva, promover programas de animación socio-cultural es una tarea fundamental para que cada persona tienda a ser capaz de:

- *informarse*, para poder tener una visión y conciencia de su situación social, cultural y política;
- *situarse*, para captar las necesidades más hondas de su ser como persona, comprender la realidad en la que está inmerso, asumir una actitud crítica frente a ella y hacerse responsable de su propio destino, y esto va más allá de la información;
- *movilizarse*, o sea, ponerse en estado de deliberación para que pueda expresarse, y en ese expresarse vaya descubriendo y comprendiendo cuáles son sus verdaderos intereses y cuáles son las causas que impiden realizarlo;
- *organizarse*, para defender sus intereses mediatos e inmediatos y ordenar las acciones y actividades en función de la realización de un proyecto personal y colectivo de desarrollo humano y social;
- *acceder a la cultura*, no sólo en el sentido de adquirir saberes, sino también como asunción de un estilo de vida que sea la reconquista de la vida cotidiana como ámbito de realización personal;
- *participar activamente* como agente de transformación y protagonista de la historia, buscando soluciones vitales y creando nuevas relaciones sociales que sean prefiguración de una nueva sociedad.

Ahora bien, desde esta perspectiva y a partir de estos supuestos, la animación socio-cultural, en cuanto dinamiza un proceso educativo y cultural, conduce a una práctica participativa y a nuevos modos de relaciones humanas.

Desde el punto de vista de los contenidos que ofrece la animación, ésta es siempre una práctica educativa que procura servir a una mejor comprensión de la realidad cotidiana del pueblo. Y en este sentido, la cultura deviene o se transforma en un arma del pueblo. Por eso la animación es la negación de toda educación o cultura esclerotizada en un sistema.

Así pues, el objetivo final de la animación socio-cultural no puede ser otro que el de concientizar, organizar y movilizar al pueblo para

transformarlo en un agente de cambio, consciente de su rol histórico. Así planteado el problema, la animación socio-cultural se relaciona con la propuesta de organización autogestionaria de la sociedad en cuanto objetivo estratégico. Pero que desde ahora supone ir ampliando permanentemente la participación de la gente en las decisiones que les afecten. A partir de la práctica de la animación, esto significa, implica y exige un máximo respeto a la autonomía de los grupos de base.

Si desde los parámetros ideológico-políticos —como dijimos al comienzo del parágrafo— es desde donde se responde al para qué de la animación socio-cultural, hoy tenemos dos respuestas principales:

- la animación socio-cultural para la *democratización cultural*;
- la animación socio-cultural para la *democracia cultural*.

La primera de ellas —concepción de la *democratización cultural*— está expresada, yo diría de manera arquetípica, en la idea de Malraux con las «casas de la cultura». Gracias a la disponibilidad de esta infraestructura, la animación viene a ser como una mediación entre el arte y el pueblo, un instrumento útil de difusión cultural para que la gente se aproveche del acervo cultural común de la humanidad, o al menos que pueda ponerse a su alcance.

En cambio, desde la perspectiva de la *democracia cultural*, el animador no tiene la función de trasvasar valores culturales, sino de potenciar la participación y creatividad de la gente y la búsqueda de nuevas fórmulas de expresión cultural.

No es lo esencial que el pueblo conozca el «museo imaginario» con el que la gente tendría posibilidades de apropiarse de parte del acervo artístico-cultural de la humanidad. Esto es útil e importante, pero no es lo esencial. De lo que se trata es de que la gente sea capaz de producir cultura, reflexionar en común, discutir en común, crear en común.

De manera esquemática, estas concepciones pueden resumirse en el siguiente cuadro:

DEMOCRATIZACION CULTURAL

- Difundir los beneficios de la cultura al conjunto de la población.
- La práctica de la democratización cultural consiste en proporcionar conocimientos culturales, en hacer participar de los beneficios de la élite cultural.
- Cerrar la brecha o foso que produce la desigual posesión de bienes culturales.



CULTURA COMO CONSUMO

- Estrategia de integración
- Reservada a los iniciados
- Incremento del mercado cultural
- Pasividad. Consumo cultural
- Recepción
- Cambios inducidos
- Expresiones repetitivas
- Cultura museal
- Cultura culta
- En los templos culturales
- Burocracia cultural
- Política cultural desde la cúspide



INDUSTRIA CULTURAL



INVASION CULTURAL CLANDESTINA

DEMOCRACIA CULTURAL

- La práctica de la democracia cultural consiste en asegurar a cada uno (individuos, grupos o pueblos) los instrumentos para que con libertad, responsabilidad y autonomía puedan desarrollar su vida cultural.
- La democracia cultural procura que cada uno pueda conducir su vida y su cultura con especial respeto a la propia identidad cultural.



CULTURA DE PARTICIPACION

- Estrategia de participación.
- Abierta a todos.
- Crecimiento de la actividad cultural.
- Actividad. Creación cultural.
- Participación.
- Cambio autónomo.
- Libre expresión.
- Cultura viva.
- Cultura cultural.
- Allí donde vive la gente.
- Movimiento cultural.
- Política cultural desde la base.



CREACION CULTURAL



REVOLUCION CULTURAL

El rol institucional de la animación es el de generar procesos de participación cultural de la manera más amplia posible.

El animador es un *catalizador* que ayuda a desatar un proceso de dinamización cultural.

EL PARA QUIENES DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Y llegamos con esto al problema de los destinatarios. A la luz de cuanto se lleva dicho, en buena medida la cuestión ha sido respondida. Aquí sólo nos queda perfilar la respuesta a la pregunta del *para quién* de la animación.

Etimológicamente, *animar* quiere decir «poner la vida», «dar un espíritu», «hacer pasar un soplo». En consecuencia, el animador es el que suscita vida, que transmite vida. De ello podemos deducir que la animación tiene como destinatarios a los que «no están animados».

Cuando hablamos de sectores, grupos o personas «no animadas» hacemos referencia a aquéllos, que incluso teniendo una cierta participación económica o política en la sociedad, cultural y socialmente son receptores o simples espectadores de lo que acontece. En este sentido, los destinatarios de la animación socio-cultural no se identificarían con determinados grupos o clases sociales, sino con lo que se define en España como el estrato del subdesarrollo cultural. Este espacio está delimitado por el estrato del analfabetismo (los analfabetos no son destinatarios de programas de animación) y el estrato de los consumidores culturales (que tampoco son motivo de preocupación de los animadores), siendo el espacio entre ambos —el del subdesarrollo cultural— el más amplio en España. Cabe advertir que en sentido estricto no se hace animación con los analfabetos ni con los consumidores habituales de bienes culturales; pero ello no obsta para que personas de uno u otro estrato participen en programas de animación. Debemos aclarar, sin embargo, que, de ordinario, estos destinatarios coinciden con grupos sociales populares. Lógicamente, el grado de desarrollo cultural avanza con relativo paralelismo al desarrollo económico y el nivel de *status*, pero hay siempre un rezago; de ahí la necesidad de la animación como reacción a situaciones de atonía social y desinterés individual, con el fin de promover formas de participación. Volviendo al tema que nos ocupa, y a modo de síntesis, diremos que lo que se busca a través de la animación es desatar un proceso de dinamización (en el sentido de dar vida) que ofrezca a cada individuo la posibilidad de ir ampliando su participación en su propio desarrollo cultural y social.





DISTINTAS CONCEPCIONES DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

María Salas

**Centro de Investigación
y Acción Cultural (CIAC)**

AMBIGÜEDAD E INDEFINICION

La animación sociocultural es un fenómeno social que engloba un amplio abanico de actividades muy diversas entre sí y difícilmente clasificables.

Si en algo se ponen de acuerdo los autores que escriben sobre el tema, que discrepan a menudo en casi todo, es en definirle como un concepto sumamente vago e impreciso.

Después de múltiples esfuerzos de clarificación, ya sea en debates o en tratados teóricos, siempre queda flotando una impresión de ambigüedad e indefinición. Esta imprecisión que caracteriza a la animación sociocultural tiene varias explicaciones.

En primer lugar, la variedad de cometidos que en la práctica realizan los que se denominan animadores socioculturales. El Centre d'Etudes et de Recherches sur le Qualifications, de París, ha realizado recientemente una encuesta entre profesionales de la animación, en la que se preguntaba, entre otras cosas, por las actividades que desarrollaban habitualmente. La relación, publicada por «Les cahiers de l'animation» (1), ocupa casi dos páginas de letra minúscula. Entre dichas actividades se enumeran las siguientes:

(1) Institut National d'Education Populaire: *Les Cahiers de l'animation*, número extraordinario, tercer trimestre, 1980.



- Establecer en programa de animación, fijar el calendario de actividades, definir la forma en que se van a llevar a cabo, decidir la metodología, informar al público, buscar locales, solicitar colaboraciones, facilitar medios, buscar recursos financieros, asumir tareas de administración, reunir información, cuidar de detalles prácticos, redactar informes, establecer presupuestos, evaluar los resultados, intervenir personalmente en actos culturales, elaborar material, estimular la participación, fomentar la comunicación, crear clima de confianza, asegurar la formación de otros posibles animadores y de él mismo, etc.

En España, además, el trabajo del animador sociocultural no está delimitado ni por la preparación que se exige, puesto que no hay título ni diploma reconocido, ni por las competencias que requiere, puesto que no existe como profesión. Por lo tanto, cualquiera (o nadie) puede denominar como animación sociocultural las actividades que realiza sin que exista un medio de reclamar por intrusismo profesional. Todo vale o, al revés, todo puede ponerse en duda.

No tiene nada de extraño que encontremos el grano mezclado en la paja. «Recordemos —escribía en 1977 Jean le Veugle con otro propósito— que por su etimología el término (*anima* en latín) posee un doble sentido: a la vez dar vida, movimiento y dar alma, sentido.» No siempre ambas acepciones han tomado cuerpo a la vez. En ocasiones el movimiento ha ido por un lado y el sentido por otro (2).

Por otra parte, esta actividad tiene una historia aún muy breve. Aunque los diferentes autores no se ponen de acuerdo ni siquiera en este dato, parece que la animación sociocultural no tiene más de treinta años de vida. Quizá la primera vez que se utilizó el término en relación con una actividad de grupo fue en una reunión de la Unesco sobre «Métodos y técnicas de la educación de adultos», que se celebró en Mondsee (Austria) en 1950. Treinta años no ha sido suficiente para originar una práctica lo suficientemente decantada y una reflexión teórica paralela que dé lugar a una doctrina más o menos aceptada. Estamos aún en fase de tanteos, de experimentación, de descubrimiento.

(2) LE VEUĞLE, Jean: *Devenir animateur et savoir animer*. Privat. Toulouse, 1977, pág. 18.

En esta fase de indefinición, la novedad del término y de la actividad ha producido con frecuencia el despertar de demasiadas expectativas. En un momento histórico en el que tantas cosas habían fracasado, a menudo se ha recurrido a la animación como al remedio mágico que podría dar respuesta a todas nuestras inquietudes sociales. Por ello en algunas reflexiones colectivas se ha advertido sobre la necesidad de «tener cuidado con no dar a la animación una importancia que no tiene. Su significación y su alcance están en realidad tan profundamente ligados al movimiento social en su conjunto que a veces es difícil, allí donde alcanza cierta relevancia, determinar lo que es efecto de una intervención específica o de una iniciativa del mismo medio que corresponde a momentos más o menos agudos de crisis social, en los cuales las contradicciones en el seno de la sociedad se exacerban y donde la intervención de la animación puede servir de detonador, de freno o incluso llevarse a cabo marginalmente» (3).

«No queremos caer en la tentación fácil de atribuir a la animación sociocultural el carácter de panacea absoluta que cure de raíz nuestros males históricos. Sería absurdo concederle más eficacia de la que positivamente tiene» (4).

Estas autocríticas sobre la animación sociocultural, expuestas y recogidas por los que creemos en ella, nos parece que la valora y la potencia más que exageradas supervaloraciones generadoras de posteriores desánimos. La animación sociocultural es un instrumento muy útil manejado por personas advertidas, pero no sustituye sino que colabora con otras actividades sociales: cívicas, sindicales, políticas...

No me corresponde a mí definir lo que es y lo que no es la animación sociocultural. Otra colaboración en este número de DOCUMENTACIÓN SOCIAL se encargará de aclarar el tema. Sin embargo, antes de analizar las diferentes concepciones de la animación que se detectan en la práctica, parece necesario fijar unos ciertos límites que sirvan de marco de referencia y acoten el terreno en el que nos vamos a mover.

(3) CEDAL, dossier policopiado.

(4) MAILLO, Adolfo: *Un método de cambio social*. Edit. Marsiega. Colección F. C. P. núm. 43. Madrid, 1979, pág. 137.

LOS ELEMENTOS COMUNES A TODA ANIMACION

En las diferentes definiciones de animación sociocultural se repiten con frecuencia los siguientes verbos: estimular, mover, animar, suscitar, dar vida, movilizar, dinamizar, despertar... De una u otra forma, verbos que indican movimiento, dinamismo, vida.

Por otra parte, en estas definiciones, el beneficiario de dicha animación es siempre plural: grupo, club, barrio, pueblo, comunidad...

Parece existir un acuerdo básico en admitir que la animación sociocultural es una actuación tendente a que un *colectivo* (el que sea) se ponga en marcha *para algo*. Estos serían los elementos comunes a todas las definiciones.

Las diferencias surgen cuando se empieza a determinar *a quién* (qué colectivo) se pone en marcha y *para qué*.

Pero antes de entrar en las diferencias que manifiestan las diferentes concepciones de la animación quizá podemos encontrar todavía algunos otros elementos comunes.

La animación sociocultural nace y se desarrolla en un determinado momento histórico y en un determinado ámbito social y geográfico. En España, concretamente, «se ha puesto de moda» después del cambio político y no antes. Las razones son obvias. La animación necesita como caldo de cultivo ciertas condiciones básicas, ciertos acuerdos sociales expresos o tácitos.

El primer principio básico en el que descansa la animación sociocultural es la *fe en la persona*. Creer que cualquier individuo es capaz de reflexionar por sí mismo, capaz de decidir lo que le conviene. En las sociedades o grupos donde impera el principio de que unas personas (por su preparación, por su nacimiento, por su madurez, etc.) son capaces de pensar y de tomar decisiones correctas y otros no, la animación sociocultural carece de sentido.

Limbos define como postulado base que todo ser humano es capaz de modificarse, cambiar, cualquiera que sea su edad, su medio, su origen (5). Se sobreentiende que el cambio va en un sentido de mejoramiento.

Este principio, en la práctica, quiere decir que la señora Pepa,

(5) LIMBOS, Edouard: *Cómo animar un grupo*. Edit. Marsiega. Madrid, 1979, pág. 272.

a pesar de no tener el certificado de estudios, también puede llegar a opinar en la comunidad de vecinos; que Luis y su pandilla pueden ser capaces de crear un club juvenil y que Manolo, recién llegado del pueblo, tiene capacidad para saber lo que se cuece en la Asociación de Vecinos. Y sobre todo quiere decir que la señora Pepa, Luis y Manolo pueden iniciar un proceso de cambio que les haga mucho más conscientes de la realidad en que viven y de lo que quieren para su futuro y el de sus hijos.

El segundo principio básico en el que descansa la animación es la *fe en el grupo*. Creer, no sólo fría e intelectualmente, sino existencialmente que la relación dialogal nos enriquece y nos potencia como personas. Que el hombre es hombre porque es capaz de relacionarse en los demás.

En la práctica, sin caer en el fetichismo de la reunión perpetua, esto quiere decir que el tiempo empleado en ponernos de acuerdo con otros no resulta tiempo perdido, y negar que sea más eficaz el que decide sólo sin el «entorpecimiento» de tener que discutir con los demás.

Un tercer principio sería tener *fe en la acción social y política organizada*. En la práctica esto quiere decir que se propugna la necesidad de que existan asociaciones en todo tipo donde los ciudadanos se encuentren para tomar iniciativas, defender derechos, expresar opiniones colectivas. Asociaciones que actúan como fuerzas configuradoras de al vida social.

ELEMENTOS DIFERENCIALES

Uno de los elementos que marca diferencias en la forma de ejercer la animación sociocultural es el público a quien va dirigida: una clase social, una edad de la vida, un lugar geográfico (rural o urbano), un grupo humano determinado, etc., pero no me corresponde a mí tocar este aspecto del tema.

Será interesante conocer lo que contestan a este respecto los consultados en cada país por la UNESCO en una encuesta que ha formulado recientemente sobre la Formación de Administradores y de Animadores culturales. Sobre estos datos se podrá establecer una tipología más ajustada a una realidad que ahora sólo conocemos por observación directa.



La especialidad del animador marca también una diferencia, preparado quizá para trabajar en dinámica de grupos, actividades artísticas, deportivas, musicales, de animación a través de la lectura, de la música, del cine, del teatro, etc.

Otro elemento diferenciador es el ámbito en que se desarrolla la animación: Centros Culturales, Ateneos Populares, Asociaciones de Vecinos, Sanatorios, Escuelas, Empresas, Centros de la Administración Central o Local, lugares del tiempo libre, Casas de Cultura, Viajes Turísticos, Bibliotecas.

Evidentemente, la dedicación a un diferente grupo humano o la especialización en una tarea determinada o el ámbito en que se desarrolla marcan diferencias en la forma de ejercer la animación sociocultural, pero, sin duda, la diferencia mayor proviene de la intencionalidad con que se hace, de lo que en último término se quiere conseguir.

En muchos casos, los programas son parecidos. Lo diferente es la forma de actuar, por qué y para qué se actúa. A veces se establece un diálogo de sordos entre instituciones y grupos que aparentemente hacen lo mismo: charlas sobre idénticos temas, debates, mesas redondas, semanas de la juventud, semanas culturales, exposiciones, recitales, representaciones teatrales, estudio de casos, análisis de la realidad... Habría que analizar el *cómo* se hace en cada caso para poder establecer diferencias.

Con el riesgo que supone tratar de sistematizar algo vivo y complejo se pueden distinguir cinco concepciones diferentes de la animación sociocultural que se dan aquí y ahora entre nosotros.

1.^a Extensión cultural

Trata de movilizar a personas y grupos en el deseo de mejorar y profundizar sus conocimientos, el deseo de tener acceso a un patrimonio cultural, herencia común de un pueblo o de toda la humanidad.

Este enfoque de la animación sociocultural, según Adolfo Maillo, pone «el acento exclusivamente sobre la acción sociocultural encaminada a elevar el nivel cultural de las masas preteridas o abandonadas. Su acción se centra sobre todo en dedicar los ocios de los sectores sociales desfavorecidos a actividades que, a la par que les proporcio-



nen solaz, les faciliten medios de cultura que eleven el nivel de sus conciencias y de sus vidas» (6).

Es un empeño llevado a cabo por multitud de centros culturales, ateneos populares, escuelas de adultos, centros sociales, universidades populares, casas de la cultura, bibliotecas, etc.

Desde una concepción modernizante de la vida social y política, expresada en una política de democratización cultural, la metodología y la práctica de la animación sociocultural se considera un instrumento útil para la difusión cultural a fin de que la gente se aproveche del acervo cultural común de la humanidad o al menos que pueda ponerse a su alcance (7).

Un problema de fondo que no podemos abordar aquí porque nos llevaría demasiado lejos, es qué tipo de cultura se promueve. Es un tema abundantemente discutido que Evaristo López de la Viesca aborda de la siguiente forma: «La cultura, a través de la enseñanza, se imparte de acuerdo con unos valores que le sirven de base; pero esos valores han sido dictados por la experiencia cultural de un solo sector sociológico y, por tanto, poseen un carácter subjetivo plural: únicamente serán válidos para todos los sectores si todos los sectores los han refrendado y garantizado» (8).

Como dice el mismo autor, citando al filósofo Spinoza: «No deseamos una cosa porque es buena, sino que es buena porque la deseamos.»

La intención última de esta forma de animación sociocultural es ofrecer a personas y grupos desfavorecidos una educación y una cultura que se considera beneficiosa y útil en sí misma, sin mayor análisis crítico.

Cuando sus esfuerzos no tienen el éxito esperado, lo que sucede muy a menudo, piensan que las personas y los grupos a los que dedican su atención no hacen el esfuerzo requerido o, en el mejor de los casos, suponen que ellos no están preparados para esta función.

(6) MAILLO, Adolfo: Obra citada, pág. 20.

(7) ANDER-EGG, Ezequiel: *Metodología y práctica de la animación sociocultural*. Col. F. C. P. 45. Edit. Marsiega, 1981, pág. 41.

(8) LÓPEZ DE LA VIESCA, Evaristo: *Cultura Popular y Revolución Cultural*. Edit. Marsiega. Col. F. C. P. 35. Madrid, 1977, pág. 31.

2.ª La promoción social y económica

Otra modalidad de animación se dirige a la promoción social y económica de las personas y las colectividades, estimulándolos a la adquisición de instrumentos útiles para desenvolverse en la sociedad en que viven.

Tiene relación con lo que hace años se llamaba desarrollo comunitario. En conjunto trata de dinamizar a un grupo o a una comunidad de forma que pase de una mayor o menor marginalidad a una situación de participación en el proceso social.

Para ello provoca la toma de conciencia de ciertas necesidades básicas y despierta la necesidad de cubrirlas.

Estas necesidades básicas son no sólo de conocimientos, sino de habilidades y destrezas, algunas veces de tipo profesional, a menudo con una vertiente de tipo económico, y siempre con dimensión práctica y utilitaria.

Sus actividades suelen ser las siguientes:

- Adquisición de conocimientos indispensables en una sociedad letrada: lectura, escritura, cálculo.
- Obtención de ciertos diplomas exigidos socialmente: certificado de estudios, graduado escolar.
- Hábitos de higiene y alimentación.
- Cursos de corte, confección, cocina.
- Aprendizaje de profesiones u oficios.
- Mejora de la explotación agrícola o ganadera.
- Creación de cooperativas.

3.ª Actividades de creación y expresión

Con mucha frecuencia la animación social y cultural se identifica con actividades de expresión: expresión corporal, dramática y artística en todas sus vertientes.

La mayoría de los programas de animación que se publican actualmente dedican un amplio espacio a cursos y talleres de pintura, teatro, títeres y marionetas, música, danza, cerámica, cine, esmalte, es-



cultura, etc., tanto en propuestas para adultos como para jóvenes y niños. Como ejemplo podemos presentar un programa que ofrece Acción Educativa en el otoño de 1982: talleres de danzas de animación colectiva, cerámica, la madera, construir juguetes de madera, técnicas de impresión, pretecnología, la fiesta escolar y la animación en la calle, iniciación al payaso.

En el dinamismo de una comunidad tiene gran importancia también recuperar sus formas genuinas de expresión tanto mejor si esto se realiza de una forma colectiva. Las nuevas instituciones democráticas españolas se apresuran a recuperar las formas populares de expresión: folklore, tradiciones, costumbres, fiestas populares, romerías, prácticas artesanales de todo tipo, gastronomía. Todo ello da lugar a una determinada concepción de la animación sociocultural.

«Así, pues, la fiesta, el juego, el deporte y las vacaciones turísticas organizadas para conocer la realidad, que son las vertiente lúdica de los grupos y comunidades, constituyen auténticos hechos culturales. Como tales pueden constituir proyectos específicos a partir de los cuales se llevan a cabo tareas de animación sociocultural» (9).

Estas actividades no son sólo de una forma de expresión, sino que constituyen también una manera más liberadora de vivir los tiempos de ocio.

Pero, además, dichas actividades facilitan nuevas relaciones humanas. Adolfo Maíllo expresa esta realidad en el lenguaje que le es propio: «Ello traerá como consecuencia, especialmente en los barrios donde las relaciones son escasas o nulas (como ocurre con frecuencia en los bloques de viviendas ocupados por gentes depositadas en los suburbios por el éxodo rural) a arbitrar personas y medios dedicados a proporcionar distracciones honestas y humanizadas para satisfacer, entre otras, la necesidad de comunicación que estas gentes tienen, reprimida por desconocer a sus semejantes con los que se encuentran en la escalera donde viven o en la calle. Lugares de encuentro para entablar relaciones de conocimiento mutuo y de afecto, así como de cooperación en empresas futuras, se hacen indispensables y nadie mejor que los animadores socioculturales para satisfacer esta necesidad» (10).

(9) ANDER-EGG, Ezequiel: Obra citada, pág. 59.

(10) MAILLO, Adolfo: Obra citada, pág. 109.

4.^a Animación para el cambio social

Otro tipo de animación trata de suscitar el cambio social en profundidad. Es una animación resueltamente volcada hacia una sociedad futura en la que el pueblo pueda decidir su palabra y tenga oportunidad de participar en todos los niveles de decisión.

Esta forma de animación interpela a las personas, a los grupos y a la sociedad para que analice críticamente la realidad y para que, como consecuencia de este análisis, se comprometa en acciones transformadoras de esta realidad.

Los que han optado por esta animación no sólo facilitan conocimientos (necesarios para poder llevar a cabo un análisis crítico) ni promueven únicamente una promoción social (preciso en ciertos casos para posibilitar una participación social) o fomentar actividades de expresión (muy útiles a fin de hacer posible el desarrollo pleno de la persona, establecer contactos y crear comunidad), sino que, además y sobre todo, procurar el desarrollo del espíritu crítico y la participación social.

Participación entendida, como propone Garaudy, en el pleno sentido del término que conlleva tres momentos:

- Asunción de responsabilidades en la elaboración de la decisión y en la elección final.
- La simple pertenencia a un grupo.
- La utilización de los servicios de un grupo.

Pero sobre todo el primero, pues sólo así la participación se convierte en aquella dialéctica del individuo y el grupo, que es la única capacitada para engendrar el cambio y la creatividad. Participar plenamente es participar en la elaboración y realización del proyecto global de la sociedad (11).

Dentro de esta animación sociocultural para el cambio se dan también diferencias. Están los que siguen un proceso de análisis de la realidad social en forma global, buscando fundamentalmente las causas profundas que producen los efectos inmediatos. En esta glo-

(11) GARAUDY, R.: *Una nueva civilización*, citado por CARLOS GINER en *La hora de participar*. Edit. Marsiega, 1979, pág. 47.

bilidad, el análisis llega siempre a una única causa final y una única opción posible. En la práctica suele ocurrir que la obviedad de las conclusiones dentro del planteamiento dificultan el desarrollo de un espíritu crítico personal. Antes de iniciar el análisis, ya se sabe la conclusión a la que se va a llegar.

Para poner un ejemplo de puertas adentro y sin incurrir en otros terrenos: muchos grupos de mujeres concienciadas no hacen verdaderos análisis de su realidad concreta, porque de antemano han decidido con toda razón que las causas que produce su situación son el machismo, cierta moral seudocristiana, unas disposiciones legales denegadas quizá, pero todavía en uso de hecho, etc. Antes de iniciar la reflexión ya tienen la respuesta y muchas veces hasta la solución al problema. El análisis probablemente no será verdaderamente crítico, sino que se limitará a buscar datos que confirmen su tesis.

Pero dentro de la animación para el cambio social están también los que se esfuerzan por realizar un análisis no sólo de las causas globales donde poco nuevo podemos encontrar, sino de cómo esto ha influido e influye en nuestra cotidianidad. Sin descuidar la finalidad última, se incide entonces en el cambio personal, en el establecimiento de unas nuevas relaciones humanas a nivel primario que harán posible el cambio global de la sociedad.

Es cierto que la mujer no se podrá liberar totalmente mientras la sociedad siga siendo machista, pero también es cierto que el establecimiento de nuevas relaciones varón-mujer en círculos cada vez más amplios facilitará la desaparición del machismo.

«La acción cultural debe ayudar también para que cada persona sea capaz de transformar su cotidianidad, en cuanto asume protagónicamente la realización de la propia vida» (12).

Se une así el desarrollo de una conciencia crítica con el estímulo a una participación diaria y permanente en el establecimiento de unas nuevas relaciones humanas que prefiguren y hagan posible una nueva realidad social.

Esta forma de animación sociocultural se mueve entre dos polos igualmente importantes: reflexión crítica y acción transformadora de la realidad inmediata. Las dos son igualmente fundamentales, pero a veces la necesaria atención al desarrollo del espíritu crítico puede retrasar la incidencia en la acción.

(12) ANDER-EGG, Ezequiel: Obra citada, pág. 41.

5.ª Animación para el cambio político y estructural

Por último, existe también una animación que promueve directamente el cambio estructural y político.

Sin caer en dicotomías falsificadoras de la realidad podemos decir que esta animación incide más en el cambio social global y la anterior más en el cambio de las relaciones humanas primarias: relaciones humanas en la familia, la vecindad, el barrio, la empresa, asociaciones de todo tipo.

En este otro caso se trata fundamentalmente de ser eficaz en la promoción del cambio estructural. Sin olvidar la reflexión crítica, lo fundamental es producir el cambio en las estructuras. Su pedagogía es la pedagogía del compromiso para la acción. Entre los dos polos: acción reflexión, la acción es prioritaria. No interesa tanto fomentar el espíritu crítico cuanto comprometer en la acción. Lo inmediato, lo cotidiano cede el paso a la construcción de un futuro diferente. La urgencia de la acción puede en algún caso acortar el período de reflexión, lo mismo que en el caso anterior, la necesidad de una mayor reflexión puede retrasar la llegada del compromiso.

LO FUNDAMENTAL Y LO COMPLEMENTARIO

Cuando se trata de que los responsables de la animación socio-cultural encuadren su acción en una de las modalidades reseñadas, suelen producirse reacciones de protestas. Todas ellas tienen una razón de ser, son convenientes y pueden ser compatibles. En consecuencia, los animadores y los grupos se resisten a tener que situarse en una modalidad renunciando a las demás.

Esta indefinición, por lo que la experiencia me dice, produce ambigüedades que se traducen en la práctica, en una dificultad muy real de evaluar resultados. Puesto que se quiere conseguir todo, sin establecer prioridades, la evaluación siempre puede ser positiva o negativa según quién la haga y cuándo. En períodos de entusiasmo es fácil comprobar que conseguimos resultados en uno u otro sentido. En períodos de pesimismo, es fácil detectar que fallamos en algún campo. Pero ¿cuál es el prioritario?, ¿cuál es la piedra de toque que no indica si vamos por el buen camino?, ¿qué es lo fundamental a lo que no estamos dispuestos a renunciar? Es perfectamente lógico y



coherente que nos propongamos cubrir un amplio campo de actividades y que tengamos no una, sino varias finalidades, pero sería conveniente dejar bien claro cuál es la prioritaria para saber, por una parte, a cuál debemos dedicar más esfuerzo, más atención y más medios, y por otra cuáles deberemos sacrificar en caso necesario.

Queramos o no, en la práctica nuestra animación sociocultural tendrá unas determinadas características. Es mejor reflexionar críticamente sobre ellas para saber si nuestros deseos coinciden con nuestra realidad. Después del análisis, si encontramos desajustes tendremos que optar entre estas tres posibilidades:

- Seguir en la incoherencia;
- cambiar nuestra finalidad prioritaria;
- o cambiar nuestra práctica.

Esta colaboración que me ha pedido la revista DOCUMENTACIÓN SOCIAL me ha proporcionado la ocasión de reflexionar una vez más sobre mi finalidad y mi práctica. Quizá provoque también reacciones que me ayuden a profundizar en el análisis. Por lo menos aquél es ya un resultado positivo. Me sentiré muy satisfecha si a otras personas les presta un servicio semejante.





OBJETIVOS, PRINCIPIOS Y CONTENIDOS EN ANIMACION SOCIOCULTURAL

Juan Antonio P. Millán

Casa Municipal de Cultura, Salamanca

En momentos de clara inflación en el uso de expresiones relacionadas con la animación sociocultural, es difícil y probablemente inútil lanzarse a «definir» lo que puedan ser sus objetivos, principios y contenidos. En este campo hay actualmente demasiada mezcla de oportunismos individuales y de grupos, de despistes más o menos bienintencionados, de afanes asimiladores por parte de instituciones capaces de integrarlo todo —aun los planteamientos teóricamente más alternativos—, con tal de asegurar el mantenimiento de su hegemonía social e ideológica.

En tales circunstancias parece preferible ensayar una mera descripción no dogmática —aunque sí lo más rigurosa posible—, porque cualquier intento de definición correría el riesgo de aparecer como una bandera de combate más, como un nuevo frente en esa áspera y no siempre limpia batalla por un lugar al sol que más calienta.

En el fondo habrá que esperar a que pase la absurda moda de la animación, que los mercachifles comprendan que aquí no hay negocio, que los clericales vuelvan a sus sacristías, que los buscavidas entiendan que de ahí no salen puestos fijos de por vida, que los burócratas acepten que una animación funcional desanima a cualquiera. Y habrá que esperar también que ese río revuelto no arrastre



consigo lo que de más válido pudiera haber en este despertar actual del interés por la animación —tan atrasado respecto de otras sociedades más evolucionadas— y no ciegue para siempre tantas expectativas suscitadas y hoy por hoy insatisfechas. Porque es igualmente cierto que, como en todos los florecimientos indiscriminados, ya ha hecho su aparición el consabido movimiento pendular y empiezan a oírse descalificaciones tan gratuitas como su contrario. Una vez más queremos estar de vuelta antes de haber ido a ninguna parte.

Por si pudieran ser útiles para esa clarificación necesaria, vayan entre tanto unas cuantas reflexiones extraídas de la práctica concreta de un trabajo cultural desarrollado en el marco de un municipio de mediana entidad y de los debates mantenidos durante los últimos años con quienes se dedican a tareas similares en este y otros campos colindantes.

1. CULTURA Y COMUNICACION

Empecemos con una aclaración que puede resultar polémica. Vamos a entender aquí por cultura todo aquello que se refiere al conjunto más amplio posible de fenómenos de comunicación, tanto institucional como interindividual o de grupo, y tanto pretérita como actualmente en curso. Es decir, consideramos como cultura —en el pleno sentido de la palabra— cualquier hecho que entrañe emisión, transmisión o recepción comunicativa, independientemente del medio o canal utilizado y del momento histórico preciso en que pueda haberse producido tal hecho. Más adelante vendrán las precisiones sobre si un determinado fenómeno de comunicación es más o menos libre, autónomo, creativo, o si, por el contrario, resulta simplemente mimético, paralizador, reproductor de las formas impuestas por los mecanismos dominantes, etc.

Por lo pronto, esta identificación inicial entre cultura y comunicación representa, a nuestro juicio, la única vía eficaz para abordar con seriedad el mayor problema planteado hasta ahora en el campo de la animación sociocultural: el abismo existente entre lo que se suele entender por cultura —generalmente pretérita, consagrada, más o menos refinada o selecta, minoritaria y elitista— y la supuesta «incultura» de los ciudadanos corrientes (o las masas, o el pueblo, según preferencias terminológicas). De esta concepción convencional y acrí-



tica surgen errores tan aberrantes como el de entender la animación al modo de una empresa didáctico-misionera para «llevar la cultura a las masas» o la aparentemente contraria de hacer «que las masas accedan a la cultura». Empresa una y mil veces fracasada y por lo demás estéril, toda vez que las llamadas masas no demuestran, ni tienen por qué demostrar, el menor interés por recibir en sus domicilios esa cultura ni por ser transportadas más o menos cómodamente hacia ella. Y la razón es muy simple: tal cultura aparece como algo extraño, ajeno y, sobre todo, innecesario e improductivo. En nuestro país, la última época en la que resultó rentable ese planteamiento fue la del desarrollismo, cuando se pretendía que «con un poco de cultura se puede llegar a ser algo en la vida». Hoy ese mito ha caído destrozado por los hechos. La especialización tecnológica —que es justamente lo contrario de la cultura— ha venido a demostrar lo que estaba claro hace ya tiempo: que la cultura, así entendida, no sirve absolutamente para nada «útil». Y en una sociedad productivista lo inútil se arrumba sin contemplaciones, por mucho que griten los misioneros profesionales y por mucho que enarquen conmisericordias las cejas las minorías ilustradas.

Pero, por otra parte, la misma concepción dicotómica de la cultura/incultura ha conducido también a otro error de envergadura: el de quienes, mezclando su desconocimiento con ciertas propuestas radicales mal digeridas, pretenden hacer de la animación sociocultural una lucha sin cuartel contra toda la cultura anterior, ensalzando acríticamente todo lo nuevo, lo alternativo, lo espontáneo y pretendidamente «natural». De ahí los voluntarismos, el «todo vale» y la peligrosa ignorancia de que esas formas supuestamente espontáneas y populares son, en la mayoría de los casos, simples reflejos de la honda labor castradora ejercida por las sucesivas ideologías dominantes.

Frente a esta doble perspectiva ya descalificada por la práctica misma, la propuesta de identificar cultura y comunicación facilita un enfoque al mismo tiempo globalizador, crítico y operativo; se trata, en síntesis, de entender que los bisontes de Altamira, el Partenón, el Quijote o la Novena de Beethoven son fenómenos esencialmente comunicativos, como lo son también el lenguaje coloquial de una aldea, las costumbres o bailes ancestrales, una reunión en la que se canta flamenco o los comentarios sobre el último episodio de la serie Dallas mientras se juega al tute en el bar de la esquina. En



el primer bloque de ejemplos encontramos productos ya consolidados, consagrados y filtrados por una historia no neutral precisamente y cruzada de intereses contrapuestos y batallas campales por la hegemonía social; en el segundo tenemos procesos actualmente en marcha o en fase de deterioro, habitualmente despreciados por su cotidianidad y por la falta de una sanción «respetable». Pero unos y otros están imperceptiblemente unidos por una línea común, que ahora es preciso poner en primer plano: se trata de fenómenos que expresan, de formas muy distintas, una necesidad fundamental, la necesidad de comunicación.

a) La necesidad de comunicación

Cualquier análisis riguroso, previo a la puesta en marcha de un proyecto realista de animación sociocultural, demuestra que ésta es precisamente una de las necesidades experimentadas con más fuerza en la inmensa mayoría de los colectivos humanos. No sólo cuando están cubiertas las hasta ahora llamadas necesidades elementales —relacionadas con la subsistencia material: alimentarias, de trabajo, vivienda, etc.—, sino también mientras se hace lo posible y lo imposible por cubrir las, todo individuo —sea cual sea su nivel de conciencia de grupo— necesita de forma vital emitir, transmitir y recibir ideas, sentimientos, emociones y sensaciones de muy diverso tipo. Evidentemente, los contenidos concretos y aun los códigos aceptados o eficaces para hacer posible tal comunicación serán muy diferentes entre sí, pero el esquema básico permanece inalterable: desde la labor individual de los más reconocidos «artistas» hasta las modas masificadas en materia de vestimenta o peinado y hasta los distintos «argots» o sistemas de gestos cotidianos, pasando, naturalmente, y de modo muy especial, por los mass-media, todo está alimentado y alimenta al mismo tiempo esa necesidad de comunicación que aflora a través de síntomas muy variados e incluso contradictorios.

Tenemos ya, pues, un primer gran objetivo de eso que estamos llamando, todavía de modo impreciso, animación sociocultural; se trata de analizar con rigor las formas concretas que adopta, en un determinado colectivo humano, esa necesidad básica de comunicación, evaluar sus posibilidades reales y buscar formas precisas de incidencia.

b) Animación a la comunicación

Ni que decir tiene que para que esas formas de incidencia o intervención resulten válidas y no caigan en los vicios que criticábamos al principio, es preciso encontrar un primer equilibrio arduo y conflictivo: el equilibrio entre la competencia técnica, necesaria para que el citado análisis no se convierta en una chapuza subjetivista y apriorística, y la capacidad suficiente para conseguir que el protagonismo en el trabajo de animación recaiga de verdad sobre el propio grupo-sujeto, evitando así los viejos mesianismos, los niveles de pseudoconciencia aportados «desde fuera» y los liderazgos de pacotilla. El análisis de cualquier sistema de comunicación específico de un grupo tiene que pasar necesariamente por la autoconciencia y el desarrollo del mismo por parte del propio grupo.

Esto significa aportar a la figura del animador dos criterios definitorios: ha de ser un técnico capaz de ofrecer información, datos y sugerencias metodológicas y, a la vez, un estimulador, un provocador capaz de poner en marcha procesos que él mismo no se empeñe después en conducir y dirigir hasta el final. Este mismo principio tendrá también gran importancia para otro aspecto de carácter específicamente político que citaremos más adelante, pero no nos interesa desviarnos ahora de nuestra argumentación.

El descubrimiento de las necesidades comunicativas de un grupo determinado, incluso la catalogación de las formas específicas que adoptan y el consiguiente análisis de las mismas por el propio grupo con vistas a alcanzar un adecuado nivel de conciencia de carencias y posibilidades, son sólo un primer paso en el proceso global de animación. Primer paso en el que, conviene repetirlo, lo más importante consiste precisamente en considerar sin reservas que esas formas concretas de expresión son en sí mismas culturales, partes y manifestaciones de una cultura determinada, por limitadas, imperfectas y aun degeneradas que puedan resultar desde un punto de vista técnico. Y lo son justamente por cuanto vienen a poner de manifiesto un auténtico afán de comunicación y unas determinadas necesidades relacionales y expresivas.

Lo que ocurre es que, como consecuencia de la evolución histórica de la sociedad de clases, los grupos mayoritarios y populares han sido desposeídos del dominio, del disfrute y aun del conocimiento mismo de las claves, códigos y recursos de carácter expresivo —acu-



ñados o utilizados por los grupos dominantes— y reducidos también en este campo a la mayor indigencia. Pero como la indigencia no aniquila la necesidad, ésta vuelve a emerger, revestida ahora de simple mimetismo respecto de las formas impuestas como dominantes. Hasta los elementos más auténticos de expresión popular (visibles, por ejemplo, en fiestas, tradiciones, procedimientos artesanales, etcétera) son absorbidos por la maquinaria dominante, desactivados de su verdadero sentido originario y reimplantados después, como «modas», a través de la acción avasalladora y uniformadora de los mass-media. De aquí se deducen, al menos, tres consecuencias importantes.

c) Recuperación cultural

Ante todo, que cualquier relectura intencional de la cultura tradicional sólo puede llevarse a cabo desde las necesidades reales de una situación concreta. O, dicho con otras palabras, que empeñarse en explicar, por ejemplo, la historia del teatro sin más equivale a reproducir la concepción de la cultura como erudición, como barniz inútil, mientras que conectarla con las expectativas reales de un grupo de interesados en representar una obra, por ejemplo, significa tener una razón para recuperar críticamente esa historia desde una perspectiva operativa, que les permita superar la fase de indigencia para reconquistar instrumentos, escapar al mimetismo, entender el sentido de la evolución cultural como algo globalizado y descubrir al mismo tiempo la necesidad del factor innovador, específicamente creativo, al que hasta ahora no nos habíamos referido. Y no se trata sólo de que este mismo esquema pueda ser aplicado a cualquier otra forma de expresión de las tradicionalmente consagradas como «cultura», sino de que, desde ese planteamiento global, cualquier interés coyuntural por una determinada faceta debe conducir necesariamente a la recuperación de todas las formas culturales, como partes inseparables de un todo que sólo tiene pleno sentido en su conjunto.

Aquí se plantea la necesidad de alcanzar un nuevo tipo de equilibrio: el equilibrio entre la recuperación operativa de elementos tradicionales, que al tener un sentido preciso deja de ser simplemente fetichista, y la necesidad de innovación, de avance constante, de descubrimiento de nuevas posibilidades expresivas, que es inseparable de cualquier actividad cultural. Esta misma vía es la que permite superar, además, la dicotomía entre lo viejo y lo nuevo: a estas alturas



resulta ridículo renunciar de plano a todo el patrimonio cultural acumulado por la historia, con el argumentos simplista de que es producto de las distintas clases dominantes. De lo que se trata es de negarse a seguir transmitiendo su disfrute por los medios propios de esas clases y proponer en cambio su recuperación operativa por la vía de una auténtica alternativa de sentido.

d) Mass-media y comunicación

En segundo lugar, que hace falta afrontar decididamente un análisis crítico de los ya citados medios de comunicación de masas, poniendo al alcance de todos los instrumentos imprescindibles para acercarse a ellos con autonomía, para convertirse en receptores críticos e independientes. Se impone, pues, como un objetivo cultural de primer orden, difundir y perfeccionar métodos de estudio de la prensa, la radio, la televisión o cualquier otro canal de comunicación masiva. Y esa difusión tampoco puede ser académica ni simplemente didáctica. De nada vale, por ejemplo, encogerse de hombros ante la supuesta saciedad de los telefilms o de otros programas televisuales o radiofónicos y sí es, en cambio, muy importante debatir en grupo precisamente las emisiones de mayor audiencia. Porque ésta demuestra su real incidencia sobre las preferencias, gustos, esquemas narrativos y estéticos de la mayoría y porque, a la vez, conecta ya de hecho con sus intereses inmediatos.

¿Por qué empeñarse, por ejemplo, en entender como actividad cultural una conferencia o mesa redonda sobre literatura, música o cine y no proponer con más frecuencia y sistematicidad sesiones prácticas de iniciación al lenguaje de las imágenes, a través de la publicidad televisual o de los telefilms norteamericanos de mayor éxito en cada temporada? Y lo mismo debe decirse de la prensa diaria y sus técnicas, las revistas de gran tirada y sus mecanismos, los programas radiofónicos, etc.

Ya hemos apuntado cómo una de las funciones prioritarias de los mass-media consiste en uniformizar el tratamiento de los temas, vaciándolos de su posible sentido originario e imponiendo una visión unidimensional que comporta la transmisión de unos determinados códigos, de una escala de preferencias y gustos que, en el fondo, responden a los intereses de los emisores y nunca a las necesidades de



los receptores. Precisamente de este tipo de análisis surgirá la tercera consecuencia que queríamos subrayar.

e) Comunicación unidireccional

El gran problema de los medios masivos de comunicación consiste precisamente en que reducen y a la vez hipertrofian una comunicación exclusivamente unidireccional, incompleta y, como consecuencia, paralizante. Transmiten la información —y la opinión y los gustos— en un solo sentido y relegan a sus destinatarios a la categoría de receptores permanentes, meros consumidores incapaces de intervenir a su vez en un auténtico proceso comunicativo donde pudieran actuar de modo normal como emisores. Es evidente que ni las «cartas de los lectores» ni los espacios supuestamente abiertos cubren en modo alguno esa carencia, de manera que asistimos a un «boom» de la información que, sin embargo, no implica aumento de la comunicación, sino más bien al contrario, aumento de la pasividad puramente receptora, domesticadora, socialmente frustradora y alienante. Desde esta perspectiva, la animación sociocultural ha de tener como tarea prioritaria el estímulo a la capacidad emisora de los individuos y grupos, rompiendo el círculo infernal de la emisión dominante.

2. COMUNICACION Y PARTICIPACION

A estas alturas debe resultar obvio que nuestro objetivo consiste en llegar a entender como cultura aquella comunicación efectivamente completa que suponga para el individuo y el grupo la posibilidad real de actuar alternativamente como emisores y receptores de información, de ideas, sentimientos, etc. Y volviendo a nuestro planteamiento inicial descubriremos que el elemento decisivo cuya carencia representa la mayor necesidad de nuestra sociedad actual es justamente la participación, la capacidad de intervención directa y genuina de individuos y grupos en la dinámica social en la que están inmersos. Y tenemos ya el tercer gran objetivo de la animación sociocultural, que a la vez recapitula e integra a los anteriores: se trata de estimular, fomentar, provocar, abrir y ensanchar constantemente cauces para la participación de los ciudadanos en la organización y gestión de los



intereses comunes, de la vida social y de las formas de relación y comunicación entre individuos y grupos. Esta formulación equivale a un planteamiento de carácter nítidamente político, que por lo demás estaba ya implícito, pero que ahora requiere ciertas precisiones.

Ante todo, que este enfoque no puede confundirse con ninguna de esas vagas utopías pseudoanarquizantes tan en boga en los últimos tiempos y en las que por lo visto confraternizan sin dificultad cierto tipo de pasotismo irresponsable y todas las formas posibles del neomisticismo, cristiano o no: aquí no estamos proponiendo una trasnochada recuperación del individualismo decimonónico ni de supuestos valores trascendentes de ninguna especie. Estamos llamando la atención sobre el hecho de que la democracia formal —que sigue siendo el mejor de los sistemas políticos posibles— debe ser profundizada precisamente por la vía de la participación efectiva de los ciudadanos a todos los niveles.

Por lo pronto, es indiscutible que hasta el momento han sido los partidos de izquierdas los únicos que han mostrado un interés efectivo en potenciar las experiencias de animación sociocultural allí donde han conseguido alguna parcela de poder real. Y sería estúpido, aparte de suicida, arrogarse una vez más el mesianismo tendente a socavar esas estructuras que, con todos sus defectos y limitaciones, son las únicas capaces de garantizar hoy por hoy el funcionamiento de una convivencia digna y progresiva.

En contrapartida, conviene que esos mismos partidos sean conscientes de que ese estímulo a la animación sociocultural —que cada día adopta y debe adoptar más la forma de un servicio institucional, público, no privatizado pero tampoco funcional— implica un riesgo que hay que asumir en plenitud: una auténtica tarea de animación sociocultural acabará desbordando inevitablemente el marco de lo que se entiende por cultura e incluso el ambiguo marco de lo «social» para entrar de lleno en lo político. Y eso porque la animación no se propone fundamentalmente aportar unos u otros contenidos concretos, sino estimular a la adopción de nuevas formas de relación, de comunicación, que implican una participación plena en todos los niveles de esa convivencia colectiva. Y esto puede chocar abiertamente con determinadas concepciones estrechas de los partidos como instrumentos exclusivos o instancias dirigistas.

Resumiendo: sólo los partidos de izquierdas pueden propiciar el



desarrollo de la animación cultural (a nadie se le ocurriría exigir participación a un partido de derechas, por más que éstos se empeñen últimamente en deglutir verbalmente casi cualquier propuesta alternativa) y, precisamente por ello, la animación sólo puede cuestionar a los propios partidos de izquierdas... Pero ésta es sólo una más de las viejas contradicciones que afortunadamente siguen haciendo posible el progreso social y político.

Sucedáneos de animación

Por otra parte, y de aquí nuestros reparos al concepto de animación sociocultural «a la europea», el mayor error en esta nueva perspectiva consistiría en que la animación viniera a convertirse en una especie de sucedáneo vergonzante de la participación que en la práctica se niegue en las esferas estrictamente políticas. Esas sociedades desarrolladas y más o menos opulentas, en las que la intervención de los ciudadanos en la vida política se limita a la emisión periódica de un voto escasamente alternativo, parecen haber descubierto en la animación sociocultural un elegante lenitivo para la pasividad social o una especie de guinda con la que adornar el pastel del anquilosamiento. En nuestra realidad actual, por el contrario, mucho más fluida y todavía indefinida, existe la posibilidad de que la animación sociocultural sea un instrumento eficaz para la transformación permanente —aun dentro de todas las limitaciones y posibilismos que impone la realidad misma—, para el establecimiento de nuevas formas de relación a través de la participación, para la concepción —al fin— de la cultura como una dimensión global, totalizadora y no ya meramente sectorial, periférica o, para entendernos, de «adorno». Este es, a nuestro juicio, el gran reto que hay que afrontar y que los confusionismos que citábamos al principio están tratando de enmascarar por todos los medios posibles.

Se nos objetará quizás, desde posturas críticas que podríamos llamar ortodoxas, que mal puede pretenderse un cambio en las formas de vida si no cambian las estructuras económicas que conforman en mayor o menor medida las características de una determinada sociedad. Y la respuesta ha de ser, una vez más, posibilista: la vía de la transformación revolucionaria, en su sentido tradicional, está cegada; la democracia formal supone un avance evidente sobre la situación anterior e implica al mismo tiempo no pocas renuncias que ya se



verá si son temporales o definitivas. La cuestión radica en saber si la animación sociocultural va a contribuir —desde la altura concreta del protagonismo del ciudadano— a profundizar esos avances y limitar esas renunciaciones o si, por el contrario, actuará como mero paliativo conformista, ya sea por la vía del escapismo metafísico o por la de un radicalismo verbal, extemporáneo y puramente voluntarista.





METODOLOGIA DE LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Pilar Crespo

Experta en Animación Sociocultural

Al reflexionar sobre metodología, y en concreto sobre la metodología de la Animación Sociocultural, que es el objetivo de este artículo, creo que dicha reflexión no se puede limitar a reseñar que hay una acción en marcha y cómo llevarla a cabo de una manera determinada, sino que es necesario caer en la cuenta que ese «modo de hacer» está relacionado con una pedagogía que lo sustenta y con la que debe estar en coherencia para darle validez.

Y, por otra parte, el método se manifiesta en la acción concreta por una serie de técnicas que son las que aparecen a primera vista y dan cuerpo a un determinado método. De ahí que crea conveniente empezar por aclarar estos tres términos: *Pedagogía*, *Método* y *Técnica*, ya que a veces se utilizan indistintamente, y hago esta aclaración por dos razones:

- 1) Saber en qué sentido voy a utilizar cada uno de estos términos a lo largo de este artículo, ya que lo que pretendo es que las palabras no sean traidoras, sino vehículo de comunicación que nos ayude a los animadores en nuestra tarea.
- 2) Creo que un método desligado de la pedagogía a la que sirve y no distinguido de las técnicas que utiliza puede llevarnos



a los animadores a aplicarlo como una mera repetición mecánica, y saliendo al paso de este problema, afirma Roger Gal: «Todo método empleado mecánicamente se transforma en una receta sin más valor que la de los métodos antiguos.»

PEDAGOGIA

Octavio Fullat la define como «una reflexión, una teorización, un conocimiento, una toma de conciencia. Mientras que la educación es una práctica, una actividad social, una acción».

Primero sucede el hecho educativo, la práctica; la pedagogía vendrá siempre detrás y con el ánimo de levantar esquemas mentales interpretadores de la acción educativa.

Como sucede en el acontecer del hombre, primero son los hechos, y de ellos, por medio de una reflexión, surge la ciencia histórica que trata de interpretarlos y analizar la importancia e influencia de éstos en la vida y evolución de la humanidad. Sigue diciendo Fullat: «Quien sabe mucho sobre educación es un pedagogo, y el que posee el arte de educar es un educador.»

No basta con educar; el educador que no se cuestiona, que no toma conciencia de su acción, desprecia tanto a las personas con las que trabaja como a la cultura. Y tampoco basta con reflexionar; los puros investigadores pueden olvidar el fin y el objetivo de su propia investigación, que es comunicar las investigaciones y trastocarlas con la realidad, es decir, con el hecho educativo (1).

METODO

Angélica W. Cass lo define: «Es el modo como se realiza una tarea específica en una situación particular.»

Es, pues, el método un camino a seguir para la consecución de un determinado fin. Según sea el fin que se desea alcanzar, el método variará; así, por ejemplo, para mantener vivo y con sentido el folklore de una comunidad, el método utilizado será diferente que para crear o fomentar en esa comunidad la participación o el espíritu crítico.

(1) FULLAT, Octavio: *Filosofías de la educación*, CEAC, Barcelona, 1979 págs. 17 a 22.



Sin embargo, como señala Ezequiel Ander-Egg en su *Diccionario del Trabajo Social*, «no hay que incurrir en el error de pensar que para cada fin existe un único método; sí puede afirmarse que entre todos los métodos hay uno más adecuado al fin propuesto» (2).

Este camino a seguir, que es el método, es una ayuda eficaz, pero no una certeza infalible para conseguir la acción; ningún método es infalible, pero el hecho de elaborar uno coherente con la pedagogía posibilita y ayuda al animador a organizar su acción de acuerdo con su finalidad última.

TECNICA

Es también Angélica W. Cass la autora de la que tomo la definición. Técnica es: «el medio empleado para poner en práctica el método elegido».

Así, por ejemplo, la técnica del panel o la tormenta de ideas son dos técnicas al servicio de un determinado método.

Resumiendo:

A cada pedagogía, tras la que hay una concepción del mundo, la sociedad y la persona, le son más afines unos métodos que otros, porque no cualquier camino conduce con igual eficacia a un determinado fin. Y a cada método le son más apropiadas unas técnicas o instrumentos que otros; una llave puede ser un buen instrumento para abrir una puerta, pero no es adecuado para franquear una carta.

DIFERENTES METODOS Y SU RELACION CON LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Lo distintivo de la animación sociocultural no es «qué hace», sino «cómo lo hace», y su tarea es situarse en el centro mismo de la realidad y movilizar las energías de la comunidad, de forma que de espectador pasivo se convierta en protagonista. De ahí que palabras claves en la animación sean: ANIMAR, MOVER, SUSCITAR.

(2) ANDER-EGG, Ezequiel: *Diccionario de Trabajo Social*, Edit. Nova Terra, Barcelona, pág. 240.

Teniendo en cuenta esto, vamos a analizar los diferentes métodos para ver en qué medida ayudan a la animación sociocultural a cumplir este objetivo final. Sagrario Ramírez, en su libro *Métodos de educación de adultos* (3), hace un análisis de ellos, y éste será un punto de referencia a lo largo del artículo.

Según el punto de referencia que se tome, se puede hacer una u otra clasificación. G. Sarrouy los clasifica basándose en la relación «profesor-alumno».

1. Métodos didácticos

Subyace tras ellos una pedagogía clásica o, en terminología de P. Freire, bancaria. Centrándonos en el tema que nos ocupa, la animación sociocultural será adecuada para aquel tipo de animación que tiene como finalidad *el aprender*.

No se utiliza aquí aprender en un sentido escolar o académico puramente. Bajo este término tienen cabida toda esa serie de acciones que llevan grupos y entidades con el fin de proporcionar y difundir cultura, y así organizan ciclos de conferencias, mesas redondas, etc., sobre diferentes temas de interés, a fin de informar sobre ellos.

Se caracteriza por establecer una relación vertical y de desigualdad entre el animador y los individuos. Hay uno que sabe y enseña y otro que no sabe y aprende.

La iniciativa en esta pedagogía es siempre del que sabe. El solo es el que programa y decide qué es lo que hay que aprender o de qué hay que informar. El punto de partida es lo que hay que aprender y se pretende, como resultado, que se sepa lo más exactamente posible lo que se ha programado. Al evaluar, por ejemplo, un ciclo de conferencias uno de los *items* importantes es ver si los ponentes se atuvieron con precisión a su qué programado y lo expusieron con exactitud y claridad. Si esto sucede, decimos que se cumplió el objetivo.

A estos métodos se les achaca que producen pasividad; se dirigen exclusivamente a la inteligencia y a tener ideas más precisas o más claras que ayuden, pero que por sí solas no movilizan ni sus-

(3) RAMÍREZ, Sagrario: *Métodos de E. de Adultos*, Colección FCP, Editorial Marsiega, Madrid, 1972.

citan. Todos conocemos a personas que asisten a conferencias o cursos sobre relajación, dietética, problemática familiar, asociacionismo, etc. Al cabo de un tiempo han acumulado una amplia información sobre el tema, pero siguen tensas, mal alimentadas, con problemas familiares o sin participar en ninguna asociación.

Usar en exclusiva estos métodos o abusar de ellos supone elegir un camino poco idóneo para la animación, aunque haya ocasiones en que utilicemos alguna de sus técnicas, como la conferencia, mesa redonda, simposio, debate, panel..., ya que posibilita el exponer en breve tiempo cincuenta minutos, por ejemplo, los hallazgos y la investigación de años de trabajo y se llega a un mayor número de personas.

Pero es claro que lo que proporciona este método, sobre todo, es transmitir una información, un saber, aunque cambiemos a la «persona sabia» por una agradable película o un sugerente montaje. El fin que se pretende es enseñar a uno o varios que no saben y se les mantiene en la pasividad.

2. Métodos activos

«Métodos activos» o «pedagogía activa» es una expresión que se utiliza con mucha frecuencia y, sobre todo, en contraposición a la pedagogía clásica o los métodos magisteriales que acabamos de esbozar.

Con ellos se quiere expresar que hay un cambio en la relación: el «alumno» deja su papel pasivo y pasa a ser activo; sujeto agente y no paciente.

Pero conviene detenerse un poco y desbrozar qué son métodos activos, pues aunque surgen a finales del XIX, aún no hay estudios sistemáticos sobre las diferentes modalidades de los métodos activos.

Para algunos, lo fundamental de estos métodos es la ACTIVIDAD.

Pero el mero hecho de la actividad no supone un cambio sustancial. También, como ya muchos han señalado, en una clase tradicional se hacían cosas; se pueden tomar apuntes, por ejemplo.

Poner el acento en la actividad se podría definir como un «enseñar deleitando», pero al fin y al cabo lo sustantivo y fundamental es el enseñar y aprender.

Para otros lo fundamental y nuevo de dichos métodos está en



el CAMBIO DE ACTITUD, en pasar de ser alumno que no sabe a sujeto agente de su propio proceso.

En la práctica, de manera intuitiva y no sistemática, los educadores de adultos y los animadores socioculturales han ido ensayando esta forma nueva de relación, pero de manera sistemática podemos decir que el interés por los métodos activos surge debido a la triple influencia del americano Dewey con su divisa «aprender realizando cada uno su experiencia», el belga Decroly y el suizo Ferrière.

Pedagogía activa

Se caracteriza porque en ella los protagonistas son un pedagogo y unos individuos. La iniciativa del pedagogo no está centrada en el qué, como en la pedagogía anterior hacía el «maestro», sino que la iniciativa está centrada en el cómo; elige, pues, una serie de actividades y facilita una serie de medios, porque lo que pretende es que los individuos descubran por ellos mismos.

Métodos activos

Conviene distinguir entre aquellos métodos que ponen el acento en la actividad y que definíamos como «enseñar deleitando», y aquellos otros que van buscando un cambio de actitud.

- a) La experiencia de los individuos y del grupo, o bien la realidad circundante, es punto de partida para atraer y congregar al grupo, pero se utiliza como trampolín para dar el salto hacia lo que hay que saber y no como pozo del que se extrae la sabiduría que subyace para contrastarla con otras.
- b) Los métodos activos van buscando un cambio de actitud. Sagrario Ramírez dice que «pueden compararse con la catálisis química: “A cataliza a B, es decir, pone en acto las potencialidades que B posee”». Aquí sí se da, pues, un cambio de relación entre animador y animado. Este cambio profundo, esta función de catálisis, introduce en la animación una palabra clave: CAMBIO. Y aquí se puede establecer otra subdivisión importante: si se actúa sobre un cambio individual o de la comunidad.



Algunas formas de animación movilizan a las personas, que pasan de ser pasivas a ser activas, de no hacer nada en favor de la comunidad a participar en ella.

A estos métodos que favorecen la evolución individual en profundidad los llama Sagrario Ramírez «métodos psicosociológicos o de formación en profundidad». Buscan sencillamente una evolución o modificación de las actitudes personales. Pertenecerían a este apartado los métodos rogerianos de orientación no directiva, el método del caso, el grupo de formación o T-Group, el entrenamiento mental, el método de la creatividad y el psicodrama, entre otros.

Estos métodos tienen en común y como columna vertebral que los sustentan los siguientes pasos: el grupo se crea, intercambia y descubre y, por último, cada individuo evoluciona. El animador ayuda a formar el grupo, facilita técnicas e información en la medida que el grupo lo requiere y devuelve al grupo su imagen para que evolucione (técnica del espejo).

3. Métodos centrados en el cambio de grupos

Hay un tipo de animación que, situándose dentro del gran apartado de los métodos activos, es decir, de aquellos que buscan, sobre todo, no el saber, sino el saber ser y hacer, y teniendo en común el principio de que la persona y el grupo son sujetos agentes de su propia animación, no pone el acento sólo en el cambio de actitud profunda del individuo, sino que anima a las personas y a las colectividades a que analicen su situación, la critiquen y elaboren un nuevo proyecto de vida en comunidad.

Subyace aquí toda una pedagogía liberadora de Paulo Freire. En ella el punto de partida es el grupo y la situación que está viviendo. Se parte, pues, de la experiencia que el grupo tiene, y de ella, como de un pozo, se extrae, se hace emerger toda la riqueza para poderla contrastar por medio de la interpelación, de modo que el grupo tome una opción posible y solidaria, es decir, elabore un nuevo proyecto de vida en comunidad.

El resultado que pretende dicha pedagogía no es, sobre todo, la transmisión de un saber o una información, facilitar una serie de habilidades o un cambio de actitud individual, sino transformar de for-

(4) RAMÍREZ, Sagrario: Tomo I, pág. 69.

ma creativa una situación concreta con una alternativa o proyecto de vida.

Dependerá no sólo del animador, sino del grupo y de cómo dicho grupo analice, critique su experiencia y establezca coherencia entre sus deseos y la realidad para que el resultado sea uno u otro.

El proceso educativo, el método basado en esta pedagogía, es un método inductivo que Ezequiel Ander-Egg define así en su *Diccionario del Trabajo Social*: «Método inverso a la educación, trata de remontarse de lo particular a lo general o universal, de hechos singulares a proposiciones generales.»

Y tiene los siguientes pasos:

Toma de conciencia crítica

Partiendo de la experiencia y de los intereses del grupo, se trata de analizar esta experiencia, sistematizarla y sintetizarla.

Se puede partir desde lo más sencillo: un problema de alimentación o vivienda hasta lo más complicado. Depende del grupo con el que se trabaje. Cuanto más se pueda acotar el tema, mejor; pero si el grupo no ha salido de la fase de las generalidades, también puede iniciarse la reflexión sobre esta base.

La gran pregunta que inicia esta toma de conciencia crítica es: ¿Cómo interpretar esta situación? Se trata de identificar las causas que la explican. Ante la experiencia que se está analizando hay dos preguntas que ayudan a interpretarla: ¿quién decide el mantenimiento o la evolución de dicha situación? y ¿qué tipo de relaciones con los demás se viven en ella?

«La respuesta a estas preguntas dan normalmente la clave para interpretar la situación de la que se trata» (5).

Este es un período más o menos largo en el que el grupo, estimulado por el animador, va viendo la red de implicaciones y ensanchando su conciencia global del problema, así como lo que sabe de él y lo que no sabe.

En un segundo momento de esta misma fase se pasa al acopio de mayor información. El grupo ha descubierto lo que no sabe y le gustaría o necesitaría saber. Es el momento de acudir a los expertos

(5) BARROS, C. Raimundo: *La educación, ¿utilitaria o liberadora?* Colección FCP, núm. 3, Edit. Marsiega, Madrid, 1979.

para un ciclo de conferencias, la hora de consultar en biblioteca o la de iniciar una investigación.

Conviene notar que en este segundo momento es el grupo el que marca la pauta al experto o al saber establecido, se sirve de ellos. No ocurría así en el apartado en que se habla de los métodos didácticos o magisteriales, donde era el experto y el saber el que daba la pauta y de quien venía la iniciativa.

Una vez completados los datos, se analizan e interpretan y se sistematizan.

En esta toma de conciencia crítica, además de partir de la realidad, se procede por medio del diálogo y la interpelación mutua. El animador impulsa al grupo a que se encuentren y vayan tomando conciencia de su experiencia, la interpreten y la sistematicen. Sin un animador es difícil que un grupo arranque, pero el animador no puede partir de sus propios objetivos, sino de las necesidades sentidas por el grupo. Sus habilidades técnicas y conocimientos los ofrece al grupo como interpelación, y esta palabra, según la define P. Freire: «Es el arte de plantear interrogantes para establecer relaciones entre lo subjetivo y la realidad.» Analizando con el grupo la experiencia que tienen, interpretándola y sistematizándola en una actitud de mutua interpelación y diálogo, es como el animador puede desempeñar su papel.

Sentir con el grupo, sintonizar con él en su experiencia, es decir, tener una actitud de pura empatía en sentido rogeriano, sin una interpelación, puede que ayude a tomar conciencia de lo que somos y tenemos, pero no una conciencia crítica.

Toma de decisiones

Cubierta esta primera fase, aunque sea al menos de forma provisional, se pasa a la segunda.

La toma de conciencia crítica lleva a una proyección. A esta fase de reflexión debe seguir una fase de acción. Los grupos y las personas no por saber más son más, como ya hemos dicho en otra parte de este artículo.

La acción que se emprende debe tener también unas características:

Coherente.—Es decir, que se derive de la toma de conciencia crítica. No se trata de realizar cualquier acción para salir del paso,



sino de empezar a sacar consecuencias prácticas de la reflexión que se ha llevado a cabo; si se ha hecho un análisis acerca de la tensión que padecemos en la vida humana moderna y se ha traído un especialista en relajación, se trata de hacer algo concreto para disminuir nuestras tensiones.

Posible aquí y ahora.—Probablemente del análisis efectuado sobre las tensiones que padecemos en las grandes ciudades se habrá comprobado o descubierto que las causas son múltiples: mala urbanización, deficientes transportes, sistema económico inadecuado, etc... Lo más coherente sería cambiar de sociedad o cambiar la ciudad, pero ¿es posible hoy, aquí y ahora? Quizá sea posible para nosotros, y teniendo en cuenta nuestras circunstancias, dar algún paso, ciertamente más modesto, pero con el que vayamos logrando ese cambio que deseamos. Hay que mantener, sin embargo, una tensión nada fácil; en muchas ocasiones una acción muy posibilista puede resultar incoherente. Pero a la vez también una acción muy coherente puede resultar imposible.

Libremente adoptada por el grupo.—Esta condición me parece sumamente importante. El animador sociocultural o la institución que propicia la animación no tiene derecho a imponer su opción al grupo. Y aquí a partir de este punto surgen dos tipos de animación:

- a) Ayuda al grupo a que descubra sus incoherencias, mida sus esfuerzos y posibilidades; pero no impone, ni siquiera individualmente, una solución. El grupo tiene derecho a equivocarse y a aprender a través de su equivocación.
- b) Llegados a este punto, impone de manera más o menos sutil la mejor opción, dado el momento y el grupo, aunque éste no lo vea y lo sienta así, y lo lleva a una determinada acción. Si ha seguido todo el proceso anterior, supone una doble incoherencia: 1) no confía realmente en el grupo, y 2) no cree hasta el final que la vida enseña. Decidir es siempre aceptar el riesgo de equivocarse, y el hecho de decidir supone elegir no llevando implícita la connotación de que siempre debe ser lo mejor.

Esta toma de opción debe llevar a una *acción transformadora*.



ACCION TRANSFORMADORA

La acción transformadora es fruto de la forma de conciencia crítica y de la opción liberadora.

Esta acción modifica:

- las relaciones del hombre con la naturaleza;
- las relaciones de las personas entre sí;
- a las mismas personas. Sobre todo a aquellas que plantean dicha acción.

Aunque la acción ha de mantener la coherencia interna con la toma de conciencia y la opción no quiere esto decir que sea inflexible, en el desarrollo de esta acción puede verse la conveniencia de una readaptación y de una nueva orientación; hay que estar dispuesto a este cambio. Lo que es indispensable es optar por un tipo de acción que significa un verdadero compromiso.

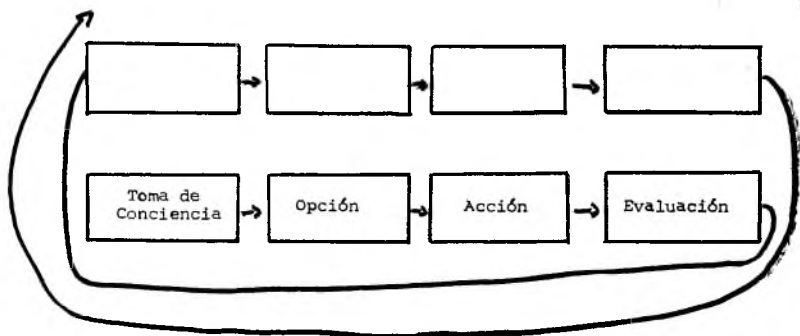
Otro peligro a evitar es el mero activismo. El hecho de que la acción sea parte integrante e importante de un proceso educativo no significa que se caiga en un activismo; la acción no es punto de urgencia de determinada situación, sino consecuencia de la toma de conciencia y la opción posible y coherente.

EVALUACION CRITICA

Es el cuarto momento de este proceso. No es el momento exclusivo de contar las glorias o llorar los fracasos, sino el de analizar lo que hemos hecho, cómo lo hemos hecho y si esto que hemos realizado nos acerca hacia la utopía final que impulsa nuestra acción. No es tampoco un punto y final, sino un punto y seguido, porque esta reflexión se convierte en punto de partida, nueva toma de conciencia crítica para la nueva opción y acción transformadora que se va a emprender.

Este proceso que acabo de describir no es, pues, una suma lineal de acción-reflexión-acción, sino un espiral que va agrandando y profundizando cada uno de los pasos.





CUADRO RESUMEN

Todo lo expuesto creo que se puede resumir en el siguiente cuadro:

I. Métodos didácticos

Subyace en ellos una pedagogía deductiva, centrada en el saber y con una relación vertical y de dependencia:

el que sabe (animador)



el que no sabe (animado)

Promueve una animación centrada en la difusión cultural.

II. Métodos semididácticos

«Enseñar deleitando» lo que se cambia es el modo de enseñar, pero este verbo sigue siendo el sustancial.

Promueve una animación centrada en actividades de expresión.

III. Métodos activos

Cambian sustancialmente la relación animador-animado. Se pasa de ser «alumno» a «investigador».



Promueve una animación para el cambio:

- a) Centrados en el cambio individual: técnicas rogerianas de la no directividad.
- b) Centrados en el cambio del grupo y comunidad, metodología de acción-reflexión-acción:
 - El grupo toma su opción según las posibilidades y conciencia del momento.
 - El animador o la institución imponen al grupo la opción que creen más idónea o eficaz según el momento.





LA ANIMACION SOCIOCULTURAL EN LOS AMBIENTES URBANOS

Paddy Ahumada Gallardo

**Casa Municipal de la Cultura
Móstoles (Madrid)**

1. EXPLICACION

Las líneas que siguen se referirán al trabajo de animación sociocultural desarrollado en Móstoles, a partir de 1980, por el Ayuntamiento, vía La Casa Municipal de la Cultura. Hacemos esta aclaración, pues la amplitud del título podría suponer amplitud de conclusiones.

2. MOSTOLES, CIUDAD DORMITORIO

Una primera aproximación a la realidad social de Móstoles podemos obtenerla de los datos generales del censo 1981 (1).

De aquí resulta una ciudad-dormitorio, ubicada a 15 kilómetros al SO de Madrid, con una aceptable red de comunicaciones con la capital. La composición social es básicamente trabajadores industriales y de servicios (60 por 100 de la masa laboral son obreros). Población joven y con alto índice de analfabetismo (absoluto y por desuso: 30,1 por 100 en los mayores de veinte años).

En quince años, Móstoles ha conocido una expansión en el número de ha-

(1) Por ejemplo: número de habitantes censados, 154.338 personas; hombres, 77.400; mujeres, 76.938. Menores de 20 años, 69.971 (45 por 100 del total); entre 21 y 40 años, 62.511 (40,5 por 100 del total de habitantes); mayores de 40 años, 21.856 (14,2 por 100 del total). El porcentaje de parados es superior al 15 por 100. Las principales regiones desde las cuales han venido a Móstoles son Castilla la Nueva, 64 por 100; Extremadura, 9 por 100; Andalucía, 8 por 100; Castilla la Vieja, 7 por 100; León, 4 por 100.



bitantes, de 3.500 en 1965 a más de 150.000 en 1980. Esta violenta expansión, realizada sin control ni planificación, transformó a Móstoles de pueblo agrario, en un amontonamiento de enormes edificios, sin agua, sin parques ni jardines, sin hospital, sin escuelas suficientes ni menos Casa de la Cultura. Funcionaban regularmente un cine para unos mil espectadores, centenares de bares y los servicios municipales imprescindibles.

3. LAS URGENTES TAREAS DEL AYUNTAMIENTO DEMOCRATICO

A pesar de la enorme cantidad de problemas que heredó el Ayuntamiento democrático en 1979, en casi cuatro años de funcionamiento ha podido cubrir las necesidades materiales y humanas mínimas en salubridad, planificación familiar, enseñanza, etc.

Lo cultural, sin embargo, planteó un problema que desde el comienzo resultó ser bastante más complejo. No sólo porque los árboles de las necesidades urgentes no dejaban ver el bosque de lo cultural, sino porque el concepto de cultura tiene diferentes significados según sean las escuelas filosóficas a las que uno haga caso. Escuelas que también, por supuesto, varían su doctrina en el tiempo (2).

Sin embargo, para una realidad concreta como Móstoles, ¿cuál debía ser nuestro marco teórico del trabajo cultural? O dicho de otro modo, resueltos ya los problemas materiales básicos, ¿cómo enfrentar los problemas del espíritu?...

4. UNA OJEADA A LOS CONCEPTOS DE CULTURA HOY DOMINANTES

Bastantes horas de lectura, estudio y discusión hemos realizado para llegar a vislumbrar los elementos gruesos de las dos corrientes principales que hoy intentan definir cultura. (Para nosotros son dos, para otros quizá sean muchas más, como siempre sucede cuando se trata de definir si es blanco o negro lo que se ve gris.)

Así encontramos que un subconjunto de pensadores, muy en boga hace años, los antropólogos culturales definen cultura como todas aquellas costumbres, creencias, conocimientos, artes, leyes, moral y ética adquiridas por un

(2) Cicerón nos decía que cultura era el «alma» de la filosofía. En el medievo, en cambio, sintetizando tierra y cielo, la cultura era el «cultivo» de la religión. Durante el renacimiento, «cultura» estuvo siempre relacionada con artes y literatura («cultura bonarum artium-cultura literarum humaniorum»). Es curioso advertir que todavía hoy algunos asocian «hombre culto» con literato o pintor de fama.

Los ingleses, a partir del siglo XVI usaron la palabra cultura tanto como definición de cultivo del pensamiento, como cultivo del suelo. En cambio, los alemanes hicieron una separación entre ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y ciencia de la cultura (*Kulturwissenschaften*).



grupo humano y desarrolladas por los individuos en cuanto miembros de esa sociedad.

De esto deducen algunos que cultura viene a ser el derecho de acceso a la participación en la creación artística y, en general, a la creación en el más amplio sentido. Otros, en cambio, cogen el elemento nacionalista de la definición y consideran la cultura como un elemento fundamental para el impulso y desarrollo de la unidad e identidad nacional.

La otra corriente filosófica que propone una definición para el concepto es la marxista, para la cual cultura es la suma de valores materiales y espirituales producidos por la actividad creadora del hombre en la sociedad, mediante la aplicación de su capacidad para realizar trabajo (entendiendo trabajo como un proceso en el cual el ser humano media, regula y controla, mediante su propia actividad, su metabolismo con la naturaleza).

De aquí piensan algunas personas, especialmente funcionarios de la «nomenclatura», que la cultura está íntimamente relacionada con el nivel educativo y los métodos de producción de una sociedad.

5. PRIMEROS ESFUERZOS

El primer e incompleto esfuerzo por intentar dilucidar el concepto de cultura nos llevó a concluir que la tarea de los «animadores» culturales era francamente complicada y decidimos que era mejor no definir «un marco teórico» previo, sino sumergirnos en la realidad concreta que teníamos al frente. Nos animaba, eso sí, una vaga idea acerca de la necesidad de asentar la democracia, buscar mecanismos concretos para ampliar la libertad de expresión de los mostoños, vía el estímulo a sus capacidades de creación artística, literaria, plástica, científica, etc. Se trataba, al mismo tiempo, de buscar la participación de las organizaciones de base en la elaboración de los programas culturales, para lo cual solicitamos y obtuvimos entrevistas con más de cuarenta asociaciones de vecinos, de padres, de jóvenes, casas regionales, etc. De todo esto dedujimos algunas hipótesis de trabajo que explicaré más adelante y que nos resultaron bastante correctas.

6. MOSTOLES, UN DESIERTO CULTURAL

La violenta expansión capitalista en la España de la década del 60 tuvo reflejo en la edificación acelerada de muchas ciudades semejantes a Móstoles. El emigrante interior que llegaba a habitarlas no sólo perdía su cultura original, sino que el entorno estaba diseñado de tal manera que retroalimentaba esta desculturización (otros dirían que alimentaba una nueva cultura, aquella que interesaba al franquismo).

En Móstoles no existían colegios suficientes para cubrir la demanda mínima de plazas escolares; no habían programas municipales ni de otras instituciones para el uso del tiempo libre (excepto fútbol y toros en Madrid o TV en casa). Los centenares de bares eran —y son— importantes puntos de reunión social.

El desánimo y abandono respecto del quehacer cultural eran cuestiones palpables, aunque el interés a nivel popular existía latente.

Del trabajo de campo que realizamos en 1980, al hacernos cargo de los Servicios Culturales del Ayuntamiento, obtuvimos las siguientes hipótesis, válidas aún hasta la fecha, aunque con algunas modificaciones a las que nos obligó la realidad concreta.

7. ALGUNAS HIPOTESIS DE TRABAJO

HIPOTESIS 1.—*El soporte material de la política cultural municipal (Casa de la Cultura, centros varios, subvenciones, etc.) debería cumplir dos objetivos básicos. El primero, ser lugares de reencuentro, de hallazgo de los elementos culturales que los habitantes de Móstoles trajeron desde diversas regiones de donde vinieron, y el segundo, ser lugares de reelaboración teórica y práctica de tales elementos en el marco de la nueva realidad que tales culturas individuales deben vivir.* Un ejemplo quizá sirva para aclarar esto. El fenómeno de la emigración interna desarraigó a centenares de miles de familias de sus pueblos de origen, lanzándoles a un entorno desconocido, duro y aislante. Esta situación generó, como reacción, el que estas familias considerasen Móstoles como un lugar de tránsito, de paso, aunque la realidad objetiva demostrase lo contrario. Como resultado, el 99 por 100 de los mostoleños no sólo desconocía la historia de Móstoles, sino que tampoco se preocupó de averiguarla. Por este motivo, uno de los primeros programas desarrollados por la Casa Municipal de la Cultura fue el organizar actos que proyectasen la cultura extremeña, andaluza, etc., en Móstoles y al mismo tiempo impulsó todo tipo de iniciativas que hicieran conocida la historia del pueblo (verbigracia: reedición de «Crónicas de Móstoles», escritas a principios de siglo por Juan de Ocaña; edición, en la Colección Creación de la Casa Municipal de la Cultura, del trabajo del historiador local Koldo Palacín, titulado «Crónica de la historia de Móstoles (1908-1941)», etc.).

HIPOTESIS 2.—*Considerando no sólo la escasez de recursos humanos, materiales y económicos propios de un Ayuntamiento que desea impulsar el quehacer cultural, sino la urgencia temporal de realizar cosas en esta área, es preciso priorizar los estratos de la población hacia los cuales se dirige el quehacer.*

En Móstoles decidimos que la primera prioridad la tendrían los niños. La segunda, las mujeres adultas; la tercera, los ancianos, y la última, los varones adultos.

Las razones son múltiples y poco fáciles de resumir. En primer lugar está la necesidad de aprovechar el hiato cultural que se produce como efecto de un proceso de democratización en España, en el cual los individuos más receptivos son los niños. Entremezclado con este argumento está la enorme tasa de analfabetismo entre los mayores de treinta años, que se transforma en pesado lastre para cualquier política cultural que desee implementar a largo plazo.

(El solucionar este último problema escapa, a nuestro juicio, a las posibilidades reales de cualquier Ayuntamiento. El de Móstoles, si bien ha tomado conciencia de la gravedad del asunto, no ha podido hasta la fecha —septiembre de 1982— iniciar medidas concretas para paliarlo.) Otro conjunto de razonamien-

tos que explican nuestras prioridades, surgen de la realidad de ser Móstoles ciudad dormitorio, ya dijimos, sin atractivos culturales, dónde la labor fundamental de las mujeres que no tienen trabajo fuera de casa es atender su familia y limpiar el cubículo donde viven.

Pensamos que en España será muy difícil asentar la democracia y promover la participación en tanto en cuanto las mujeres no tomen real conciencia de la necesidad de salir de su actual estado de objeto manipulado. (Manipulado por la radio, la televisión, las revistas «del corazón», por su familia y por la vecina.)

HIPOTESIS 3.—Para la fase inicial del quehacer cultural municipal es fundamental una etapa de motivación dirigida a todos los estratos de la población, cuya duración dependerá de la respuesta de éstos a tal motivación. Paralelamente, el Ayuntamiento no sólo debería estar en condiciones de ampliar su oferta en cantidad, sino fundamentalmente en calidad.

En la actual etapa, la Casa de la Cultura de Móstoles ofrece de modo permanente un conjunto de programas culturales divididos en tres áreas: a) de articulación; b) de reelaboración, y c) de comunicación y coordinación. A su vez, cada programa tiene su propia metodología de la motivación, dependiendo de sus características.

a) Area de articulación

Se implementa un conjunto de programas de trabajo cultural, en los cuales, al mismo tiempo que se ofrecen espectáculos de teatro, ballet, música, etcétera, se organizan núcleos de actividades alrededor de estas expresiones artístico-culturales. Estos núcleos los llamamos talleres. Se trata de combinar la motivación (espectáculos ofrecidos) con la posibilidad concreta de aprender y/o perfeccionarse (vía talleres que se organizan en la Casa de la Cultura, colegios públicos o Asociaciones de vecinos). En la actualidad, los talleres son catorce, cada uno coordinado por un monitor, con unos setecientos participantes (música, teatro, pintura, cerámica, manualidades, ballet, danza española, etc.).

En colegios públicos participan unos dos mil niños, fuera de las horas lectivas; en los talleres de música, pintura y expresión corporal y en las Asociaciones de Vecinos unas ciento cincuenta personas más.

b) Area de reelaboración

Forman esta área el conjunto de actividades que se programan en la Casa Municipal de la Cultura y que apuntan a estratos o grupos con ciertos intereses más delimitados, pero que en el marco de la estrategia cultural del Ayuntamiento tienen gran efecto multiplicador. Aquí se desarrollan programas práctico-teóricos destinados a apoyar la labor de los monitores de la Casa, maestros de EGB, profesores de BUP, escritores, artistas plásticos o musicales, ceramistas, radioaficionados, dirigentes sindicales y vecinales y cine-clubs.

En esta área se han organizado, por ejemplo, cursos de uno o más meses de duración en metodología de la enseñanza, de la pintura, música y expresión corporal, psicología del niño y del adolescente, técnicas de detección de anomalías físicas y psíquicas en niños y jóvenes; electrónica básica, etc. Cada curso



tiene exámenes finales y el participante debe obtener al menos un 60 por 100 de nota mínima para que se le entregue un certificado de aprobación. De esta área dependen también la Agrupación Musical (unos cuarenta músicos, que, sin cobrar por plantilla, se presentan en conciertos por barrios), el coro municipal, con unos treinta participantes, y la rondalla.

c) Área de coordinación y comunicación

La experiencia demuestra que los ciudadanos difícilmente entran a participar en cualquier proyecto, por muy interesante que sea para ellos, si no existe una permanente *coordinación y comunicación*, en la cual debe subyacer una *participación directa* vía sus organizaciones de base en la elaboración de los programas culturales.

En esta área tratamos de buscar y encontrar todos los mecanismos posibles para que exista un flujo permanente de comunicación *desde/hacia* la Casa de la Cultura. Hojas informativas que se buzzonean; reuniones permanentes con los encargados de cultura de las organizaciones de base; realización de videos, películas súper 8; diapositivas y cassettes, son canales de información muy importantes y que deben utilizarse con mucha imaginación creadora. Se trata de romper a cada instante el monopolio informativo de la burguesía y, sobre todo, de quebrar el mensaje de conformidad, escepticismo y pasotismo que ésta inculca.

Las ediciones de la colección «Creación», con tiradas de 2.000 ejemplares y más de diez títulos, permiten a los intelectuales, artistas, investigadores, poetas y escritores de Móstoles el que su obra sea conocida en un ámbito algo mayor que el entorno del municipio.

Paralelamente, la colección de historietas «Pantaleón el búho», dirigida a los niños, aborda temas culturales con un lenguaje especialmente estudiado para el público infantil.

Pero, además de las comunicaciones, se trata de definir mecanismos permanentes de coordinación con los diferentes núcleos culturales que van surgiendo en la medida que las actividades van aumentando. Se trata, con esta coordinación, de potenciar el desarrollo de peñas juveniles, asociaciones de la tercera edad, casas regionales, etc., a las que se ayuda no en dinero, sino mediante el envío de grupos de teatro, títeres, música, monitores, etc., para elevar el nivel cualitativo de su trabajo.

HIPOTESIS 4.—*La actuación del «Animador» cultural en una población como Móstoles tiene escasas o nulas posibilidades de desarrollo, aun con apoyo fuerte y sostenido de la institución municipal, si su trabajo no se concibe como trabajo social, es decir, trabajo dirigido a la sociedad en su conjunto, la cual asimila la necesidad de cambio. En esta hipótesis, el «Animador» es realmente un «organizador cultural», es decir, un sujeto capaz de ayudar a implementar, desarrollar, transformar la praxis cultural de la base social en teoría cultural de nivel superior.*

Es decir, para nosotros el organizador social en ningún caso protagoniza el hecho cultural, sino que ayuda a la base social a obtener los recursos mínimos necesarios para que ésta genere su propia dinámica de desarrollo cultural.



8. PROPOSICIONES A FUTURO

Estando al final de la primera fase de nuestro programa cultural, cuyos aspectos principales he intentado explicar (a lo cual habría que añadir que actualmente se construye en Móstoles otra Casa de Cultura, con todos los adelantos arquitectónicos y técnicos para su función, además de tres centros integrados en barrios), tendríamos que decir que ya estamos iniciando la segunda fase del trabajo cultural.

El objetivo central en esta nueva fase es transformar cantidad en calidad. Para ello:

- a) Se estructurarán equipos humanos estables alrededor de las escuelas o talleres culturales municipales de... (música, pintura, etc.).
- b) Se usará intensamente la tecnología para la masificación del mensaje cultural.
- c) Se desarrollará la investigación en áreas específicas que estimulen la reelaboración permanente del hecho cultural.
- d) Se ampliará la infraestructura material.
- e) Se mantendrán las actuales prioridades en los estratos poblacionales.
- f) Se abrirán nuevos canales de participación.

La realización o no de este programa para los próximos años dependerá de muchos factores y variables que no son competencia nuestra. De todos modos, tenemos la esperanza y el optimismo para pensar que los nuevos aires refrescantes que soplan por la actual España democrática ayudarán enormemente en esta y en muchas otras tareas que los Ayuntamientos democráticos emprenden en beneficio de los trabajadores.





MOVIMIENTO EDUCATIVO RURAL: “ESCUELAS CAMPESINAS”

Andrés Aganzo

Técnico de Cáritas Española

No tendrás derecho a quejarte de que el campo está mal si no pones tu grano de arena para que marche mejor...

Por eso la cultura que le ofrece la Escuela Campesina no le facilita «subir» o tener *más*, pasarse al consumo, al capital individual..., sino que es una cultura del compartir, de ver el mundo de otro modo, de verse solidario con los que viven las mismas situaciones.

Por eso el campesinado no deja las *tareas* para ir a la escuela, sino que su trabajo se convierte en escuela; su experiencia, en el mejor libro de texto..., y la educación, en un proceso indefinido: se sabe cuándo empieza, pero no cuándo acaba.»

Bajo estas directrices se ha ido consolidando todo ese movimiento de Escuelas Campesinas; va apareciendo aun en los rincones más olvidados de nuestra geografía. Avila, León, Palencia, Segovia, Valladolid, Salamanca, Albacete, Sevilla, Granada, Valencia, Lugo, Madrid y Cáceres son algunas experiencias de animación cultural y de promoción del campo, que se sitúan dentro de lo que comúnmente se llama «Educación no formal» de adultos.

Este movimiento de Escuelas Campesinas, cuya descripción se formula en estas líneas, ha recibido un gran impulso con la celebración del III Encuentro, celebrado en junio de 1982, donde las provincias anteriormente reseñadas se han comprometido coordinada-



mente en luchar para que esta «utopía» sea una realidad poco a poco en el campo español.

En estas páginas señalamos las principales características de las Escuelas, pero evidentemente éstas no son sólo exclusivas de las Escuelas; es ante todo una corriente educativa que vertebra las experiencias de acción en el mundo rural: Sindicatos, Cooperativas, Grupos de Alfabetización, Semanas Culturales, Grupos Independientes, colectivos, colegios rurales.

UNA MIRADA AL CAMPO

La industrialización seguida en España a partir de los años 60 ha convertido a las zonas rurales en lugares prácticamente despoblados, con una población envejecida.

Este mundo campesino se encuentra bombardeado por una sociedad de consumo que va cambiando el modo de ser y actuar de su propia cultura y tradiciones que le daban identidad.

Actualmente el mundo rural se encuentra en la perplejidad de un pasado que ya nunca más volverá, pero ante un presente y futuro incierto que no conoce, no comprende sus mecanismos de funcionamiento.

La tierra ha pasado de ser un espacio donde se producía lo necesario para vivir y alimentarse a ser un lugar privilegiado donde se producen grandes beneficios económicos.

El campesino tradicional se ha convertido en un trabajador asalariado de las grandes compañías, donde ni siquiera conoce el nombre del patrón para quien produce.

La apariencia de propiedad y libertad que tienen los propios agricultores les hace creer que son diferentes a los trabajadores industriales, pero en la práctica no es real.

El campesino ahora tiene que comprar muchas cosas si quiere supervivir, depende de «otros»: abonos, piensos, maquinaria, y lo mismo sus ventas; los precios se fijan en otros lugares: Ministerios, Bancos, grandes almacenes, centros comerciales, etc.

Esta dinámica, junto con la propaganda del consumo, crea una rivalidad de producción entre los propios agricultores. Se sienten propietarios y se modernizan. Así se han ido llenado de maquinaria: un motocultor en tierra de montaña, una ordeñadora cuando sólo

tiene unas pocas vacas, un tractor para cada campesino cuando hay poca tierra a cultivar.

Se va creando un tipo de hombre en el campo sumiso a la inseguridad e incertidumbre hacia el futuro: depende progresivamente de los créditos, carga con los costes de una mala cosecha, una sequía, una mala crianza del ganado.

El campesino moderno se sitúa cada vez más en un proceso de división internacional del trabajo, en una cadena de producción donde a él le toca realizar determinadas tareas y en determinados lugares.

Desde esta perspectiva se puede entender las palabras de los campesinos andaluces: «Nos han arrebatado nuestra tierra, nuestras riquezas, nuestro porvenir, nuestra cultura y nuestra identidad propia. Nos han obligado a coger la maleta y escapar a donde el hambre no nos conozca, a pedir el pan que aquí nos niegan, a reclamar el trabajo que en nuestra tierra nos quitan, a desarrollar otras regiones mientras la nuestra se empobrece.»

A estos hombres y mujeres se dirigen las Escuelas Campesinas.

LAS ESCUELAS CAMPESINAS: APRENDER A DECIR LA PROPIA PALABRA

Son un proyecto de vida para los hombres del campo, para vivir donde nacieron y no tener que emigrar hacia otras tierras.

Es el lugar de encuentro donde convergen las distintas preocupaciones y aspiraciones de los hombres y mujeres que buscan y se comprometen por un nuevo modelo de desarrollo agrícola, más humano y racional, para que un día puedan sentirse orgullosos de su condición campesina.

Las Escuelas Campesinas vienen a reivindicar que la cultura se saca de la propia vida de los acontecimientos sociales de la región donde está enmarcada; es ahí donde se aprende a decir la propia palabra, a expresarse a tener opinión y a darla ante cualquiera con seguridad.

Las Escuelas Campesinas tienden al desarrollo integral de los campesinos en solidaridad con el pueblo que viven, tratan de vivir el equilibrio entre la realidad presente y el futuro que quieren construir.



Como pedagogía sostienen un tipo de educación que se define como un equilibrio entre la reflexión y la acción, acción que es un compromiso de transformación de la realidad.

ESCUELAS PARA LA ACCION

Se está actuando contra la actual política de supresiones y concentraciones de unidades escolares, que están dejando a un gran número de pueblos, sin escuela propia y otro gran número en condiciones educativas y culturales intolerables.

Por el derecho a que los niños sean niños y puedan vivir ese momento tan importante de su vida entre el calor de la familia, su paisaje, sus gentes, jugando y saltando entre las calles del pueblo, que compagine la escuela de la localidad con el tiempo para vivir libre con los otros niños, según sus hábitos y costumbres.

Se actúa para cambiar la actitud de los hombres y mujeres del campo, para que dejen de pensar en la huida y se organicen donde nacieron transmitiendo esta idea a sus hijos.

Así se han emprendido tareas de compra en común, de piensos, abonos, simientes, maquinaria, y lo mismo la comercialización de los productos, llevando todo un proceso de preparación y formación cooperativa, procurando eliminar intermediarios, así como una lucha abierta contra el fraude de sus propios productos.

Se actúa por la defensa de la tierra, el agua, el paisaje, por considerar que son las principales fuentes de riqueza, y que éstas no queden invadidas por las industrias hoteleras, que especulan con el suelo, desvían las aguas, levantan enormes edificios de cemento donde eran paisajes naturales que servían de equilibrio ecológico a la comarca.

Se actúa para potenciar los elementos culturales, donde la gente del campo se vaya encontrando consigo misma, uniendo a otros compañeros y juntos emprender tareas colectivas, arreglar las casas y las calles de ese modo determinado que siempre se ha hecho y que caracterizan a una determinada comunidad.

Las calles de los pueblos de Andalucía: barrer, echar agua para dar frescor, pintar de blanco las fachadas.

No dejarse avasallar por sustitutos masificadores, perdiendo con ello costumbres de verdadera dimensión humana.



- Que la televisión no se coma las noche de verano, esos corrillos en las puertas de las casas charlando la vida.
- Que la discoteca no mate las verbenas populares en la plaza, donde se baila, se ríe, se dialoga.

Se lucha contra la cultura «enlatada» que se fabrica en las grandes ciudades industriales, en los estudios de la Gull and Western, que son una auténtica amenaza contra la identidad histórica de cada pueblo, especialmente en las zonas rurales, esa importación de modas y lenguajes que para nada tienen en cuenta las costumbres de sus habitantes.

Las Escuelas Campesinas potencian otros valores, otros momentos importantes, la fiesta donde cada uno se expresa: a través de la feria, la pólvora, la ropa nueva, que dan todo un colorido.

Una cultura de la tierra de la naturaleza, del silencio y la contemplación; el curso de un río, el crecimiento de una planta, el silencio de una tarde cultivando o una puesta del sol. Ese equilibrio de la naturaleza les hace sentirse identificados.

Y lo mismo acontece con el nacimiento de un nuevo niño, el bautizo, el servicio militar, la boda, los entierros, donde se cruzan y se intensifican los lazos de la comunicación: alegría y tristeza son momentos privilegiados donde cada uno se pregunta por el sentido de la vida.

DESARROLLO DE TODAS LAS DIMENSIONES DE LA VIDA

Las diversas experiencias de educación campesina tratan de equilibrar dos factores que constituyen el eje de las escuelas: desarrollo de los campesinos y educación.

El término «desarrollo», con ser muy complejo, intenta expresar las aspiraciones de los hombres por unas condiciones de vida mejores. Lo que está por debajo de él es qué se entiende por vida mejor. Por eso detrás de la palabra «desarrollo» pueden esconderse muchas cosas. Depende de la visión de la vida que se tenga. Y de esa visión de la vida depende el modelo de desarrollo que se intente.

Para las «Escuelas Campesinas» cualquier plan de desarrollo,



incluso por encima de las consideraciones económicas, debe contemplar la presencia de los propios campesinos en el proceso de planificación y toma de decisiones. Sin esta participación directa, las inversiones económicas «técnicas» desde arriba vienen a aumentar la dependencia y la sumisión.

En resumen, entendemos el desarrollo como un proceso social global que comprende, además de los aspectos económicos, también los sociales, políticos y culturales. Considerando todos estos planos interdependientes. No puede haber un auténtico desarrollo económico del campo que repercuta en los campesinos, obteniendo mayor rentabilidad a su trabajo, si a la vez no hay un desarrollo social que le permita tener unas condiciones de vida mejores, un desarrollo político que le permita participar y hacer llegar su voz a los órganos de la Administración Pública y un desarrollo cultural que le dé posibilidad de desenvolverse y organizarse.

LA EDUCACION QUE ANIMA EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

- Educación es comunicación de dos o más personas colocadas en situación de búsqueda e interpretación de la vida.
- Se habla de educación en sentido amplio, concebida la *educación* como herramienta que anima el desarrollo de la comunidad en todas sus dimensiones y estimule la creación de valores diferentes de cooperación, solidaridad, creatividad...

Es una educación que no se limita a las cuatro paredes de la escuela, nace en la calle, en el campo, en las casas.

La educación en la comunidad primitiva era una función espontánea de la sociedad en su conjunto, a igual título que el lenguaje o la moral.

En las comunidades primitivas la enseñanza era para la vida por medio de la vida; para aprender a manejar el arco el niño cazaba, para aprender a guiar una piragua navegaba. Los niños se educaban participando en las funciones de la colectividad.



«No había maestros determinados ni inspectores especiales para la formación de la juventud. Son todos los ancianos, es el conjunto de las generaciones anteriores las que desempeñan ese papel.»

Este concepto de la educación como una función espontánea de la sociedad, mediante la cual la prole se asemeja a los adultos, es válido en la comunidad primitiva. Dejó de serlo en cuanto la comunidad se fue transformando lentamente en sociedad dividida en clases.

Y de este *hecho* de la existencia de dos clases debemos partir para plantear la educación.

«Cualquier dimensión educativa popular tiene que estar asociada a este esfuerzo a través del cual los hombres simples se descubren a sí mismos como hombres, como personas prohibidas de ser, pero, sobre todo, como clase social dominada» (Paulo Freire).

Esta educación no es neutra, memorística, que sólo acumula nombres de ríos y montañas, límites de países o fronteras territoriales. Es una educación activa y comprometida con el medio, que tiene unas claves de interpretación y unas opciones inequívocas.

Conciencia y opción de clase: Una opción en la defensa de los intereses campesinos. Opción que impulsa a ayudar a caer en la cuenta a los propios campesinos de la clase a la que se pertenece, de sus problemas y necesidades reales, de la marginación y dominio a la que está sometida por los más poderosos. Es ayudar a caer en la cuenta de las posibilidades que juntos, comunitariamente, tenemos de organizarnos y buscar caminos nuevos.

Los últimos, los primeros: Es una toma de partido claro y sin rodeos por los que en esta sociedad son los últimos, no cuentan, no pintan nada y son siempre dejados de lado. Aquí son los primeros, los que han de ser privilegiados en todo, como única forma de conseguir la igualdad práctica en un mundo profundamente desigual.

La solidaridad en la construcción del bien común: Como espíritu contrario al «sálvese quien pueda», típico del egoísmo individualista de la sociedad actual.



El servicio y el compartir: Como actitud fundamental del hombre que se realiza «siendo más» cuando sirve a los otros, y no «teniendo más» cuando compete con los otros. El compartir lo que se es, lo que se tiene, lo que se sabe, lo que se puede, como modelo de relación entre los hombres en el proyecto de una sociedad nueva, no sólo a nivel personal, sino también de estructuras basadas en el modelo del compartir.

UN METODO SENCILLO AL ALCANCE DE CUALQUIER PERSONA

Como método general, las escuelas siguen una pedagogía activa, que lleva a tomar posturas ante la realidad analizada.

Una educación y un método tan sencillo que está al alcance de cualquier persona, niño, joven, adulto, anciano, que quiera ponerse en marcha.

Que se pueden resumir en los siguientes pasos:

- Partir del hecho concreto de la vida, narrar, contar acontecimientos que han sido vividos por el grupo.
- Contrastarlo con otros hechos parecidos para que todo el grupo se implique.
- Analizar las causas y las consecuencias que traen para las personas que lo viven, para la colectividad.
- Despertar un juicio sobre todo lo que ha sido analizado, valores, actitudes.
- Acciones y compromisos que exigen todo lo descubierto, tanto a nivel personal como colectivo.



ORGANIZACION

Funcionamiento de las Escuelas

Las Escuelas Campesinas no tienen marco único ni uniforme. Lo específico son los objetivos y la orientación, a lo que está supereditado el marco de la Escuela. Por eso el modo de funcionar puede ser multiforme.

La forma más habitual es:

- Reuniones periódicas de ritmo semanal o quincenal.
- Cursillos monográficos.
- Semanas culturales.
- Otras actividades complementarias encaminadas a lograr los objetivos propuestos.

Función de los educadores

Lo que cuenta sobre todo en la marcha es la actitud de los educadores.

Los educadores no son necesariamente campesinos. Pero pueden acompañar a los campesinos a que consigan sus centros de interés con una calidad de acción que permita que los objetivos se implanten en sus comunidades.

Las actitudes fundamentales de los educadores son:

- *Escuchar* al pueblo donde la escuela vive inserta.
- *Informar* sobre centros de interés que ha descubierto en la escuela.
- *Acompañar* en las acciones que se llevan para conseguir centros de interés descubiertos y formulados.
- *Soportar* con el pueblo la dureza de la lucha por adquirir vida justa.
- *Desaparecer* ante el liderazgo de los campesinos que viven de la tierra.



Coordinación

Una de las categorías de la Escuela es la de ser evaluable socialmente según criterios objetivos, comúnmente adoptados por un grupo que represente a todos.

Una experiencia para ser tal no puede vivir aislada —se asfixia—, sino contrastada y alimentada por el movimiento global.

De ahí que las «Escuelas Campesinas», como movimiento esencialmente educativo y popular que se dirige fundamentalmente al campesinado, atendiendo de modo primordial las necesidades que emanan de su situación social, necesite una coordinación.

Esta coordinación tiene diversos niveles:

- Comarcal.
- Provincial.
- Regional.
- Nacional.

UN CAMINO ABIERTO

La experiencia educativa nos indica que a través de la acción colectiva se pueden obtener victorias importantes, que cuando esto se reflexiona y se evalúa en la comunidad en la «Escuela Campesina» se descubre esa nueva forma de entender la vida y de afrontarla en consecuencia; así lo expresan los diversos colectivos de campesinos organizados:

«Porque queremos decir nuestra palabra y que nuestra voz sea escuchada, hemos de luchar por vencer la dejadez que invade nuestro mundo campesino a la hora de enfrentarnos con la cultura. No queremos ser por más tiempo hombres culturalmente muertos, políticamente manejados, sindicalmente confundidos y económicamente marginados.»

En el III Congreso de la Unión de Campesinos Leoneses, en una ponencia sobre la importancia de la cultura para los hombres del campo.



Y en la misma línea se expresaban los campesinos del SAP (Sindicato Agropecuario Palentino):

«Porque es tiempo de hacer,
de dejar atrás el miedo que nos ata,
de romper el silencio
para gritar
que un pueblo está en marcha.»

Y desde la sombra de Gredos, con los hombres que no emigraron y que hoy se ven empujando esta experiencia tan original:

«Creemos que el día en que el campesino crea en el valor de sus manos y en la tierra que trabaja, todo cambiará; además, es necesario luchar para que el campesino crea en sí mismo y sea capaz de decir desde el fondo de su corazón “ser campesino es hermoso en esta tierra”, y así dejar de enviar a sus hijos fuera de aquí, crecer todos juntos de la mano.»

El camino está trazado, hay un movimiento de solidaridad en marcha, que recorre toda la geografía del país, desde la verde Galicia hasta la Andalucía temporera:

«Hemos dado un paso;
lo que queríamos decir quedó dicho:
que la tierra es nuestra y en ella está la solución,
que no queremos limosnas ni discursos,
que queremos y podemos vivir en la tierra
que labramos,
que la tierra está viva, pero la tienen secuestrada,
y piden como rescate nuestras propias vidas.

Hay aún caminos de esperanza:
los que va abriendo un pueblo cansado de ser
esclavo.

Dolorosamente, trágicamente,
cuando ese pueblo escuche su propia voz
y no la voz de sus amos,
la tierra será nuestra,
y en ella viviremos como hermanos.»

Pero, en definitiva, los problemas de los jornaleros, temporeros, pequeños y medianos agricultores no se resolverán si no se cambia de modelo agrícola, sin una reforma agraria que contemple la dis-



tribución de las tierras y la utilización de las que actualmente están ociosas, y lo mismo la distribución de las aguas.

Recuperar zonas hoy desérticas, a través de la forestación y el regadío, y para eso se dispone de grandes recursos humanos que hoy están infrautilizados, desempelados, malviviendo con limosna del empleo comunitario.

Ir caminando hacia una mayor calidad de vida, que implica una alimentación sana para todos, creación de industrias agroalimentarias en las propias zonas rurales.

Revalorizar los paisajes en beneficio de los propios campesinos, sin que las zonas verdes sean invadidas por las ciudades para su recreo.

En definitiva, se trata de crear un proceso dinámico, de una revolución cultural, que cambie el sentido de la vida de los hombres, mujeres y niños que viven en el campo, dejen de ser sujetos pasivos y se incorporen a la acción, juntos, con los que ya están en marcha.

EL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

¿Profesional o voluntario? *

PERFIL DEL ANIMADOR SOCIOCULTURAL

Por JOSÉ MARÍA BARRADO GARCÍA
Centro Cultural Popular (CCP)

Señalar unas notas que caracterizan al animador sociocultural es, en la mayoría de las ocasiones, una tentación de describir al modelo «único» del animador. Y al ser único, no existe. Así, pues, tendríamos que comenzar diciendo que todas las notas que se le añaden como importantes lo son en tanto como referencia de niveles a conseguir.

De todas formas, y advertidos de este matiz, señalaría lo que yo considero como el decálogo del animador sociocultural «perfecto».

(*) *Nota de redacción.*—Uno de los artículos que se tenía previsto incluir en este número era el del papel del animador sociocultural, donde se analizaría si éste tiene que ser profesional o voluntario, si su actuación tiene que ser espontánea o con un cierto rigor científico, si hay o no riesgos de mercantilismo, etc. Por motivos ajenos a la voluntad de la persona que se le encomendó y a la redacción de esta revista, no podemos ofrecer dicho artículo; lo que sí ofrecemos es la opinión de personas que trabajan en la Animación Sociocultural y que gustosamente han aceptado la petición de plasmar su opinión en unos folios. Que el lector saque sus propias conclusiones.



1. *Persona motivada*.—Difícilmente puede ser animador una persona que en sí misma no sienta la motivación, no esté «animada», no crea que los demás puedan motivarse, «animarse». Pero, además, tiene que ser *motivadora*, elemento activo de «puesta en marcha», dinamizadora y movilizadora.

2. *Un militante*.—No hay que desconocer la múltiple utilización de este término, e incluso el carácter peyorativo que en ocasiones encierra; pero personalmente lo considero esencial. Una tarea de cambio social no puede realizarse si los agentes del mismo no son personas con opciones profundas y decididas, objetivamente constataadas y conscientes de que una transformación progresiva y colectiva pasa por la aportación generosa, libre y comprometida de los participantes.

3. *Una persona inserta en el medio*.—No debe ser una persona que desde el exterior ejerce una labor «misionera». Debe estar implicada y asumir desde dentro las vicisitudes que la comunidad con la que trabaja sufre y/o goza. No un populista ni amortiguador de tensiones, sino una persona que se «moja» con una perspectiva de salida. Receptor y comunicativo, elemento integrante y con sentido de permanencia al medio.

4. *Educador*.—No un líder, supermán, dirigente, persona imprescindible o salvador. No una persona que trabaje como diez, sino que haga trabajar a diez. Que respete los ritmos de las personas y los grupos y no imponga los suyos; ello es necesario que tenga esperanza en la gente, objetivice las situaciones, desarrolle las potencialidades de acción, imaginación y creatividad de su medio y que establezca núcleos visibles de alternativas y autogestión.

5. *Con hambre de formación*.—El animador sociocultural debe ser una persona, que, por coherencia con el trabajo social que realiza, debe seguir atentamente todos aquellos aspectos que guardan profunda relación con la sociedad tan compleja y cambiante que vive. Progresivamente, dialécticamente (a la vez que actúa), debe conocer los mecanismos que mueven una sociedad, los procesos históricos que la configuran, los elementos que influyen (antropología, sociología, psicología...), los métodos que afectan (pedagogía, dinámica...) y las herramientas que ayudan (técnicas generales y específicas, medios, apo-

yaturas...). En todo este proceso de acción y formación no debe olvidarse la investigación, la reflexión y la evaluación.

6. *En contacto y conexión con los grupos sociales.*—Es importante que sea una persona *aceptada* en el medio en que vive; pero a la vez no debe ser excluyente, elemento de división e incompatibilidades, sino todo lo contrario, con profundo conocimiento de las experiencias organizadas que existen, elemento coadyuvador de los mismos e impulsor decidido de los esfuerzos colectivos y populares.

7. *Una persona equilibrada psicológicamente.*—Es fundamental para la tarea que desarrolle el que posea una madurez personal. No es difícil encontrar en la animación sociocultural personas con motivaciones poco claras, inseguridades, falta de compensaciones afectivas, frustraciones personales y profesionales, subterfugios generosos y terapias encubiertas.

8. *Una persona con sentido de proceso.*—El animador social tiene que poseer un talante claramente asumido de que toda acción supone un proceso: tiene un comienzo, un acompañamiento permanente, unos objetivos medibles, unas finalidades referenciales y un nervio conductor del mismo. Por otra parte, y dentro de esta visión de proceso, debe ser especialmente sensible a los esfuerzos aislados, elemento de referencia de coordinación y catalizador de nuevas experiencias de acción.

9. *Una persona de carne y hueso.*—No es una tontería. La animación sociocultural se puede asumir con una sobredosis de responsabilidad, una dramatización de la tarea que conlleva a crear mártires y víctimas de la función. Es importante huir de la mitificación ajena; es bueno aparecer con debilidades, carencias y defectos, con capacidad de dudar, de sufrir, alegrarse, sentir y desanimarse, de ser serenamente apasionado.

10. *Con capacidad de desaparecer.*—El animador es un agente que debe asumir que su trabajo será un éxito cuando su desaparición es un elemento consecuente de su animación. Esto no es una función vitalicia, sino que tiene sus techos, sus reconversiones y hasta sus «muertes anunciadas». Lo importante es lo puesto en marcha.

Como complemento de lo anterior, y con riesgo de reiteración,



me permitiré apuntar, muy sucintamente, unas *desviaciones* en la figura del animador sociocultural:

1. *El voluntarismo* como motor fundamental de la acción cultural, sin tener en cuenta todos los costos que conlleva.
2. *El espontaneísmo y la improvisación* como norma, confiando en el «ya se verá».
3. *La tecnocratización*, que se traduce en que el conocimiento y utilización de unas técnicas necesariamente suponen como resultado el desarrollo social.
4. *La burocratización* de la animación sociocultural sujeta a espacios cerrados, horas de visitas, despachos, papeles, plazos, requisitos y «el funcionamiento administrativo y los programas lo requieren».
5. *El refugio* en la acción cultural ante la carencia o fracaso en otros campos de acción social, personal o profesional.
6. *El paternalismo* encubierto en las más variadas formas de generosidad, ayuda y «trabajo por los demás».

Lo que sí me parece importante abordar es el tema más espinoso en cuanto al animador sociocultural se refiere: *la profesionalización*. Advirtiéndolo de antemano que sobre esto no está todo dicho ni todo es blanco o negro, sí me arriesgo a deslindar algunas cuestiones que considero básicas:

- a) El animador sociocultural debe ser una persona cualificada, especializada, con unos conocimientos, una experiencia y una práctica objetivamente contrastada. El problema está en quién garantiza tales condiciones: ¿una escuela, un diploma, un Ministerio? Para mí en aquellos grupos, medios sociales o instituciones que son usufructuarios de sus servicios y que le confieren su confianza, pero siempre con posibilidad y capacidad de retirarla.
- b) El trabajo del animador sociocultural debe tener una contraprestación a su trabajo (fundamentalmente económica) por las energías y recursos que pone al servicio. Pero hay que



huir que la animación sociocultural sea la salida falsa a la carencia de empleo, generalizando una expectativa laboral sin mecanismos de control y medición de su trabajo.

- c) Asumir desde la Administración la profesionalización de la animación sociocultural como una profesión más, un funcionario más, es, en principio, una de las incoherencias más visibles con lo que es la misma animación sociocultural. Imaginemos a un animador acumulando trienios, concursando a plazas, con el derecho de consorte, pidiendo destinos, solicitando traslados, etc...

En consecuencia, para mí el animador sociocultural es un agente social con una opción personal y libre (por tanto, sujeta a riesgos) de trabajo en el campo del desarrollo de la acción social y cultural, conocedor de unas materias y técnicas especializadas, que necesita que su trabajo sea valorado socialmente y retribuido económicamente, pero que está al servicio de demandas explícitamente expresadas, comprometido en el funcionamiento de programas elaborados y sujeto a la medición de aquellos grupos, comunidades e instituciones que le requieren. Una colectividad, si valora como importante su trabajo recurrirá a los medios de presión oportunos y generará los recursos que posibiliten el desarrollo del mismo.

EL ANIMADOR, ¿VOLUNTARIO O PROFESIONAL?

Por MARÍA SALAS

Centro de Investigación y Acción
Cultural (CIAC)

Es una vieja polémica que ha producido abundantes argumentos en favor y en contra.

Ya en 1968 afirmaba Jacques Jenny en Francia: «En la evolución de las instituciones socioculturales parece que se asiste a una cierta traslación de las actividades del sector privado de las asociaciones y movimientos (que ha suscitado vocaciones de militantes vo-



luntarios, espontáneas y necesarias para la vida misma de esos movimientos) al sector público o paraestatal, el cual no demanda militantes voluntarios, sino animadores que tendrán estatuto propio de funcionarios o asimilados. Se trata de personas cuya principal función profesional consistirá en ocuparse de las tareas socioculturales de las instituciones, colectividades locales y servicios del Estado, de grandes organismos del mismo o de carácter paraestatal.»

La situación se está empezando a repetir en España. Los organismos de la Administración, en nuestro caso de momento más bien autonómica, regional o local, empiezan a demandar la colaboración de animadores socioculturales contratados. Se supone que estos animadores deben tener una cualificación profesional, aunque todavía no se ha definido cuál deba ser ésta.

Por otra parte, también las asociaciones y movimientos de carácter privado que tiene actividades de animación sociocultural empiezan a descubrir que la sola acción militante y espontánea no basta y que el animador requiere una preparación específica para llevar a cabo su tarea.

Surgen así diferentes iniciativas para proporcionar la formación necesaria. Y la polémica se replantea. Estos centros de formación ¿deben asegurar una preparación profesional cualificada, avalada con un diploma como requisito indispensable para ejercer la función de animador?

Como ya queda dicho, existen argumentos en favor y en contra. Los partidarios de la profesionalización alegan que el ejercicio de una función tan importante y delicada exige una sólida preparación y que la dedicación a esta tarea supone asegurar un horario y una continuidad en el quehacer. Condiciones ambas que el militante no suele ofrecer. Por otra parte, en los países de nuestras características culturales la animación sociocultural es una profesión. Debe serlo si queremos evitar la improvisación y el intrusismo que desprestigia a una acción social necesaria e importante.

Todo ello es verdad. Pero también es verdad que cuando el animador se convierte en funcionario corre el grave riesgo de burocratizarse y de perder creatividad y agilidad de movimientos. Por otra parte, el contrato de trabajo exige una lealtad hacia el empleador, lealtad que no siempre es compatible con la que el animador debe al colectivo que trata de dinamizar.



No falta quien teme que esta tendencia a la profesionalización de los animadores socioculturales sea una nueva manifestación de la corriente generalizada que tiende a sustituir la democracia por la tecnocracia. Los tecnócratas, afirma Jacques Jenny, en razón de una inquietud muy laudable de racionalización y eficacia, tratan quizá de desvalorizar, con un cierto menosprecio, toda una forma de vida social..., que llevaba a los sindicatos, a los partidos políticos, a las instituciones de cultura popular, a las asociaciones familiares..., a consagrarse a la expresión colectiva de una voluntad de participación en la vida social.

Se podría volver a argüir diciendo que la sociedad ha cambiado mucho y que cada vez es menos posible mantener estas asociaciones sin recurrir a personas, de alguna manera más técnicas, que aseguren ciertos puestos clave de la organización. Y que algunas formas de acción social manifiestan cierto temor a adoptarse a la evolución exigida por las condiciones contemporáneas.

Podríamos seguir hasta el infinito. En la práctica, sin embargo, y dejando de momento las discusiones teóricas, parece incuestionable que en el inmediato futuro habrá dos tipos de animadores: los profesionales y los voluntarios. Aun en el caso de que se exija un título para poder acceder a un contrato de trabajo, nadie podrá evitar que algunas o muchas asociaciones privadas mantengan y susciten sus propios animadores. No me extrañaría que en un tanto por ciento muy elevado estos animadores voluntarios acaben convirtiéndose en profesionales pasado un cierto tiempo. Incluso me atrevería a afirmar que en la mayoría de los casos ello será muy beneficioso, porque aportará a la profesionalidad una experiencia no desdeñable y un conocimiento de la realidad ciertamente imprescindible. La cantera no se agotará, porque el dinamismo social seguirá aportando nuevos animadores-militantes que asegurarán la continuidad del ciclo.

Por el contrario, me parece peligroso que el acceso a la profesión se haga exclusiva o mayoritariamente por la vía de unas escuelas o centros de formación, por bien montados que estén. En mi opinión, a la animación sociocultural se debe acceder por la práctica y no por la escuela.

Esta preparación a partir de la experiencia no contradice la necesidad de pasar por un centro de formación más sistemática. En este caso la preparación será, sobre todo, una racionalización, profundiza-



ción y contrastación de la experiencia adquirida y estará alejada de cualquier forma de academicismo.

La animación sociocultural es, sobre todo, dinamismo, espontaneidad, creatividad. También planificación, análisis, racionalización, evaluación; pero todo esto al servicio de lo primero, y no al revés.

En todo caso, ante el exclusivismo de esto o aquello, mi opinión personal es que ni esto ni aquello. Voluntarios y profesionales sin antagonismos, sino en colaboración y sabiendo que cada uno puede necesitar de la complementariedad que le da el otro.

EN TORNO A LA FIGURA DEL ANIMADOR CULTURAL

JUAN ANTONIO P. MILLÁN

Casa Municipal de Cultura. Salamanca

Si resulta difícil definir exactamente qué pueda ser la animación cultural y tenemos que contentarnos, por el momento, con una simple aproximación descriptiva (1), las dificultades se multiplican al querer trazar el perfil de la figura que, al menos en una primera instancia, debe actuar como promotora o provocadora de los distintos procesos de animación, para seguirlos luego de una forma eficaz y estimulante para el colectivo que los protagoniza.

En teoría, parece claro que el animador cultural debe ser una persona que una en sí una sólida preparación cultural —tanto en contenidos como en metodología de trabajo e incluso en tecnologías aplicables al uso cultural— y una reconocida capacidad de actuación en grupo, con el equilibrio suficiente como para no empeñarse en dirigirlo de modo autoritario o paternalista y al mismo tiempo ser de auténtica utilidad como fuente de información, coordinador al menos provisional, acicate permanente para la actividad del grupo y elemento dinámico capaz de abrir constantemente nuevas perspectivas y dar cauce para un debate interno cada vez más profundo y al mismo tiempo concreto.

(1) Véase en este mismo número el trabajo más amplio titulado «Objetivos, principios y contenidos en animación sociocultural», pág. 53.

Este primer esbozo, demasiado genérico, nos sitúa ya ante el problema de la «militancia ideológica» del animador cultural. En rigor, la animación cultural no tiene por qué adscribirse e incluso es preferible que no se adscriba— a una determinada opción política con siglas y programa de partido. Pero tampoco es un cajón vacío, puramente instrumental, que pueda llenarse con cualquier tipo de contenidos u orientaciones. En consecuencia, el animador no es tampoco una pieza intercambiable, «neutra», capaz de funcionar en cualquier engranaje, independientemente del sentido que rija al mecanismo en su conjunto. O posee una concepción nítida de la función ideológica y estrictamente política de su trabajo, y además cree en ella, o ese trabajo quedará reducido a un mero asistencialismo de viejo cuño, manipulable —o manipulado de hecho— desde cualquier perspectiva y, en consecuencia, sustancialmente conservador o hasta reaccionario. En este sentido convendría hacer hincapié en dos dimensiones interrelacionadas, ambas polémicas, pero igualmente irrenunciables: por una parte, el carácter abiertamente militante convencido del trabajo de animación sociocultural, y por otra, la convicción de que cualquier tarea de animación es efectivamente una tarea política, y lo es porque no existe auténtica animación sin un objetivo preciso de estimular la participación efectiva de los ciudadanos en los procesos que ellos mismos protagonizan, aunque sea de modo inconsciente, y cuando se estimula la participación de un grupo en la vida colectiva, sea desde el punto de partida de una actividad puramente «social» o «cultural», se está poniendo en marcha un proceso de participación política, es decir, de intervención real en los asuntos de interés común. Esto debe ser asumido con todas las consecuencias tanto por los partidos y organizaciones políticas clásicas —que no deben verlo como una forma de competencia más o menos desleal, sino como una posibilidad efectiva y válida de aumentar la implicación de los ciudadanos en las responsabilidades públicas—, como por los propios animadores culturales, que en ningún caso podrán considerarse a sí mismos como elementos «puros» o supuestamente neutros, sino como agentes conscientes de un proceso de transformación social profundo y con un sentido y unos objetivos precisos, aunque constantemente sometidos a debate y confrontación.

En el otro extremo queda el problema de la «profesionalidad» del animador cultural. Profesionalidad que quiere decir, ante todo, competencia técnica, dedicación constante y rigor de planteamientos, pero



que en principio no tiene por qué convertir a la animación cultural en una más de esas «nuevas profesiones» a las que se accede siguiendo unos cursos, obteniendo un título y buscando después la creación del correspondiente colegio profesional. Como tampoco tiene que ser sinónimo del puesto vitalicio y funcionariado de oposición. Lo que ocurre es que la lógica indefinición actual de las funciones específicas del animador cultural viene a coincidir con la catastrófica situación del mercado de trabajo, que provoca una explicable angustia por conferir «seguridad» al puesto de trabajo conseguido, así como una serie de dificultades añadidas a la hora de discriminar quiénes de los numerosos aspirantes a ese puesto reúnen o pueden llegar a reunir las condiciones idóneas, incluida la necesaria «credibilidad», que resulta imprescindible. En este sentido, y a la espera de que las circunstancias evolucionen decantando con nitidez el papel preciso del animador cultural en un contexto «normal», parece oportuno defender que se trata de una función eminentemente pública, que debe sufragar y controlar la propia colectividad a través de sus instituciones más directamente más representativas (ayuntamientos, diputaciones, entes autonómicos, etc.) y que debe adoptar preferentemente la fórmula de contratación temporal, renovable en la medida en que se cumplan los objetivos propuestos.

El tercer aspecto que tratábamos de subrayar está estrechamente relacionado con éste y se refiere a la dudosa eficacia de un animador cultural aislado y a la necesidad de concebir este servicio como un trabajo de equipo. El animador individual corre el riesgo de quedar convertido en una especie de extraño misionero heroico, además de prácticamente inútil por la imposibilidad de ser un buen especialista en todos los campos a la vez. De ahí que un planteamiento riguroso de animación cultural tenga que pasar, probablemente, por la organización de un grupo bien coordinado entre sí, cada uno de cuyos miembros se encuentre a su vez estable y nítidamente conectado con el colectivo en el que desempeña su función (barrio, centro ciudadano, etc.) y que al mismo tiempo está permanentemente asistido por un equipo de técnicos, en la línea ya conocida de un «centro de recursos» tanto humanos como materiales capaces de dar respuesta adecuada a las necesidades formuladas o descubiertas. Así, el animador sería, entre otras funciones específicas, el encargado de detectar e incluso suscitar y promover la formulación de esas necesidades, que se discutirían

primero en el propio colectivo «natural» y después en el equipo de animación (asegurando de este modo la necesaria coordinación global y el trabajo por planes y programas) para transmitirse posteriormente al centro de recursos en forma de demanda de servicios especializados.

Con este esbozo de urgencia quedarían apuntados los rasgos más característicos de un plan de animación cultural, desde el punto de vista de su agente más cualificado, el animador, y que serían, muy en síntesis, los siguientes: carácter político e ideológico —aunque no exclusivamente partidista— de su trabajo, estímulo a la participación como objetivo prioritario, profesionalidad y competencia técnica del agente, necesidad de un planteamiento global, programado y coordinado, que requiere a su vez un enfoque básicamente de equipo, y, por último, abordaje preferente del tema como un servicio público, financiado y controlado por las instituciones representativas de la colectividad en que se desarrolla.





LOS RECURSOS PUBLICOS Y LA ANIMACION SOCIOCULTURAL

Andrés García Madrid

Centro Municipal de Cultura, Getafe.

Desde la implantación de los Ayuntamientos Democráticos han surgido por toda la geografía española brotes culturales que sin duda permanecieron latentes y, sin embargo, pese a los grandes esfuerzos de las corporaciones, no se han obtenido los resultados que la demanda exige, dada la penuria económica con que se encuentra para llevarlos a cabo. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de las ciudades y pueblos tienen unas prioridades que pudiéramos llamar de primera necesidad, como pueden ser alcantarillado, asfaltado, luz, agua, etc., que relegan a segundo término el tema cultural, cuyos esiguos presupuestos se destinan a las fiestas patronales y poco más. Eso no quita para que varios lugares, como ocurre en Getafe, se estén haciendo múltiples actividades culturales, además de crear una buena infraestructura.

Pero estas excepciones sólo hacen que confirmar la regla. Y la regla es que no hay dinero; al menos no el suficiente. Sin embargo, yo creo que la Administración Local es la que debe responder a estas inquietudes, pero ¿cómo?

La Administración.—Pienso que las Diputaciones, o tal vez el Estado, debieran ocuparse, sobre todo en pueblos de pocos habitantes, previo el estudio (primero municipal y después provincial) correspondiente, de dotar de la infraestructura necesaria para poder ejercitar



el derecho de acceso a la cultura, como pueden ser: Casas de Cultura, equipo de luces, megafonía, instrumentos musicales, equipamientos de ballet, de taller de cerámica, de artes plásticas, etc.

Creo que una planificación bien realizada en este sentido daría mejores resultados incluso que el reparto de dinero o de actividades, aunque estas últimas, una vez resuelta la infraestructura, son necesarias por cuanto de enseñanza pueden tener.

La política municipal.—Antes de entrar digamos, en el destino presupuestario de cultura creo que sería interesante decir aquí que hay una parte, aunque mínima, que puede allegar fondos para este trabajo. Me estoy refiriendo a lo que se recauda a través de taquilla o de los distintos talleres.

Ya se sabe que aquello que no se paga, aquello que se recibe de balde apenas se le da importancia. Por eso soy de la opinión que en todo taller se ha de pagar la enseñanza que se reciba, y en todo espectáculo, sea cine, teatro o lo que fuere, se ha de pagar también. Ya sé que aquí discrepan algunos, pero mis experiencias personales me aconsejan no dar nada gratuitamente. Bien es cierto que se ha de cobrar lo suficiente como para que nadie, por este motivo, se quede en la puerta sin poder tener acceso a cualquiera de las actividades culturales.

Y dicho esto, voy a entrar en lo que bien pudiéramos llamar el reparto económico que generalmente se viene desarrollando en los municipios de cierta consistencia poblacional por tres vertientes distintas: programa propiamente municipal, creación de infraestructuras estables y subvenciones.

Los programas propios, que para que sean interesantes, culturalmente hablando, han de recibir la cantidad más sustanciosa, ya que de ella depende lo que se pueda hacer o no, y han de tener el suficiente atractivo como para que despierte en el vecindario el acercamiento primero y el entusiasmo después, con el fin de conseguir la pronta participación y la máxima creatividad.

La infraestructura, que, como se dice al principio, debería, creo yo, ser costeada por las Diputaciones o por el Estado, abarca toda una rama de realizaciones que muchos municipios no pueden sufragar. Esto no quiere decir que las dependencias no sean directas de las Administraciones Locales, sino que, por el contrario, sean éstas las que pongan en juego toda su voluntad política para sacarles el mayor rendimiento en beneficio de sus convecinos.

Aunque sea mucho repetirse, estimo que merece la pena pensar en las necesidades que existen sobre casas de cultura, salones de usos múltiples, teatros e infinidad de equipamientos, como megafonías, luces, cámaras de cine, video, audiovisuales, bibliotecas, etc.

Y, por último, «las subvenciones», que me voy a permitir tratarlas en el próximo punto porque tienen mucho que ver con el tema.

Las asociaciones privadas.—Quiero dejar bien sentado que una de los primeros objetivos de una buena planificación cultural ha de ser el aprovechamiento de cuantas personas o entidades, tanto públicas como privadas, puedan aportar cualquier iniciativa. Y dentro de esto hay que tener mucho cuidado en cómo y de qué manera se dan subvenciones, porque hay entidades que hacen grandes proyectos para recibir importantes subvenciones y las hay también que los hacen para cumplirlos. Y esta diferencia es muy importante a la hora de evaluar tal o cual iniciativa cultural.

Pero aun suponiendo que los proyectos presentados tengan la suficiente entidad y se vea en ellos la posibilidad de su ejecución, todavía queda saber cuál es la fórmula más adecuada para encauzar los fondos públicos.

Yo, personalmente, pienso que cuando el proyecto se ajusta a un interés inmediato de la comunidad, como pueden ser fiestas patronales o cabalgata de Reyes, la cuestión se soluciona, una vez aprobado, dando la subvención correspondiente. Sin embargo, cuando esto no ocurre así, es decir, cuando el proyecto responde a una iniciativa de índole distinta —como, por ejemplo, la puesta en escena de una obra de teatro o de ballet—, creo que la mejor manera de apoyar (que debe hacerse) este trabajo sería la de obtener en contrapartida un número de actuaciones completamente gratuitas para que el Municipio dispusiera de su representación donde más le interesase. Y aun así, me atrevería a decir que la subvención no fuera dada en metálico, sino en los útiles o materiales que para tal menester se necesiten, de acuerdo con el proyecto presentado.



MISIONES PEDAGOGICAS Y ANIMACION SOCIO-CULTURAL

Manuel Ruiz

Hoy parece estar de moda la Animación socio-cultural. Pocos fenómenos culturales, de nuestro tiempo, pueden gloriarse de haber obtenido una aceptación igual.

Nacida, como tal Animación, en la Europa de los años 60, tiene por objeto sensibilizar a los grupos e individuos, «respecto de las necesidades colectivas, de la situación social y política, estimulándoles y capacitándoles para participar en la toma de decisiones que interesan a la comunidad».

En efecto, uno de los que podríamos llamar principales artículos de su «credo» parte de la premisa de que ninguna persona es capaz de alcanzar la plenitud humana hasta tanto no se halla en condiciones de ejercer un efectivo control sobre su propia comunidad. Es más, la aceptación pasiva y resignada de los acontecimientos sociales le convierte en un ser disminuido y frustrado, aun cuando, en el mejor de los casos, pueda disponer de «pan y circo» en abundancia.

La Animación socio-cultural, pues, quiere, ante todo, ser un serio intento de superar, radicalmente, ese profundo «foso cultural» que mantiene alejadas a una élite social tradicional y al resto de las clases populares; lo que no sólo está en abierta contradicción con un elemental sentido de la justicia, sino que hace abortar los efectos po-



sitivos de cualquier medida económica, política o educativa, y hasta constituye, a la larga, la más grave amenaza para las mismas instituciones democráticas.

De ahí la urgencia con que propugna ese deseable y necesario paso, de una simple «democratización cultural», basada en una noción patrimonial de la cultura, a la «democracia cultural», que no sólo tiende a hacer partícipes de sus beneficios a todos los ciudadanos, sino que deja en manos del propio pueblo la definición misma de cultura.

Por lo demás, la Animación socio-cultural descansa en un juicio de valor, que es como una de las piedras angulares de las llamadas sociedades libres. Así opta, decididamente, como se dice en un documento del Consejo Europeo, «a favor de la apertura y en contra de cualquier tipo de limitación de la personalidad, en favor de la más amplia valoración de la potencialidad vital, en favor de la libertad de opción en las actividades, por oposición a las restricciones, que imponen la tradición, la costumbre y la ignorancia; en favor del máximo aprecio de todas las formas de cultura de nuestra sociedad, en favor de una multiplicación de competencias que permitan realmente participar con éxito en la gestión y desarrollo de la comunidad». En una palabra, el juicio de valor, por el que la Animación socio-cultural se pronuncia, no es ni más ni menos que la libertad.

Ni qué decir tiene que no se trata, por tanto, de un puro conjunto de técnicas, sino y sobre todo de un «movimiento» que, al inclinarse por determinados valores, podrá ser más o menos discutible, pero «la acción de todos los que se esfuerzan en promover o practicar esta actividad cultural, descansa en la convicción de que, más allá de la pluralidad de culturas, coexisten en nuestros países..., la libertad vale más que la opresión y cuanto más amplio sea el cúmulo de conocimientos y experiencias de una persona, mayor y más auténtica es su libertad».

Por lo que a España se refiere, y siendo algo relativamente reciente, la Animación socio-cultural ha empezado a adquirir una gran relevancia en los últimos años.

Ahora bien, cuando decimos que en España es reciente, nos estamos refiriendo casi exclusivamente al nombre, no tanto al contenido ni a la orientación del movimiento en sí. Este, de alguna manera, ya nos es conocido. Y para algunos hasta familiar.

Cualquier español medianamente versado en estos temas no puede menos que evocar aquella otra iniciativa, casi quijotesca y sin precedentes —ésta sí—, en nuestra historia, emprendida por la segunda República, en 1931, y que hoy conocemos por las MISIONES PEDAGÓGICAS.

Se trataba —como reza el decreto de su creación— «de llevar a las gentes, con preferencia a las que habitan en localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos del avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los apartados, participen en las ventajas y goces nobles, reservados hoy a los centros urbanos».

Constaban aquéllas, como se sabe, de tres secciones, con itinerarios totalmente independientes:

La primera, más convencional, pero utilizando los más modernos medios técnicos de la época, abordaba, de forma llana y familiar, los temas que, según las circunstancias, podían ser de mayor interés y entre los que nunca faltaba «una conversación sobre nuestros derechos y deberes como ciudadanos, pues a la República importa que estéis bien enterados de ellos, ya que el pueblo, es decir, vosotros, sois el origen de todos los poderes».

La segunda sección estaba constituida por los llamados «Coro y Teatro del pueblo», compuestos ambos, en su mayoría, por jóvenes universitarios «que soñaban con una España transformada y más viva... y que, con sus interpretaciones, sembraban en nuestras plazas una inquietud a la que el teatro sólo renuncia cuando está muerto: pensar con todos los que nos acompañan, en aquello que somos y no somos...».

Estaba, por último, el «Museo del pueblo», con un amplio conjunto de obras de nuestros grandes maestros de la pintura, y en cuyas explicaciones —dice uno de los protagonistas— «lo mismo que en charlas complementarias, con ayuda de diapositivas..., intentábamos que el entendimiento de lo artístico no quedase reducido a unos datos y noticias, sino que fuera algo así como una convivencia con lo pleno y lo bello, realizada de la manera más natural posible».

Bien se echa de ver, pues, el firme convencimiento de aquellos hombres y mujeres excepcionales —y no les faltaba razón— de que el más grave problema de nuestro país era el endémico e injusto abandono cultural del pueblo.



Y como además creían en éste ciegamente, porque lo sabían adornado con una auténtica cultura de siglos, no tardaron en intentar remediarlo por todos los medios a su alcance.

Se lanzaron por todos los caminos. Sortearon bravamente cuantos obstáculos les salieron al paso. Y a través de ellos, miles y miles de pueblos y aldeas de la difícil geografía española conocieron por primera vez nuestro teatro, nuestra pintura y las más diversas canciones de nuestro rico folklore.

Y lo que es más importante, miles de aldeas y pueblos pudieron compartir, también por vez primera, la contagiosa alegría de unos «locos» que nada iban a pedirles, sino sólo a llevarles esperanza y calor humano.

Las Misiones Pedagógicas. Grandiosa empresa cultural, sin duda. Digna de mejor suerte. Y de que los españoles de hoy la conociéramos mejor.

Naturalmente, aquélla es una experiencia que pertenece a un tiempo que ya pasó, hace más de cincuenta años. Y eso le hace tributaria de una determinada época, como la Animación lo es de la suya.

Así, mientras las Misiones Pedagógicas surgen como respuesta imaginativa a una situación preferentemente rural, de depresión y miseria, la Animación socio-cultural es fruto de una Europa, en su mayoría urbana y, además, en el cénit de su bienestar y poderío económicos.

Aquéllas, teniendo que enfrentarse, las más de las veces, con el descorazonador problema de la escasez de medios; ésta, con todos los modernos recursos científicos y técnicos a su disposición.

Unas, pensando todavía, en buena parte al menos, en términos de una «democratización de la cultura»; la otra, con pretensiones —siquiera teóricas— de una «democracia cultural», lo que no deja de ser un cierto progreso.

Pero hay una diferencia, para mí definitiva, y es la tan distinta consideración que unas y otra le merecen al Estado.

En tanto que la Animación socio-cultural es una actividad marginal, prácticamente en todos los países donde existe, abandonada a sus propias fuerzas, las Misiones Pedagógicas, si bien dependían de un patronato autónomo, fueron promovidas, impulsadas e íntegramente sufragadas por el propio Estado a través de su Ministerio de Instrucción Pública.



En el correspondiente decreto oficial de 29 de mayo de 1931 puede leerse lo siguiente: «La República estima que es llegada la hora de que el pueblo se sienta partícipe en los bienes que el Estado tiene en sus manos y deben llegar a todos por igual...» Por supuesto, se alude a los bienes de la cultura, exclusivamente.

A partir de ahí no parece haber demasiadas dudas, tanto sobre el apoyo total de los poderes públicos hacia las Misiones Pedagógicas como sobre la confianza enorme que en ellas habían depositado.

Los frutos serían la mejor respuesta a una tal confianza.

Al intentar resumirlos años después, comentaría Joaquín Xirau: «La labor de las Misiones Pedagógicas fue de una importancia y una fecundidad incalculables. Su actuación se había apenas iniciado. Pudieron trabajar sólo durante cuatro años. En tan corto término... llevaron a más de 4.000 pueblos el espíritu abierto de la libertad y de la democracia, siendo instrumento extraordinario de educación popular y ciudadana. Mediante su acción se iba despertando la conciencia dormida de un pueblo profundamente culto... Se civilizaba, se urbanizaba y España se acercaba pacientemente al ideal más alto, de una identificación del campo y la ciudad.»

Y un anónimo «misionero», al regreso de una de las correrías, hace este escueto balance: hemos «cumplido íntegramente nuestro programa de propósitos, dejando, junto a la obra material iniciada, una huella moral mucho más honda y perdurable, que no podemos reducir a cifras ni inventario, pero de la que nos dieron plena seguridad las manos amigas, las palabras fervientes de gratitud, la emoción y el cariño que rodearon nuestra despedida».

¿Será capaz de hacer hoy otro tanto la Animación socio-cultural? El reto ahí queda. Sólo hace poco más de cincuenta años.





EXPERIENCIAS





La historia del movimiento ciudadano y la animación socio-cultural

Javier Angulo Uribarri

Equipo de Investigación Sociológica (EDIS)

Otros han definido, en este número, qué se entiende por animación socio-cultural. Seguro que se nos ha ilustrado acerca de las diversas concepciones existentes y se nos ha dicho que existen distintas posiciones y prácticas respecto al entendimiento y contenido de la animación socio-cultural.

Que en un número monográfico dedicado a esta materia se incluya una breve reflexión acerca del movimiento ciudadano implica, en cierto modo, una definición y posición en relación con el tema; significa que se entiende la animación socio-cultural de una determinada manera y se excluyen otras determinadas maneras de entenderla.

La verdad es que si se hiciera una encuesta entre dirigentes del movimiento ciudadano acerca de este tema con el sólo enunciado del título, no existirían muchas aportaciones a pesar de que tendrían y tienen mucho que aportar.

Cuando se ha hecho crónica del movimiento ciudadano se ha destacado frecuentemente el papel que han jugado determinados profesionales progresistas (abogados, arquitectos, etc.), pero a nadie se le ha ocurrido incluir en la relación a los «animadores socio-culturales», a pesar de que en algunos —muy contados y excepcionales— casos han cubierto esta función los trabajadores sociales.



Sin embargo, *el movimiento ciudadano no hubiera sido ni es posible sin un continuado proceso de animación socio-cultural*, llevado a cabo por quienes tal vez ni siquiera conocen el término, pero vienen aplicando su contenido. Aunque suene a populista, es más que probable que las revisiones sobre su actividad que realizan periódicamente algunas Asociaciones tienen un contenido mucho más rico (desde la perspectiva de la animación socio-cultural) que la propia práctica de muchos trabajadores sociales y otros denominados «expertos» —sin exclusión del que esto escribe— sobre la materia.

Un análisis del movimiento ciudadano desde esta perspectiva necesita una visión histórica. Cada etapa de las organizaciones ciudadanas ha tenido un contenido educativo dominante y diferenciado. Cuando hoy se dice que las organizaciones sociales —vecinales, de padres de alumnos, culturales, etc.— representan un *capital* que no debiera dilapidarse, se quiere decir que a lo largo de su historia se ha ido acumulando, etapa tras etapa, una experiencia, de acción y reflexión, muy rica, que es necesario valorar. La «redefinición» de las organizaciones sociales no puede partir de cero, como si hubieran nacido anteayer.

1. La etapa de las asociaciones de afectados

Fue el mismo año, 1968, cuando nacieron las primeras asociaciones de vecinos en Madrid, Barcelona y Bilbao. Y nacieron como asociaciones de afectados. Aunque no se utilizara este adjetivo, fue la existencia de un problema grave, vivamente sentido, lo que hizo que vecinos de distintos barrios se constituyeran en asociación. Fueron asociaciones de defensa frente a la explotación socioeconómica o los planes de la Administración, que se consideraron lesivos a los intereses vecinales.

En esta etapa inicial, el argumento desde el que se propiciaron las luchas ciudadanas fue el de la unión. En lo que los dirigentes vecinales insistieron fue en dos polos: la necesidad de solidaridad y la consecución del objetivo propuesto en relación con el problema planteado.



2. La etapa de las plataformas reivindicativas

Los vecinos empiezan a cobrar conciencia en la fuerza de su unión y al primer problema planteado se unen otros. Porque los problemas de los barrios son como las cerezas, que se cogen en racimo, que unos se refieren a otros, y es la propia dinámica de la acción la que empuja al descubrimiento de su interrelación.

En bastantes barrios se elaboran plataformas reivindicativas que en un proceso de animación y de fuerte contenido educativo tienen, frente al posible peligro del activismo, una función de marco de referencia en el que se insertan y reciben contenido las acciones puntuales que las asociaciones llevan a cabo.

3. La etapa de los «interlocutores válidos»

Quienes han militado en asociaciones ciudadanas saben que a lo largo de su historia han existido frases acuñadas que se repetían machaconamente.

Lo de que las asociaciones eran «interlocutores válidos» frente a la Administración, definió una etapa que, de hecho, coincidió con el momento de mayor auge de las asociaciones ciudadanas. Fueron los años 75-76. Bastantes asociaciones sufrieron represión. Fue la etapa de las asociaciones «en trámite», de la suspensión temporal de algunas de ellas, de la prohibición de actos y asambleas.

Resultó fácil un proceso educativo a partir del no reconocimiento de los derechos de asociación y reunión en los barrios hacia la lucha por las libertades democráticas. No solamente confluyeron en él distintos sectores populares, sino que se llevó a cabo una tarea educativa destinada a explicar en qué medida intereses aparentemente contrapuestos debían y podían ser coincidentes. Las hojas informativas de asociaciones, por ejemplo, ante huelgas de trabajadores de servicios públicos o de pequeños comerciantes deben pasar a la historia como modelo de pedagogía popular en unos tiempos en que el país se encontraba en efervescencia hacia formas democráticas de gobierno.

La necesidad de reconocimiento de las asociaciones y de su aceptación como «interlocutores válidos» comportó, hay que decirlo, ele-



mentos negativos. En casos se trató de operaciones de imagen con menoscabo de la relación Asociación-Vecinos y la pérdida de incardinación en los propios barrios.

4. La etapa del «espacio» de las asociaciones ciudadanas

La legalización de los partidos políticos introduce un elemento que, en parte, provoca problemas de identidad de las asociaciones ciudadanas. De entre las posibles reflexiones que esa etapa —del 77 al 79— puede suscitar, dos revisten singular importancia.

Primera, la incomprensión, por parte de los partidos políticos, del papel de las organizaciones sociales. Hace bien poco, el Presidente italiano Pertini escribía acerca de «la invasión de los partidos políticos en áreas reservadas a la participación de los ciudadanos». Habrá que recordar que indicador expresivo de la democracia en un país son los partidos políticos —sus programas, su militancia, su electorado—, pero también la existencia de organizaciones sociales autónomas, pluralistas, que recojan los intereses tanto generales como sectoriales de ciudadanos. La existencia de una trama asociativa densa es un indicador también significativo del nivel de vida democrático de un país.

Segunda, las organizaciones sociales pueden convertirse en viveiros de posiciones anti-partido, o con planteamientos de competitividad con los partidos políticos, en una dinámica de confrontación que perjudicaría el papel de la organización social. (Lo que no quiere decir que no deben tener una dimensión política.)

Probablemente fue 1979 el año más crítico de las organizaciones sociales territoriales. Aparte de por otros hechos (el traslado de líderes ciudadanos a responsabilidades de partido o de Ayuntamiento, la aparición de organizaciones sociales menos homogéneas), porque la definición del papel de las asociaciones ciudadanas se hacía más por exclusión del papel encomendado a otras instituciones que por su función específica e intransferible.

5. La etapa de la «participación ciudadana»

Desde 1979, o más tarde, según los casos, se han abierto vías para la participación ciudadana en la gestión municipal. La participa-



ción ciudadana, como es obvio, necesita y requiere organizaciones sociales consolidadas.

Sin embargo, puede suceder que precisamente lo que fue y es exigencia de las organizaciones sociales y componente fundamental de la democracia local, la participación ciudadana termine convirtiéndose en el instrumento que conduzca a su progresivo debilitamiento y posible desaparición.

Y ello por una doble vía: porque la organización social plantee, casi siempre, su actividad en referencia a la gestión municipal y sin un marco autónomo, y porque la dedicación más intensa de sus dirigentes consista en la relación con los responsables municipales (se entiende que en beneficio de sus barrios), pero relegando, de hecho, a un segundo término la autorganización vecinal.

Efectivamente, las situaciones, en unos casos y otros, son bien distintas. Pero *el peligro más actual es el de la absorción por la vía de la participación, y, al revés, el indicador más evidente de una verdadera participación será que la tal participación, aparte de otras consecuencias cuyo análisis no cabe aquí, se traduzca en un fortalecimiento de la organización ciudadana participante.*

El futuro

Pensando en el futuro, algunos de los documentos que debieran tenerse en cuenta son los siguientes:

1. Hoy, tal y como lo demuestran investigaciones recientes (1), existe un reconocimiento expreso de la necesidad y conveniencia de las organizaciones sociales por parte de los ciudadanos. La materia a clarificar es la de su función.

2. A lo largo de la historia del movimiento asociativo aparece meridianamente clara su función educativa, de creación de conciencia y de desarrollo de valores de responsabilidad y solidaridad (entre

(1) Según un estudio realizado por E. D. I. S. para el Ayuntamiento de Valladolid sobre «Movimiento asociativo y participación ciudadana», en julio de 1982, tan sólo un 7 por 100 considera innecesarias las asociaciones de vecinos. El resto las considera o necesarias (68 por 100) o convenientes (25 por 100).

otros). Debe decirse, incluso, que los tiempos fuertes de las organizaciones ciudadanas se corresponden con los períodos en que estos valores se han vivido más intensamente, tanto en los barrios como entre los sectores con intereses específicos.

3. No está superada, ni lo estará nunca, la tarea reivindicativa de las organizaciones sociales territoriales. No obstante, el acento hoy, y a la vista de la función que desarrollan los Ayuntamientos, habría que ponerlo más en aspectos cualitativos que cuantitativos. Es decir, en las organizaciones ciudadanas como núcleos que fomenten la convivencia y la relación. Y en esta línea es en la que la tarea de animación socio-cultural adquiere hoy una importancia renovada.



UNIVERSIDADES POPULARES

Una experiencia de educación de adultos y animación sociocultural en los municipios

Juan Manuel Puente

1.º OBJETIVOS Y NATURALEZA

La profundización en la democracia exige disponer de ciudadanos capacitados para la cogestión y autogestión social, política y cultural.

El desarrollo técnico-científico no sólo está generando cambios cualitativos en la organización del trabajo, que exigen una adaptación profesional continua, sino que está teniendo una gran incidencia en el campo de la configuración de la vida diaria y del tiempo libre. El cambio en las relaciones sociales y en los hábitos adquiridos produce una situación de inseguridad y de tensión en los individuos, los cuales encuentran dificultades para orientarse y reencontrarse y para situar su propio yo en las nuevas coordenadas resultantes del desarrollo. Es preciso conseguir que las personas, como individuos y como componentes del cuerpo social, sean los sujetos agentes del cambio y no los objetos del mismo.

El objetivo general de las Universidades Populares (UU. PP.) es proporcionar a todos los ciudadanos adultos y jóvenes la oportunidad de aprender activamente todo lo que necesitan para hacer frente a la vida diaria, es decir, para percibir lo nuevo, enjuiciar críticamente lo establecido y responsabilizar su comportamiento y actitudes de acuer-



do con las exigencias de los conocimientos adquiridos y de los criterios que ellos mismos elaboran. El aprendizaje es funcional, es decir, su razón última es conseguir la formación de ciudadanos que sean capaces de transformar la sociedad según sus necesidades.

Se trata, en definitiva, de que todas las personas tengan ocasión de «aprender a aprender» y de «aprender a actuar de una forma emancipada».

Por otra parte, las UU. PP. tienen como meta el proporcionar a todos los habitantes de las poblaciones en que actúan medios de expresión adecuados y plataformas de libertad creativa para que ellos mismos sean agentes configuradores de la actividad cultural.

Las UU. PP. son centros públicos de educación de adultos y animación sociocultural con base institucional en los Ayuntamientos. Las mismas están abiertas a todos los ciudadanos y especialmente a los menos privilegiados en el campo de la cultura. También extienden su apertura a todas las ideas y avances de la ciencia y a las opiniones de los participantes. De esta forma seleccionan los métodos y formas de trabajo en función de garantizar un aprendizaje activo y creativo y una participación cultural en libertad.

Los programas, objetivos, métodos y vías de actuación no se basan en los marcos establecidos por la enseñanza oficial. Los fines de las UU. PP. no se centran en la expedición de títulos, sino en llenar las necesidades vitales de los ciudadanos.

Las UU. PP. de cada municipio son autónomas, lo que no impide que, de cara a la defensa común de sus intereses y a la organización racional de su cooperación en el campo de la prestación de servicios técnico-pedagógicos, se coordinen y asocien entre sí.

2.º FUNCIONES Y CAMPOS DE INCIDENCIA

Los programas de las UU. PP. intentan abarcar las siguientes áreas:

- Aprendizaje y adquisición de conocimientos, destrezas y conductas de cara a la participación en el campo laboral y ciudadano.
- Animación de grupos socialmente relevantes (jóvenes, tercera edad, familias, marginados, discriminados, etc.) de cara a un



análisis de su situación y a la elaboración de criterios de conducta y de respuesta social.

- Ampliación de conocimientos y contrastación de actitudes personales para poder desempeñar mejor el papel que cada uno desea o tiene que jugar en la vida.
- Recuperación de conocimientos básicos instrumentales no adquiridos durante la infancia.
- Creatividad artística y artesanal.
- Participación en actividades socioculturales.

Partiendo de que para poder participar en actividades culturales y educativas es preciso que los ciudadanos estén motivados para ello y que los grupos sociales más necesitados son al mismo tiempo los menos motivados, las UU. PP. introducen en sus programas campañas permanentes de animación sociocultural, bien operando en los medios y sectores ciudadanos directamente o a través de los participantes en los cursos, que de esta forma se convierten en animadores del resto de la población.

3.º ESTRUCTURA INSTITUCIONAL Y PARTICIPATIVA

Los Ayuntamientos son la base institucional de las UU. PP. a través de un patronato creado para estos fines. Esta base institucional permite desarrollar el principio de descentralización y de continuidad en el trabajo.

En la Junta Rectora del patronato están representadas proporcionalmente las fuerzas políticas que componen la corporación. En la misma participa también con voz y voto una representación del personal que trabaja en la U. P.

El equipo directivo de la U. P. es nombrado por la Junta Rectora a propuesta de los órganos participativos internos de aquélla.

Los colectivos de participación en las decisiones emanadas de las U. P. son las Asambleas de delegados de curso y el Consejo técnico-pedagógico, en donde están representados, respectivamente, todos los participantes y todo el personal que trabaja en la U. P.



Las competencias del Patronato se enmarcan dentro de las responsabilidades políticas que el Ayuntamiento ha contraído con los electores. Sus funciones primordiales son: presentar a la corporación los presupuestos, representar jurídicamente a la U. P. y aprobar los gastos y la memoria de actividades y gestión realizadas durante el año por la U. P.

Las demás competencias: fijación de objetivos y confección de programas, orientación y organización pedagógica, elección de formadores que no sean de plantilla, etc., son de la incumbencia de los órganos directivos y participativos de la U. P.

De esta forma se intenta conjugar la responsabilidad política del Ayuntamiento de cara a sus electores, con la responsabilidad profesional de los formadores y con los intereses de los participantes.

4.º ESTRUCTURA ORGANICA

Los formadores en las UU. PP. están en función de los programas demandados por la población. Junto a un grupo reducido, encargado de la coordinación, acumulación y evaluación de experiencias, que al mismo tiempo es garante de la continuidad del trabajo, existe un número más amplio de encargados de actividades formativas o culturales en función de las necesidades coyunturales. Los primeros disponen de un contrato laboral, normalmente con dedicación completa; los segundos son contratados por tiempo limitado para una determinada actividad.

La U. P. está dirigida por un director y por los coordinadores de área.

De los formadores se requieren un reciclaje profesional permanente. No existe, normalmente, el encargado de curso aislado; todos los enseñantes preparan, contrastan y perfeccionan su participación en los cursos y demás actividades en colaboración con sus compañeros de área. Regularmente existen reuniones de todo el cuerpo de formadores de las UU. PP. para discutir y poner al día todos los aspectos del quehacer pedagógico. También se organizan cursillos para formadores de distintas UU. PP. con objeto de lograr un intercambio constante de sus experiencias.

La ubicación de los locales en que se desarrollan las actividades



dentro de municipio obedece a dos intenciones distintas: por una parte se intenta disponer de un edificio central como sede de la U. P. y como centro informativo, y por otra se organizan cursos y actividades distribuidos en distintos barrios, usando para ello las escuelas u otra infraestructura en ellos existentes.

Los participantes contribuyen con el pago de los derechos de inscripción a cubrir parte del presupuesto. De todas formas, la matrícula es lo suficientemente baja para que la misma nunca suponga un freno a la voluntad participativa de los ciudadanos. En algunos casos (parados, analfabetos, multiplicadores, etc.) la asistencia a los cursos es gratuita.

5.º COORDINACION Y COOPERACION

Las UU. PP. prevén en su desarrollo la creación de federaciones regionales o nacionales y para todo el Estado. Estas federaciones tienen como función el defender sus intereses comunes de cara a las instituciones correspondientes a su demarcación y, al mismo tiempo, crear centros de cooperación mutua para la prestación de servicios técnico-pedagógicos con objeto de facilitar el contraste de experiencias, el perfeccionamiento pedagógico de los formadores, la elaboración de programaciones modelo, la investigación, etc.

Además de esta cooperación y coordinación interna se pretende también la colaboración con otras entidades que operan en el mismo campo o campos paralelos. En este sentido está, en primer lugar, el trabajo común con las bibliotecas, museo y otras instituciones municipales con objeto de funcionalizar las mismas y acercarlas al máximo a los ciudadanos. También la colaboración con las asociaciones y movimientos socioculturales de la población. Las UU. PP. deben prestar a tales entidades los medios técnicos necesarios para que puedan desarrollar mejor sus actividades.

Para la formación de los trabajadores es precisa la colaboración con los sindicatos. De la misma forma se contacta con las demás entidades dedicadas al trabajo con grupos o sectores específicos que son también destinatarios del quehacer de las UU. PP.

Asimismo es necesario un trabajo de conjunto con las distintas instancias dependientes de los ministerios, entes autonómicos, etc., en

el campo de la formación profesional, de la educación permanente de adultos, de la animación cultural en las escuelas e institutos, de la extensión de conocimientos de agricultura, de la investigación pedagógica universitaria, etc., para complementar esfuerzos.

Es decir, las UU. PP. persiguen dos objetivos prioritarios dentro de estas dos coordenadas de cooperación: por una parte, servir de incentivo a la descentralización, haciendo que el municipio se convierta en el centro autónomo de la actividad educacional y cultural para jóvenes y adultos, y por otra, servir de aglutinante de las distintas iniciativas y ofertas, con objeto de evitar la dispersión.

6.º PROGRAMA DE ACTIVIDADES EDUCACIONALES Y SOCIOCULTURALES DE LAS UNIVERSIDADES POPULARES

El catálogo que ofrecemos intenta recoger las materias que normalmente encontramos en los programas de las UU. PP. De todas formas, éstos varían de un municipio a otro, ya que los mismos se elaboran en función de las necesidades, intereses y motivaciones prospectados en la población.

a) Conocimientos básicos instrumentales y de ampliación cultural

Catálogo de contenidos:

- Lectura, escritura, cálculo.
- Temas del Graduado Escolar.
- Temas del ingreso a la Universidad para mayores de 25 años.
- Historia, geografía, sociología, pedagogía, psicología, medicina, filosofía, literatura, etc.

b) Conocimientos y destrezas de aplicación laboral

Catálogo de contenidos:

- Mecanografía, taquigrafía.
- Contabilidad y conocimientos administrativos.
- Electricidad, electrónica, mecánica.



- Dibujo técnico.
- La lengua como instrumento de trabajo (castellano, catalán, vasco, gallego, etc.).
- Idiomas extranjeros.
- Práctica agrícola.
- Conocimientos práctico-jurídicos en el campo laboral.
- Conocimientos y destrezas interprofesionales.

c) *Temas sociales y políticos*

Catálogo de contenidos:

- Infancia, juventud, tercera edad, mujer, familia, grupos marginados.
- Droga, educación sexual: sociedad de consumo, ecología.
- Medios sociales de comunicación.
- La Constitución, partidos políticos, ayuntamientos, autonomías.
- Sindicatos y movimiento obrero.
- Conocimientos práctico-jurídicos para la participación ciudadana.
- Temas de actualidad municipal, social, política, sindical, económica, cultural, internacional.
- Temas relacionados con el entorno municipal, comarcal, regional o nacional del lugar en donde se vive.

d) *Conocimientos y destrezas para la vida cotidiana*

Catálogo de contenidos:

- Reparaciones sencillas del automóvil.
- Reparaciones sencillas en la vivienda.
- Cocina.
- Corte y confección.
- Plantas y flores.
- Decoración del hogar.



- Conocimientos práctico-jurídicos en el campo fiscal y de la vivienda.
- La salud, la compra.
- e) *Creatividad artística y artesanal*
 - Música, danza.
 - Dibujo artístico, pintura, escultura.
 - Fotografía, cine.
 - Teatro.
 - Literatura.
 - Artesanía popular: cerámica, encajes y ganchillo, etc.
- f) *Actividades socioculturales y animación*
 - Charlas, mesas redondas, ciclos de conferencias, debates.
 - Recitales, exposiciones, representaciones artístico-culturales, participación en fiestas.
 - Visitas de carácter artístico-cultural.
 - Animación en barrios, con grupos específicos y de cara a la población en general.

7.º EL DESARROLLO DE LAS UU. PP. EN ESPAÑA

Cuando en 1979 se eligen Ayuntamientos democráticos, algunos de éstos detectan un vacío municipal en lo que se refiere a la política cultural y educacional de la población. El concepto de Educación Permanente de Adultos no pasaba de un enunciado sin contenido en la Ley General de Educación y sin ninguna o casi ninguna incidencia en los municipios.

Las realizaciones culturales, salvo «honrosas excepciones», aparecían y desaparecían en función de las personas con suficiente voluntarismo para sostenerlas. Se había perdido incluso la memoria histórica en este capítulo. Instituciones como los Ateneos obreros, Universidades Populares, Extensión Universitaria y un largo etcétera que, a su modo y dentro de las coordenadas históricas en que se desarrollaron,

fueron focos de animación cultural desde finales del siglo XIX hasta la guerra civil, habían quedado relegados al olvido.

A la hora de diseñar una plataforma de política cultural en algunos municipios nace el proyecto de Universidad Popular como respuesta al vacío existente. Una U. P. dentro de un contexto evolucionado en relación a lo que estas instituciones supusieron hasta la guerra civil. No se trataba ya de «democratizar el saber y la cultura propios de la Universidad», sino de crear plataformas y poner al alcance de la población de un municipio conocimientos y medios de expresión para que ella misma pudiese generar el saber y la cultura propias para su desarrollo.

Desde 1980 hasta la fecha han ido de esta forma iniciando su andadura más de cuarenta UU. PP., veinte de las cuales han puesto ya definitivamente en marcha sus actividades, esperando que en los próximos meses comiencen a desarrollar su oferta las demás. En la actualidad existen UU. PP. en poblaciones tan distantes geográficamente como Gijón, en Asturias; Puerto Real, en Cádiz; Vigo, en Galicia; Elche, en Alicante; Tauste, en Zaragoza; Albacete o Puertollano, en Castilla-La Mancha; San Sebastián de los Reyes, Leganés, etc., en Madrid, o Marbella, en Málaga.

Es importante al respecto mencionar los esfuerzos que algunos entes autonómicos y diputaciones están desarrollando para proporcionar en su demarcación, a nivel municipal, estos centros de formación de adultos y de animación sociocultural. En Murcia existe un programa de desarrollo escalonado en toda la región, el cual ha comenzado ya a ponerse en marcha en seis municipios. En Madrid, la Diputación ha permitido, con su iniciativa y apoyo, que actualmente estén ya en funcionamiento, o a punto de ponerse en marcha, diez UU. PP. en poblaciones de la provincia con más de 20.000 habitantes. Parecidas iniciativas se desarrollan también en Jaén y Albacete por parte de sus respectivas diputaciones, así como por la Junta de Andalucía.

En el capítulo de las dificultades han existido y existen algunos nudos gordianos de compleja solución. Es difícil pasar de determinados esquemas de concepción de la educación y de la cultura, acuñados durante tantos años, a los nuevos enfoques democráticos y participativos. Es difícil pasar de comportamientos anclados en unas coordenadas de asentamiento acrítico —reacción de pataleo a otras de enfoque crítico de las cosas— a asunción de responsabilidades. Es difícil



organizar la actividad pedagógica de los formadores desde los nuevos planteamientos cuando éstos han sido socializados a través de los planteamientos viejos. Es difícil que los ayuntamientos dispongan de los medios necesarios para el desarrollo de la cultura cuando el sistema de organización administrativa y de redistribución fiscal olvida estas competencias del municipio. Va a ser necesario un esfuerzo considerable y un período de tiempo bastante amplio para poder encontrar soluciones viables y satisfactorias en este campo. Pero somos de la opinión de que el camino se hace andando y que fundamentalmente a través de la experiencia de construir podrán encontrarse las vías y recursos que faciliten una construcción racional.

Hay un aspecto del proyecto que merece la pena hacer resaltar a la hora de fijar las intenciones prioritarias del mismo. Me refiero al objetivo que persiguen las UU. PP. de ser uno de los cauces de reflexión y contraste a partir de las experiencias habidas en el campo de la educación de adultos y de la animación sociocultural a lo largo de la geografía española. Por razón de la penuria de medios, del carácter voluntarista del trabajo, etc., no se ha reflexionado suficientemente en el país, ni se han fijado por escrito, de tal forma que pudiesen llegar a los interesados, las conclusiones válidas de las experiencias habidas. De esta forma, todos estamos intentando, a la vez, buscar las mismas soluciones y empleando un sinfín de energías en experimentaciones que creemos nuevas sin que, por la falta de comunicación, podamos aprender los unos de los logros o equivocaciones de los otros.

El análisis, el intercambio y la contrastación de lo experimentado es un aspecto fundamental del reciclaje permanente de los formadores. En las UU. PP. este proceso está concebido a tres niveles de desarrollo: *a)* dentro de cada una de las áreas, en donde los formadores de los distintos cursos o actividades analizan y buscan soluciones colectivamente a los problemas que van surgiendo cada día; *b)* en el contraste de lo experimentado en cada una de las áreas, y *c)* a través del intercambio de experiencias entre todas las UU. PP. en funcionamiento. Esperamos que, una vez constituida la Federación de UU. PP., todo este bagaje, producto de una reflexión colectiva y contrastada, pueda ofrecerse a todos los interesados a través de las publicaciones correspondientes.

Otro de los aspectos clave en la configuración de la oferta lo constituye la interrelación dialéctica entre las necesidades explícitas de la



población y las necesidades e intereses implícitos de la misma, que sólo pueden explicitarse con un trabajo continuado de animación y reflexión. En principio, la U. P. basa su programa en las materias y campos detectados a través de encuestas y conversaciones con sectores vivos de la población. Sin embargo, pronto se dieron cuenta las UU. PP. que no siempre correspondían las necesidades detectadas con los verdaderos intereses de los participantes. La influencia de la cultura «impuesta» está presente en la demanda cultural que realiza la población.

Partiendo de estos presupuestos se ha tratado entonces de profundizar críticamente, junto con los interesados, en las distintas lecturas que puede tener una demanda determinada, con lo cual se ha ido descubriendo hasta qué punto una demanda anclada en una lectura estereotipo puede ir ampliándose hasta llegar a las lecturas que realmente coinciden con los intereses, inquietudes y necesidades de los participantes. Esto supone que la oferta de la U. P. es siempre una oferta abierta que va adecuándose progresivamente al grado de conciencia y de emancipación de los interesados.

Quizá este aspecto sea uno de los más definitorios del concepto de apertura, flexibilidad y de innovación que supone el proyecto de U. P., que poco a poco va desarrollándose a través de la experiencia.





El "Centro de Cultura Popular", instrumento al servicio del pueblo

Eugenio Royo
Presidente del CCP

Uno de los signos de que algo importante está cambiando en España es el despertar del pueblo a la cultura. Ni los efectos de la crisis económica ni el desencanto que los nostálgicos tratan de fomentar, han podido impedir el resurgir de mil iniciativas en forma de asociaciones, clubs y organizaciones de diferente tipo que patrocinan nuevas actividades culturales, artísticas y deportivas; desde el folclore hasta las universidades populares, pasando por la recuperación de tradiciones y fiestas, bibliotecas, escuelas de verano, grupos de alfabetización, de educación permanente, talleres de creatividad, expresión, manualidades, cuadros teatrales, exposiciones, ateneos, fóruns, tertulias literarias, clubs juveniles, etc. Toda una floración de grupos e iniciativas de carácter cultural que de una forma u otra son la expresión del pueblo en la creación de su propia cultura y desarrollo.

Son estos nuevos aires de libertad, que abren horizontes y empujan al pueblo a la participación y a la creatividad de su cultura, los que han animado y hecho posible el CENTRO DE CULTURA POPULAR, comúnmente nominado por sus iniciales CCP.



I. NACIMIENTO E HISTORIA DEL «CENTRO DE CULTURA POPULAR»

Sus comienzos datan de 1980 y se organizó como un «servicio».

La primera idea fue la de crear un Servicio cultural desde el que atender las múltiples solicitudes de charlas que llegaban a distintas instituciones relacionadas de alguna forma con el ambiente socio-cultural (sobre las elecciones del 77 y 79, referéndum de la Constitución, Estatuto de Centros Docentes, Drogadicción, etc.), pero que dada la finalidad y actividades de éstas, no podían atender. Así nació lo que en principio comenzó llamándose «Servicio de Cultura Popular» y cuya oferta de charlas y conferencias vino a compararse con las «páginas amarillas» de una Guía cultural.

Este Servicio de divulgación sobre materias diversas (Enseñanza, Salud, Familia, OTAN, Marginación, Economía, Juventud, acontecimientos socio-políticos de actualidad, etc.), con un carácter abierto y popular, logró vincular a numerosos colaboradores, a la par que dar a conocer tal Servicio a través de las «páginas amarillas» culturales.

Las I Jornadas del CCP se celebraron en julio 1980. Allí se debatió el tipo de cultura que trataba de promover, la pedagogía a aplicar, así como el sistema de financiación y la personalidad jurídica que debía adoptar.

En el curso 80-81 que siguió se realizaron 137 servicios, con la intervención de 40 ponentes y el funcionamiento de siete áreas de trabajo; se nombró un coordinador del Centro, a tiempo total con cargo al CCP; se redactaron los Estatutos y se legalizó la asociación con el nombre de CENTRO DE CULTURA POPULAR.

En junio de 1981 se celebran las II Jornadas del CCP. Se evalúa el trabajo realizado en el curso y se plantean las líneas básicas del nuevo curso.

En este año se registró una demanda desbordante de charlas y proyectos, al que se llega a atender con un gran esfuerzo, imposible de sostener con los medios disponibles. Esta dinámica de trabajo y la necesidad de dar un sentido y orientación a la actividad del CCP, empiezan a cuestionar el populismo de las «páginas amarillas» culturales que ofertamos. No se trata de abandonar las charlas,

pero sí el ir definiendo la identidad del CCP y la orientación de sus actividades.

Nuevamente se discute el problema de financiación del CCP. Tiene que encontrar la manera de sufragar el coste de su estructura, sin convertir la actividad cultural del CCP en un comercio. Queda claro que la razón económica no debe ser el criterio prevalente en la selección de su trabajo, pero sí la condición de su continuidad e independencia.

Es necesario crear una conciencia económica solidaria, tanto entre los colaboradores del CCP como en los colectivos que se benefician de su trabajo.

Por último, en junio de 1982, se celebran las III Jornadas de Educación Popular y Asamblea General del CCP (1). Se revisa la actividad del Centro, las expectativas de la Cultura Popular hoy en España, planteándose una y otra vez como problema de fondo en los debates la búsqueda de identidad y definición del CCP, desde las que proyectar sus actividades; se dota de nueva estructura organizativa al Centro; se acuerda el poner en marcha la formación de Animadores socio-culturales, como necesidad urgente del hacer cultural del país y se acuerda la celebración de un seminario de reflexión sobre la identidad del CCP y los contenidos de formación de los Animadores socio-culturales. Finalmente, ante el crecimiento y nuevas perspectivas de trabajo del CCP, los miembros de la Junta Directiva en vigor ponen a disposición sus cargos y se nombra democráticamente nueva Junta Directiva, con mandato y programa concretos por dos años.

Esta es la pequeña historia del CENTRO DE CULTURA POPULAR hasta el momento.

Signos de identificación y comportamiento del CCP

Algo más importante que la propia definición estatutaria del CCP son los rasgos que a través de sus actividades y comportamiento va configurando. Poco a poco, a través de su propia dinámica de trabajo y realización, el CCP va adquiriendo un perfil diferenciado que le distingue con personalidad propia.

(1) A partir de esta fecha se nombró una nueva Junta Directiva y se cambió el domicilio social (calle Lavapiés, 29. Madrid-12).

Tal es, en primer lugar, su carácter abierto y de proyección popular. Su balance de cientos de charlas, asesoramientos y formulación de proyectos, acciones puntuales y cursos monográficos, impartidos o colectivos populares a lo largo de estos dos años y medio, le acreditan como una institución consagrada al desarrollo de la cultura del pueblo.

Un segundo aspecto es su preocupación y responsabilidad en la ejecución de los trabajos en los que se compromete, tanto desde el punto de vista pedagógico como de contenidos. De ahí el seguimiento, evaluación y autocrítica de las propias Áreas de Trabajo y del Comité de Seguimiento sobre los trabajos realizados.

El tercer elemento diferenciador del CCP es su independencia económica, política y confesional respecto de los partidos, sindicatos, grupos económicos y asociaciones religiosas, con el fin de desarrollar su trabajo con la mayor objetividad posible.

El CCP como institución es *independiente*, pero no neutral en el hacer cultural; sus hombres y mujeres no son apolíticos, aunque su trabajo de equipo presente una oferta no partidista. La política cultural del CCP responde a un modelo de sociedad abierta, democrática y pluralista, en una perspectiva de paz, progreso y solidaridad. Su objetivo y razón de ser como institución es la apertura (su símbolo es la llave) y la promoción cultural del pueblo.

Hay un cuarto factor que la identifica: La adopción de una pedagogía activa como componente de su trabajo cultural. Y esto más que por una decisión formal, por la práctica de las mujeres y hombres que constituyen el equipo motor y de colaboradores; su experiencia de acción social, sindical o política les ha identificado con el ejercicio de una pedagogía activa que hoy la proyectan en su trabajo cultural, incorporándola así como una de las líneas maestras del hacer del CCP.

Por fin, el sentido militante de su trabajo. Frente al voluntarismo o la profesionalización de un funcionariado de los medios culturales, el CCP ha escogido la *cualificación* y el *sentido militante* de sus colaboradores.

El CCP es una institución comprometida en la promoción cultural del pueblo. No tiene fines lucrativos, aunque lleva una política de autofinanciación como garantía de su libertad e independencia. Su trabajo tiene una intencionalidad y requiere un esfuerzo militante.

De ahí el que a sus colaboradores principales se les exija una opción personal de dedicación, una formación y un compromiso en la tarea de emancipación cultural del pueblo.

Su régimen económico se basa en la contribución solidaria y la autofinanciación. Esta doble exigencia le lleva a aplicar un baremo económico flexible, adaptado a las posibilidades de los colectivos que requieran sus servicios.

Es una actitud solidaria básica implícita en todo colaborador del CCP (con excepción hecha de los técnicos especialmente contratados para un trabajo puntual), lo que le permite ofrecer un trabajo cualificado, sea cual fuere las posibilidades económicas del colectivo que lo recibe; al mismo tiempo que ofrecer a sus colaboradores una compensación económica, más de carácter simbólico que remunerativo, por el servicio prestado.

Este régimen de imputaciones económicas individualizadas en función de los trabajos realizados que se contabilizan puntualmente a cada uno, llegan a percibirse según la disponibilidad real del Centro.

De ahí que la razón y sentido de la colaboración y realización de los trabajos del CCP descansan fundamentalmente en la cualificación y actitud militante de sus colaboradores.

En resumen, se puede decir que al CCP se le conoce como una Institución de Cultura Popular, independiente de cualquier organización política, sindical o religiosa, aunque no indiferente ni neutral ante la cultura; militante de una concepción alternativa cultural; que utiliza la pedagogía activa como método educativo y busca asumir con responsabilidad los trabajos a los que se compromete.

II. QUÉ ES EL «CENTRO DE CULTURA POPULAR»

El CCP se define como un instrumento de promoción y de animación socio-cultural abierto a los problemas de la nueva cultura, desde la perspectiva y los intereses del pueblo. Ofrece su asesoramiento y colaboración en el campo de la organización, formación y educación popular a los colectivos y asociaciones de barrio, a las instituciones oficiales y privadas, a las organizaciones obreras y en general a cualquier grupo del campo o de la ciudad, jóvenes o adultos que lo requieran.



Finalidad y objetivos de la acción del CCP

La finalidad de la acción y actividades del CCP es la promoción y emancipación cultural del pueblo.

Sus objetivos de trabajo se orientan a desarrollar la cultura popular y la cultura obrera en la perspectiva de una cultura alternativa —una cultura del pueblo y para el pueblo— frente a la realidad de la vida moderna.

Este objetivo básico presupone la apertura y animación de diferentes procesos convergentes de trabajo y concienciación, en orden a:

- Descubrir al pueblo el valor de la cultura como elemento vital y de primera necesidad en la vida; su función de realización personal y convivencia social, en el marco de la libertad, el progreso y la solidaridad humana.
- Sensibilizar e iniciar a los colectivos y medios populares respecto de los grandes problemas y fenómenos del mundo moderno; del conocimiento de la Historia y de la realidad de las diferentes regiones y nacionalidades de España y del mundo; del patrimonio artístico, técnico y cultural de la Humanidad; con vistas a la convivencia, la solidaridad y el espíritu de tolerancia, comprensión y progreso entre los pueblos.
- La creación de una conciencia crítica, activa y responsable en el pueblo; desarrollar su capacidad para analizar y sintetizar la información, de forma que le permita interpretar, juzgar con objetividad y decidir ante la vida.
- Devolver al pueblo el hábito de hablar y de expresarse públicamente ante las instituciones y los medios de comunicación, recuperando la confianza de su propio saber y experiencia; su conciencia del poder real
 - cuando informa,
 - cuando reflexiona,
 - cuando lucha y trabaja,
 - cuando decide con criterio propio,
 - cuando habla en público
 - cuando actúa solidariamente.



- La formación de animadores socio-culturales capaces de desarrollar una cultura alternativa, a partir de los colectivos y actividades culturales existentes.
- La investigación de nuevas formas de expresión cultural desde el punto de vista obrero o campesino, más allá de la animación y divulgación de la cultura de masas.

Qué ofrece el «Centro de Cultura Popular»

- Asesoramiento sobre planificación y programación de actividades culturales.
- Conferencias de expertos sobre temas concretos o de actualidad.
- Moderadores de debates y mesas redondas.
- Colaboración pedagógica con colectivos, universidades populares o grupos de acción cultural.
- Proyectos o/y realización de semanas culturales.
- Cursillos de formación de animadores de cultura popular.
- Cursos y seminarios de formación sobre iniciación cívica, social, económica, política, familiar, etc.
- Organización de talleres de creatividad, expresión y manualidades.
- Dirección de proyectos de animación socio-cultural.
- Estudios e investigación sobre temas de actualidad.
- Materiales de información y publicaciones.

Todo ello sobre la base de equipos por áreas especializadas que elaboran los contenidos, estudian el método, formulan sus programas, designan la persona, realizan la evaluación, etc.



III. ELEMENTOS DE ANALISIS Y POSICIONAMIENTO POR UNA CULTURA ALTERNATIVA

Analizar y valorar la situación cultural del pueblo es la primera tarea de todo trabajo cultural. De ahí la razón de estas líneas, como primera aproximación al análisis y posicionamiento del CCP.

El despertar del pueblo a la cultura

Estamos en uno de los momentos más interesantes de nuestra Historia. Después de muchos años, hoy se registra un nuevo despertar del pueblo a la cultura: está surgiendo una *nueva sensibilidad* por lo cultural.

Como hemos dicho al principio de este trabajo, aquí y allá van surgiendo colectivos interesados por la cultura, sensibilizando a la sociedad española e integrando a nuevas gentes en la tarea del hacer cultural; cada vez es más grande el interés y sobre todo la participación del pueblo en las actividades culturales.

La democracia, con el impulso de los Ayuntamientos y Diputaciones que apoyan con recursos económicos iniciativas culturales, por un lado, y la mayor sensibilidad del Ministerio de Cultura sobre este tema, por otro, va consiguiendo la participación y puesta en marcha de la gente por la cuestión cultural.

Sin duda, se podrán apuntar faltas, desviaciones e insuficiencias, pero con ser necesaria la crítica hay que alentar el proceso en marcha y apoyar la labor de los nuevos agentes sociales que, en su trabajo de animación cultural, han conseguido lo más importante: Conectar con la gente, interesarla y ponerla en movimiento.

Objetivo primero: Descubrir y denunciar nuestra situación cultural

Es el primer objetivo del proceso en curso. Después vendrá el formular la Cultura que necesitamos.

Una primera constatación nos muestra la ignorancia y confusión existente en torno al concepto mismo de la cultura y a la falta de conciencia sobre las dificultades y las causas de nuestro bajo nivel cultural; de la explotación de que somos objeto.



Luchamos por un puesto de trabajo y nos matamos por una bandera; gastamos nuestra vida en mejorar nuestro status y en ganar más dinero, pero no en ser más persona; en nuestra propia realización personal y en la promoción cultural del pueblo, de la que depende la nuestra. Confundimos ciencia con cultura, espectáculo con educación. No es fácil encontrar quien sepa definir los elementos de la cultura moderna; incluso entre los que han cursado estudios superiores. Parece paradójico, pero es verdad. Basta probarlo.

El pueblo tampoco sabe definirla, pero tiene olfato —instinto— y sabe que la necesita.

Quiénes saben realmente qué es la cultura y lo que representa en el orden económico y social son determinados poderes fácticos, cuyos medios y canales de educación dominan, comercializándolos y manipulándolos en provecho propio.

La cultura de masas

Se nos propone una cultura de masas como respuesta a las exigencias de la vida moderna. Viene acompañada de grandes pronunciamientos de extensión cultural, pero en el fondo se esconde una forma de alienación y sometimiento al consumismo. Su contenido y el enfoque de los medios culturales y su manipulación lo condicionan, configurando así una cultura dominante (que va desde el escribir de la Historia hasta la organización de los sistemas de trabajo, de educación e información, de la vivienda, de la ciudad, de los medios de comunicación, de las diversiones y de las mismas centrales nucleares), orientada a la explotación del consumismo en el pueblo.

Cultura de masas como simple difusión de unos conocimientos para uso y abuso de las masas, como garantía de estabilidad de unas estructuras que se trata de mantener. Es una dictadura cultural, más sutil que la dictadura política y económica, que les sirve de base y las hace posibles.

Desmitificación de la cultura elitista

Es la cultura reservada a unos pocos y elaborada por unos pocos. Deliberadamente distante e inaccesible, resulta ajena a las necesidades y a la vida del pueblo. Quiénes la detentan, la regatean, y la venden cara a quien tiene y paga, convirtiéndose así en status privilegiado dentro del establishment.



Esta cultura elitista, al servicio del poder, que más que servir se sirve de su saber, no es tampoco la cultura que sirve al pueblo, aunque sí ha de luchar por democratizarla.

Debe entenderse que la denuncia de la cultura elitista no supone el rechazar o negar la función de los intelectuales en la creación de esa cultura del pueblo y para el pueblo. Afortunadamente, cada vez hay más intelectuales sensibilizados en participar con sus conocimientos en la creación de la nueva cultura. Junto a los trabajadores del campo y de la ciudad, el concurso de los intelectuales es imprescindible, ya sean profesores de colegios o/y de la Universidad; hombres de ciencia, técnicos, artistas, profesionales de los medios de comunicación y todos aquellos que de una forma u otra puedan contribuir en el hacer cultural del pueblo.

No se puede contraponer ni confundir Cultura Popular con la nueva cultura que está por elaborar.

La Cultura Popular propiamente dicha tiene sentido como recuperación del pasado histórico y como búsqueda de la identidad perdida. El que cada persona y cada pueblo busque el encontrarse a sí mismo y el afirmarse como tal es importante y necesario. Tiene actualidad y sentido especialmente en los procesos de las comunidades autónomas y en el anonimato del hombre de la gran ciudad.

La Cultura Popular es un punto de partida en la búsqueda de una cultura nueva, de nuestro tiempo, que responda a la sociedad en que vivimos y que ha de girar alrededor del trabajo, la vivienda, la ciudad, las costumbres, los medios de transporte y comunicación; frente a una mentalidad y un sistema de valores, que ya no son los del pasado.

Concretar los contenidos de la cultura y alcanzar el reconocimiento de la función cultural de la educación permanente

Se trata de hacer un *hombre nuevo* para una sociedad nueva. Esto supone una nueva cultura, vinculada a la revolución, si no política sí moral. Porque la cultura, sobre todo, es *una forma de vivir y convivir* de acuerdo con un sistema de valores.

El pueblo tiene que descubrir qué es la cultura, sus contenidos, su función y la necesidad de ella. Si no, nunca la defenderá; porque no se ama ni se valora lo que no se conoce.



De ahí la importancia que para el CCP tiene este triple planteamiento: Contenidos, función cultural y necesidad de la cultura para la realización personal. Lo que requiere un trabajo de concienciación y descubrimiento por parte del pueblo en orden a:

- Concebir la cultura como una respuesta a las necesidades de realización de los pueblos y personas frente a la vida y la sociedad moderna, cuyos contenidos han de elaborarse en relación con el lenguaje y la comunicación; con el trabajo y la naturaleza; con nuestro cuerpo y el vestido; con el ocio y las diversiones; con la ciudad y la vivienda en que vivimos; con las diversiones y el ocio; con las costumbres y las instituciones que nos rodean.
- Estimar el desarrollo cultural como un proceso abierto y permanente del hacer del pueblo, que por sí mismo y en colaboración con los intelectuales, va creando su propia cultura; su forma de vivir y convivir. Y que para esto necesita de la libertad de crítica, de expresión, de ensayo y participación.
- Reconocimiento público de la función cultural no sólo de las escuelas y universidades, sino también de la *educación permanente de adultos*, como un derecho y una necesidad de la persona y de los pueblos, que quieren vivir en progreso y democracia. Lo que supone un apoyo del Estado respecto a primar el tiempo dedicado a este tipo de educación y al crear la infraestructura de medios necesaria.

Posicionamiento del CCP ante el proceso de movilización del pueblo por la cultura

Estamos en la fase del despertar del pueblo a la cultura; de su participación creciente en actividades culturales; de la crítica a la cultura consumista de masas; del surgir de una sensibilidad cultural y de una nueva militancia. Vivimos un momento histórico en el que se ha iniciado un proceso de transformación —un salto cualitativo social de alcance inusitado— que debemos alentar y conducir. Es hora de colaborar en el trazado de nuevas pautas de una política educacional de adultos para una cultura nueva.

A modo de sugerencia, entendemos que el CCP podría establecer sus programas de trabajo en función de cinco líneas de política básica. Las siguientes:



1. Llevar un trabajo de concienciación y de crítica, de colaboración pedagógica y de animación socio-cultural:
 - Potenciando y promoviendo grupos de formación y educación popular a través de los contactos con distintos colectivos; por medio de la elaboración de proyectos y programas.
 - Estimulando la conciencia de la propia identidad, apoyándonos en la nueva sensibilidad que hoy aflora por la aspiración a una mejor calidad de vida, mayor apertura y libertad, por la propia realización personal.
 - Desenmascarando la realidad de la llamada cultura de masas, la manipulación y comercialización de los medios de educación y cultura.
 - Formando animadores socio-culturales para la realidad actual, pero en la perspectiva de una cultura alternativa.
2. Comprometerse en la lucha por difundir el sentido y contenidos de una verdadera cultura del pueblo, como expresión de vida y convivencia; como necesidad vital de equilibrio y de realización personal y colectiva del pueblo; como elemento de progreso, paz y bienestar.
3. Incidir en una estrategia cultural y conducente a pasar de la política de divulgación cultural hoy vigente a una etapa de democracia cultural, que desemboque en una cultura alternativa del pueblo y de nuestro tiempo.
 - Esta estrategia que representa un largo proceso de lucha y profundización de la cultura, frente a quienes la manipulan y secuestran, lleva consigo el ensayo y la instauración responsable y sistematizada de la *educación permanente de adultos* y su reconocimiento y financiación por parte del Estado.
 - Un trabajo serio de investigación sobre creatividad de nuevas formas culturales.

- Una metodología adecuada para la *asimilación crítica* de la «herencia cultural», desde el punto de vista de la mentalidad e intereses del pueblo.
4. Participar en el debate sobre la clarificación y definición del papel del Estado, de las organizaciones sindicales, políticas y de educación popular, en la política de desarrollo cultural del pueblo.
- Exponer la situación de la cultura en el pueblo; denunciar la manipulación y comercialización de los medios culturales; de la correa de transmisión cultural como sistema para mantener unas determinadas estructuras; es necesario, pero no basta. Hay que ofrecer soluciones.
 - El desarrollo cultural del pueblo exige una verdadera política de EDUCACION PERMANENTE. Lo que supone tanto una renovación pedagógica como un trabajo de investigación y potenciación de las instituciones que puedan impartirla.
 - Se necesita por parte del Estado el reconocimiento de la FUNCION CULTURAL y la REPRESENTATIVIDAD de las organizaciones de Educación Popular, al igual que se les ha reconocido a las organizaciones políticas, sindicales, religiosas y a las mismas universidades. De ello depende el éxito de una política de educación permanente.
5. A corto plazo, y en la realidad de la fase actual, se ha de trabajar para que los presupuestos de la Administración Pública, de las Diputaciones y Ayuntamientos, sigan una política de descentralización y potenciación de las comunidades y grupos autónomos de base, capaces de llevar adelante proyectos válidos con rigor y responsabilidad.

El dinero público debe ser invertido con criterios de oportunidad y eficacia, lo que supone un control de su destino y realización. El presupuesto ha de revertir en la educación del pue-



blo, sin caer en el monopolio de las fuerzas de turno en el poder, pues la dinámica y motivación educacional surgen de abajo a arriba y no se puede crear la cultura por decreto o sobre el sectarismo y la discriminación.

6. Asumir de forma directa como tal CCP un proyecto o actividad específica en el terreno de la promoción o/y animación socio-cultural, según las posibilidades y exigencias del momento.

Para terminar...

En las páginas que anteceden hemos expuesto la pequeña historia del CENTRO DE CULTURA POPULAR, su organización de trabajo y criterios de funcionamiento. Hemos pretendido que se nos conozca por dentro. Es una historia abierta e inacabada que tiene una fecha (octubre 1982) y que esperamos continuar.

Creemos que tiene interés, pero lo verdaderamente importante que debe traslucirse de cuanto hemos escrito es el momento trascendental que vivimos: Este despertar del pueblo a la cultura puede ser el comienzo de una nueva época en la Historia de España; la verdadera revolución pendiente de nuestro país en la Historia moderna de los pueblos.

Ante la trascendencia y envergadura de este fenómeno, no cabe el marginalismo ni basta el voluntarismo generoso del hombre aislado; se hace necesario el agrupamiento, la reflexión y organización de todas las fuerzas vivas, obreros, campesinos, intelectuales e instituciones públicas. Se requiere el esfuerzo de los mejores para la empresa común en la que están implicados todos: la clase obrera, el mundo rural y todos los pueblos de España.

El CENTRO DE CULTURA POPULAR es una institución joven, nacida de la ilusión y la voluntad de un puñado de personas dispuestas a responder al desafío de un pueblo que busca su propia cultura en una sociedad nueva.

Veríamos con agrado el surgir de otras instituciones paralelas a lo largo y ancho de España, con las cuales contrastar y colaborar en el mismo empeño. La tarea es demasiado grande y el trabajo nos desborda. Por ello, con nuestro saludo, damos la bienvenida a quien quiera que venga; le abrimos nuestra institución para lo que quiera conocer y le ofrecemos nuestra mejor disposición y ayuda.



EXPERIENCIA DE ACCION EDUCATIVA EN EL MUNDO RURAL

Andrés Aganzo
Técnico de Cáritas Española

En este trabajo se presenta, a modo muy resumido, experiencias de acción en el mundo rural y campesino. Todas ellas tratan de suscitar el cambio en profundidad de las personas y las estructuras, cada uno desde el grupo al que se dirige y en el contexto donde se desenvuelve.

Subyace en estas experiencias una fe grande en las personas y en el grupo; así se fueron destruyendo los clásicos mitos que circulan:

«Yo no estoy preparado.

Qué voy a enseñar yo cuando hace falta que me enseñen a mí.»

Como ello se quiere expresar que desde *los niños*, que juntos con sus padres se pusieron en marcha para crear cultura ahora y aquí no esperar al mañana de grandes soluciones, hasta Royuela de Río Franco (Burgos), que emprenden una tarea comunitaria con los «viejetes», un proceso ininterrumpido de información y formación para la vida, hasta llegar a expresar: «Creíamos que estábamos acabados, y resulta que hemos comenzado a vivir.»

Esta práctica tiene una concepción de la educación no formal, que



parte siempre de los hechos de la vida cotidiana, los analiza y, consecuentemente, se compromete para cambiar. Nos referimos a:

1. *Estamos en marcha (Palencia).*
2. *Las escuelas campesinas de Avila, una experiencia original.*
3. *Los jornaleros andaluces: «Reivindicamos vivir en nuestra tierra.»*
4. *Preescolar en la casa. Una cultura que nace del medio rural (Galicia).*
5. *Trabajo educativo con jóvenes rurales (Salamanca).*
6. *Semanas rurales (León).*
7. *Escuela campesina de Miajadas (Extremadura).*
8. *Lo nuestro es la escuela. Una tarea comunitaria de los «viejetes» (Burgos).*

1. ESTAMOS EN MARCHA (PALENCIA)

Un grupo de jóvenes rurales que vamos haciendo movimiento desde nuestro andar y actuar, reflexionando y revisando, ofrecemos en cuatro líneas algo de las numerosas realidades que padecemos en nuestra vida de cada día.

Lo ofrecemos no como una teoría de laboratorio, sino como algo que hemos reflexionado conjuntamente, desde el padecimiento en nuestros pueblos pequeñajos de 200 y 300 habitantes.

Lo ofrecemos como una experiencia que nos hace gritar que es posible transformar nuestras vidas y nuestros pueblos de Castilla.

Para ello es necesario poner la mano en el arado y devolver a nuestros pueblos el fresco que nos están robando y que a veces nosotros mismos estamos dejando caer.

En Palencia existe una coordinadora un poco informal de experiencias educativas campesinas, que agrupan a:



Sindicato Agropecuario Palentino, con un instrumento de defensa y lucha de los campesinos, pero también un medio de transformar la sociedad donde vivimos.

Se extiende por toda la provincia, especialmente por las zonas minifundistas. El sindicato es minoritario por:

- no dar ningún tipo de servicios que atraiga los afiliados;
- entender que ser afiliado no consiste sólo en tener un carnet, sino optar por un sindicato libremente;
- se potencia el asambleísmo, donde cada campesino participa y, por tanto, crece;
- se crean comisiones de trabajo para analizar problemáticas concretas;
- se lanza la revista «Campesino».

Escuela campesina San Cebrián de Campos

Se sitúa en una zona donde se tiende al trabajo parcial —campo, fábrica...—, debido a la poca rentabilidad del campo y la cercanía a la ciudad.

Donde la tierra no está en manos de los que la trabajan. El campesino depende continuamente de los Bancos, se encuentra totalmente endeudado.

Descubrimos la necesidad de la formación permanente en el campo, de crear y hacer de escuelas campesinas: cultura que libre, comprometa y transforme, que valore lo que somos y nos ayude a descubrir lo que queremos ser.

Movimiento de jóvenes rurales

Grupos de jóvenes extendidos por distintos pueblos, donde cada grupo marca su propio ritmo y estilo, pero con unos contenidos similares a través de distintas actividades: «Revista de Jóvenes Rurales», manifiesto del día del mundo rural, encuentro del principio de curso, Día del Mundo Rural, Semanas Culturales, arreglo de calles de los pueblos, fiestas populares, etc.

Nuestros pueblos van cambiando porque los cambia la gente mediante tareas comunitarias.



2. LAS ESCUELAS CAMPESINAS DE AVILA, UNA EXPERIENCIA ORIGINAL

Se sitúa preferentemente en la ladera norte de la sierra de Gredos, que surca la provincia de Avila. Provincia dividida en seis comarcas y con una población dispersa en 259 municipios, de los que sólo 42 superan los mil habitantes.

La propiedad de la tierra está sumamente distribuida en pequeñas parcelas, cuyos titulares son hombres de edad avanzada.

En Avila se da una falta de identidad y una colonización fuerte. De ahí que se vaya extendiendo la idea de que el círculo que rodea Gredos no tiene otro sentido que ser una zona de descanso y de recreo preferentemente para Madrid.

Es en este contexto *donde han nacido* las escuelas campesinas, con los hombres y mujeres que no emigraron y que hoy se ven metidos en el subdesarrollo de la zona. Por eso estas escuelas han sido definidas como *una pedagogía para hombres sin futuro*. «Como el proceso mediante el cual la gente obtiene, en primer lugar, la comprensión de lo que sucede y, en segundo lugar, la valentía de actuar en consecuencia.»

Como pedagogía sostiene un tipo de educación, que se define como un equilibrio entre reflexión y acción, acción que es un compromiso concreto de transformación de la realidad.

Trabajo de las escuelas

Los campesinos discuten, se ponen de acuerdo, se van formando los grupos. Unos avanzan más en responsabilidad y solidaridad y van empujando a los otros. Sus temas van saliendo a campos de incidencia no sólo en ellos, sino a nivel de pueblo y comarca.

Se trata gran cantidad de temas, más en forma ocasional, y algunos siguiéndose a lo largo del curso con acompañamiento de acciones concretas.

Los temas giran principalmente en lo económico, agua de riego, comercialización, compraventa, actitud cooperativa, ecología, pastos comunales, temas de enseñanza.

Es un movimiento esencialmente educativo y popular que atiende



de modo primordial las necesidades que emanan de la situación social del campesinado.

Tienden al desarrollo integral de los campesinos en solidaridad con el pueblo en que viven, tratan de compaginar los factores de desarrollo y educación; la escuela es el lugar donde se aprende a decir la propia palabra.

En resumen, las escuelas campesinas asumen la creatividad y la búsqueda de una sociedad nueva más justa.

3. LOS JORNALEROS ANDALUCES: «REIVINDICAMOS VIVIR EN NUESTRA TIERRA»

Esta tierra andaluza, que por su situación geográfica es una de las más ricas y fértiles del país, tierra que en estos momentos es generadora de riqueza para unos pocos —latifundistas— y que lleva a la emigración, al paro, al hambre, a miles de familias.

Se busca el jornal donde sea para vivir. Así soportamos las grandes humillaciones del trabajo temporero: «Nos han dado la maleta como cruz» para peregrinar por el país, rotando de un lado para otro.

Un sindicato de jornaleros

El principio de «Tierra para quien la trabaja» sigue estando vigente, porque de ella se crean las riquezas. No somos un sindicato de extrema izquierda, sino de extrema necesidad. Es esta realidad de penuria la que nos impulsó en febrero de 1978 a ocupar simbólicamente tierras no cultivadas de propiedades estatales, y lo mismo hicimos unos meses más tarde con la ocupación de tierras de propiedad privada como símbolo de la necesidad de la reforma agraria.

Pero nosotros no somos un sindicato en el sentido tradicional reivindicativo.

Hay que apuntar no sólo lo reivindicativo o la lucha contra la maquinaria que se implanta de forma irracional o el arrancado del olivo. A la sede del sindicato llegan compañeros que no saben leer ni escribir, y esto exige una nueva dimensión del sindicalismo.

Una perspectiva que tenga en cuenta todas las facetas de la vida de los jornaleros: la alfabetización, los servicios sanitarios, la cultura, historia, la formación para entender los problemas agrarios, etc.



A nivel educativo, estamos en marcha en la realización de un proyecto verdaderamente atractivo, porque creemos que la cultura es generadora de conciencia y organización.

Hemos elegido diversas marcas claves de Andalucía para crear auténticos animadores socioculturales en todo el proceso.

Capacitar a los campesinos para la reforma agraria, crear medios que puedan orientar y planificar racionalmente la agricultura.

Promover escuelas de adultos a todos los niveles que conozcan la historia y la cultura de su propio pueblo y se comprometan con él.

4. PREESCOLAR EN LA CASA. UNA CULTURA QUE NACE DEL MEDIO RURAL (GALICIA)

Es una acción dirigida a los niños menores de seis años que viven en el medio rural gallego, especialmente a aquellas localidades de escasa población con muy pocas posibilidades de participar en la enseñanza preescolar institucionalizada.

En esta experiencia participan padres y educadores que están convencidos que los problemas de marginación que se encuentran los niños no pueden esperar a las grandes soluciones escolares para dentro de varios años, sino que es necesario respuestas adaptadas a las necesidades de los niños en su propia geografía.

Con esta preocupación un núcleo de educadores se puso en marcha buscando el método de trabajo más eficaz.

Se consulta con personas dedicadas a la educación. La primera dijo que pretender esto era «una barbaridad»; la segunda dijo que «los padres del campo tenían mucho trabajo y no tenían tiempo para dedicarse a sus hijos», y una tercera contestó que «esto era lo que habrían hecho con él sus padres».

Así fue naciendo la experiencia. Hoy el número de localidades que funcionan regularmente son más de 300, tomando parte alrededor de 1.300 niños, pudiendo estimarse más de 4.000, entre adultos y niños, la cifra de personas que han participado en la misma.

Los logros que deben ser destacados están en la adquisición y desarrollo de los sentidos, motricidad, percepción, imaginación, pensamiento, creatividad, lenguaje, equilibrio emotivo afectivo, seguridad y confianza en sí mismo, socialización e interés por saber.



Una integración del propio ambiente en los procesos de aprendizaje, una metodología preescolar, adecuada a las características culturales y lingüísticas de Galicia.

Un fortalecimiento del interés de los padres por participar activamente como educadores de sus hijos.

Desarrollo y fortalecimiento de las relaciones padres-hijos, enriquecimiento de las relaciones vecinales por ser una orientación hecha en común.

Existen dificultades

A veces los padres no valoran lo suficiente las posibilidades educativas del niño en los primeros años ni se valoran a sí mismos como educadores.

5. TRABAJO EDUCATIVO CON JOVENES RURALES (SALAMANCA)

El planteamiento surge a partir de la realidad de marginación que se vive en los pueblos. Las únicas salidas para la mayoría de las chicas, acabada la escolaridad obligatoria, es el trabajo eventual en las costas turísticas españolas, lo que supone un desarraigo de sus lugares de origen.

Después de un serio estudio de la difícil situación de la economía, se llega a la conclusión de que *el trabajo cooperativista es una de las salidas*. Pero nuestras gentes no están educadas para el trabajo en común.

La tarea de concienciación para el cooperativismo es muy lento, y sólo es eficaz en la medida que eleve a estos jóvenes y adultos a ser ellos mismos los protagonistas del cambio.

Los objetivos que tenemos:

- Saberse desenvolver en la vida diaria.
- Dominio de los recursos básicos de aprendizaje, lectura, escritura, periódico, formación política, laboral y legislativa básica.
- Conocer e interiorizar la realidad que vivimos en la región castellano-leonesa.

Estos objetivos, entre otros, se logran mediante una convivencia estrecha entre alumnos y educadores en grupos reducidos.

Medios que usamos:

- Lectura diaria de la prensa nacional e internacional, comentada y estudiada muy detalladamente en ocasiones.
- Escritura colectiva e individual (según directrices de la escuela barbiana).
- Entrevistas con personas invitadas todas las semanas.
- Trabajos manuales diversos para financiación de actividades.
- Participación activa en la vida de asociaciones de barrio.
- Participación en las diversas reuniones de zona o regionales de los pueblos, lugares de origen de las alumnas que viven en la casa.
- Al mismo tiempo, para la educación y el crecimiento, la convivencia diaria en pequeños grupos.
- Las asambleas de la casa donde se ventilan los problemas diversos que en la convivencia surgen.

La casa cooperativa es parte fundamental de un *colectivo de acción educativa* en Salamanca y en España.

La acción educativa con jóvenes y adultos rurales es una tarea urgente; sin embargo, son muy pocas las alternativas válidas que responden a los verdaderos problemas, respetando la dignidad, los bienes y la cultura propia de nuestra gente...

6. SEMANAS RURALES (LEON)

Se inicia esta pequeña historia con la I Semana Rural, celebrada del 2 al 7 de noviembre de 1981 en el Colegio Rural de Gradedes, que lleva trabajando en la zona diez años no sólo con los chicos del colegio, sino también con sus padres y otras personas del mismo pueblo.



A partir de esta primera experiencia, un grupo de personas considera interesante realizar acciones semejantes en otras comarcas, previa una evaluación de lo ocurrido en la primera.

Gradefes, Valencia de Don Juan, Laguna de Negrillos, Riaño, pueblos pequeños envejecidos por la emigración de los últimos años. Agricultura de pequeños propietarios.

Objetivos de la Semana:

- Conocer mejor el mundo en que nos desenvolvemos.
- Ser punto de partida de una tarea permanente de encuentro y reflexión.
- Descubrir centros de interés que animen al campesino tradicionalmente individualista a participar en su propia recuperación.
- Iniciar un modelo de educación no formal para contrarrestar la marginación a que la educación formal ha sometido a este mundo.
- Llegar a formar grupos que puedan caminar en la acción-reflexión hacia el encuentro con una cultura propia.

Los temas y el contenido de lo tratado en las charlas y diálogos mantenidos ha sido generalmente sobre:

- Realidad social y ambiente de nuestros pueblos.
- Presente y futuro de la agricultura leonesa.
- La educación en el medio rural.
- Cooperativismo y sindicalismo.
- Juventud rural en una sociedad de consumo.
- Cómo mejorar la comercialización de nuestros productos.
- La influencia de las multinacionales en la vida campesina.

En esta experiencia están presentes sacerdotes, religiosas, maestros, ingenieros agrónomos, veterinarios, sociólogos, que realizan las ponencias y mantienen el diálogo con los asistentes.



Nuestra perspectiva de trabajo en todas estas semanas es potenciar pequeños grupos de animadores de las zonas rurales que continúen actuando después de la terminación de la Semana.

La Semana Rural se ha convertido en un medio privilegiado para crear una corriente cultural entre los campesinos de León.

7. ESCUELA CAMPESINA DE MIAJADAS (EXTREMADURA)

Miajadas es un pueblo agrícola de unos 10.000 habitantes, es de la provincia de Cáceres y está incluido dentro del Plan de Regadíos de Badajoz.

Las características de la población: es gente muy trabajadora, pero individualista, con miedo, rechaza todo tipo de asociación, bien sea cooperativista o sindical. Se encuentra con mucha dependencia de los Bancos, tiene un afán desmedido de dejar tierras a los hijos.

Existe una gran cooperativa con más de 500 socios y su movimiento económico ascendente de 1.500 millones de pesetas, que no marcha, se cree poderosa, pero no arriesga ni se une a otras cooperativas menores de alrededor.

No se une a las huelgas o plantos que hacen los agricultores de los pueblos cercanos.

El sindicato Unión de Campesinos, UCE, que tiene alrededor de 200 socios, pero con gran carencia de formación sindical y cultural.

El nacimiento de las escuelas campesinas

A partir del movimiento rural y de otras experiencias, como Barco de Avila, etc., lo conseguido a través de este medio se traduce, *de cara a los jóvenes*, en saberse expresar, entender lo que se lee, escuchar con sentido crítico, compromiso con el sindicato y la cooperativa, interesarse con otros problemas que no son agrícolas.

En los adultos, reforzar el sindicato con ideas y personas líderes, cambiar de signo la cooperativa, mayor representatividad en la rectora, cursillos sobre diversos temas.

De la escuela han partido las ideas y objetivos, pero no han sido las plataformas de reivindicación. Se ha actuado a través de la rectora

del sindicato o cooperativa o de una plataforma compuesta por gente sensibilizada que no iba a la escuela.

Hacia dónde vamos:

- Formación de personas, líderes entre los propios campesinos, protagonistas de sus propios procesos.
- Cambios de las estructuras más próximas: cooperativa, sindicato, municipio, etc., que estén al servicio de los más débiles.

8. LO NUESTRO ES LA ESCUELA. UNA TAREA COMUNITARIA DE LOS «VIEJETES» (BURGOS)

Escuela para la vida que no acaba, ésta es la experiencia de Ruyuela de Río Franco (Burgos).

Donde bajo el título de «Escuela Campesina para la Tercera Edad» o «Escuela para viejos», ha comenzado un proceso ininterrumpido de información, formación para la vida.

La Escuela Campesina de los viejos no pretende ser la solución a la problemática de la vejez. Sólo pretende abrir unos cauces «de tierra» por donde pueda fluir libre la existencia rural de los viejos, junto a las aguas potentes de la juventud.

«Al principio nos propusimos no ir a dar nada, ni «enseñar» nada. Si acaso «aprender» mutuamente unos de otros.

Después vimos como objetivos claros:

- Que los viejos pueden y deben «todavía» construirse la felicidad por ellos mismos, sin esperar que se la den hecha.
- Que los viejos demuestren su derecho y su garra para ser protagonistas, junto a los otros grupos sociales, de la marcha del pueblo.

Un auténtico esfuerzo ha caracterizado la experiencia de educar, para vivir solidarios, compartiendo ideas, iniciativas, que se iban poniendo en marcha progresivamente.

Siguiendo unos pasos naturales de integración comunitaria: obser-



vación de la realidad, creación de programas anuales concretos con objetivos a corto plazo. Análisis y revisión continuado.

Así se realizó el Tele-Club, el Centro Cultural, Cine-Forum, los viajes a otras ciudades, la formación de una cooperativa, la biblioteca, el proyecto de urbanización del pueblo, la construcción del polideportivo. Para llevar adelante todo esto se han celebrado cientos de reuniones y asambleas, comisiones de gestión, escritos, boletines, miles de horas trabajando juntos para construir un pueblo más habitable y más fraterno.

«Nosotros creemos, después de la experiencia de cuatro años, que la Escuela Campesina de los Viejos está llamada a cumplir humilde pero eficazmente con el deber social de ofrecer una objetiva igualdad de oportunidades culturales al sector agrario anciano:

«Creíamos que estábamos acabados y resulta que hemos comenzado a vivir.»

Una experiencia de acción:

Un barrio periférico de Alicante

De población obrera, unos 40.000 habitantes, de los cuales 7.000 son jóvenes. Enclavado en un cinturón de barrios obreros, todos con muchas deficiencias. Población predominantemente emigrante (fundamentalmente andaluces, manchegos y murcianos).

A nivel de organización de los vecinos, existe la Asociación de Vecinos del barrio Virgen del Remedio, con una trayectoria de lucha amplia y con arraigo en el barrio.

Un grupo de jóvenes de la J. O. C. asumimos la tarea de educación con los jóvenes que formamos este cinturón de barrios obreros de la ciudad, aunque la acción está más localizada en Virgen del Remedio.

Para ello iniciamos y potenciamos dos estructuras juveniles que se complementan:

- La Vocalía de jóvenes de la A. V.
- El club juvenil «El Barrio».

QUE PRETENDEMOS

1. Llegar a nuevos jóvenes constantemente.
2. Realizar una actividad reivindicativa y popular entre y con los jóvenes de los barrios.

Son dos objetivos que conseguimos realizar a través de la Vocalía, con la IV Olimpiada Popular, a fin de reivindicar las faltas y deficiencias de zonas deportivas.



La llegada a nuevos jóvenes es una pretensión que logramos y con ellos y otros jóvenes le damos una nueva vida al club.

QUE ES EL CLUB JUVENIL

Es el lugar idóneo donde pasar el rato entre colegas, donde vamos a hablar, pegarnos el rolo, echarnos la partida... Pero no sólo se queda aquí, pues el Club Juvenil se va a convertir en un corto período de tiempo en:

- Una alternativa al aburrimiento cotidiano.
- Unas nuevas formas de decidir (en asamblea).
- Unas nuevas relaciones entre los jóvenes, pues además de convivir hemos de mantenerlo limpio, ordenado, con material, mesas, juegos...
- Vamos a ser más responsables para entre todos ir creciendo no sólo en altura, sino también en madurez.

Y para ir desarrollando todo esto ponemos en marcha la acción reflexionada con:

- proyecciones de diapositivas;
- charlas-coloquio invitando a otros jóvenes;
- excursiones, fiestas y acampadas;
- un largo etcétera de actividades nuevas;
- hasta sacamos un periódico juvenil para los/as chavales/as de nuestros barrios.

COMO NOS ORGANIZAMOS EN LA VOCALIA

Tanta actividad no se hace porque sí, ni de cualquier manera. Sin una organización no se podría hacer todo eso, y para ello, en la vocalía hacemos:

- grupos de trabajo que preparan los diferentes temas (drogas, enseñanza, olimpiada, marcha en bici...). Cada grupo planifica, revisa, asegura su propaganda, busca a sus invitados, fija los días, distribuye a sus componentes para cada responsabilidad, etc.



- Los grupos se reúnen conjuntamente para comunicar a los demás la planificación que han hecho de la actividad.

En esta organización para la acción participan entre 15 y 20 jóvenes, que son miembros de la vocalía y también del club; pero en el Club Juvenil estamos muy cerca ya de los 60 jóvenes; por lo tanto, ponemos en marcha otros mecanismos para conseguir la mayor participación posible.

EN EL CLUB JUVENIL NOS LO MONTAMOS ASI

Semanalmente funciona la asamblea a través de la cual se decide todo en el club. Desde el horario, turnos de limpieza, responsables de barra, llaves, etc., hasta los componentes de los grupos de actividades a desarrollar. En asamblea se revisa la acción, y las decisiones que se toman por votación a mano alzada sólo son válidas si el voto va acompañado de un porqué, de modo que el que no tiene porqués no puede votar.

Pero como los niveles de los jóvenes son diferentes, siempre nos encontramos con problemas de comprensión y de una mayor o menor participación, responsabilidad... Lógicamente, hay un determinado grupo de jóvenes (algunos más que los que trabajan en la vocalía) sobre los que recae o dinamizan la acción; éstos son los llamados grupos de acción de cara a:

- organizar las charlas y diapositivas,
- hacer excursiones y acampadas,
- participar en los actos que organiza el Movimiento (por ejemplo, el Encuentro de Jóvenes),
- hacer el periódico,
- sustentar la biblioteca, y otros.

VALORACION

No todo han sido flores y logros. El camino ha sido difícil y trabajoso. En el empeño tan sólo dos militantes al principio, a los que se sumó otro casi al principio de curso y tres más en la recta final (a mediados). Todo el peso de la acción ha sido compartido por



estos militantes, que han dedicado muchas horas a estar y hacer con los jóvenes.

Unos momentos buenos han ayudado a los jóvenes, pero, no exentos de problemas personales, situaciones que no sabemos resolver, cansancios, crispaciones han entorpecido lo que, en línea general, valoramos como un curso muy positivo.

ENTRESACAMOS

Queremos dejar claras dos situaciones o momentos fundamentales del proceso de esta acción juvenil en barrios:

A) La IV Olimpiada Popular, como actividad central de la acción sobre la *Falta de infraestructura* que nos va a moldear una forma de hacer y de reivindicar. Con amplia participación de jóvenes, que possibilitó la llegada a muchos de ellos, con lo que salimos en prensa y radio, y, lo que es más importante, creamos corrientes de opinión en amplios núcleos de jóvenes en torno a la falta de infraestructura, ya que junto a la olimpiada

- hicimos diapositivas sobre el tema en colegios y locales del barrio (A. Vecinos y Club);
- repartimos propaganda alusiva al tema.

B) Los primeros intentos en introducirnos en el campo de la enseñanza, a través de abordar el tema, organizando las I Jornadas sobre la Enseñanza en el barrio (ya lo conocéis).

Con ello, y aunque las intenciones fueron demasiado amplias, conseguimos:

- atraer a grupos de estudiantes más sensibilizados ante su problemática;
- tener un análisis de las actividades y comportamientos de los estudiantes de nuestro barrio;
- conseguir que en todo el montaje de las jornadas recayera sobre estudiantes.

Como veréis, no hay nada acabado y el proceso continúa.



Una experiencia de animación socio-cultural en los barrios periféricos de una gran ciudad y en los ambientes marginales que ésta produce

(CIUDAD LOS ANGELES - VALLECAS PUEBLO - PRISION DE CARABANCHEL)

José A. Valcárcel Amador
Educador

MARCO CONCEPTUAL DE PARTIDA

Al comenzar el trabajo se partió de los conceptos hasta ahora elaborados en Educación Popular y Animación Sociocultural, tales como:

A) El hombre vive inmerso en el mundo que le rodea y se limita a ajustar su conducta a las pautas estimuladas a través de los mass-media que le llevan a ser un mero objeto consumista. Mediante una animación que lleve a una reflexión sobre la interrelación causal de los elementos del entorno y sus contradicciones. Se puede llegar a una conciencia transitiva, en la que el hombre críticamente se enfrente a su existencia dentro del mundo.

B) La insatisfacción del hombre de esta sociedad es producida por el desajuste de los factores socio-económicos que desde el exterior le condicionan creando un medio inhumano que le produce angustia y ansiedad. Si se consigue motivar para que de este estado se pase a una actitud crítica y de compromiso, se podrá incidir sobre los facto-



res exógenos que a través del medio han creado esta insatisfacción, dejando abierto el camino de un desarrollo pleno del hombre.

C) Existe una cultura popular que ha sido alienada por una cultura dominante que la ha relegado e impedido que se desarrollara con una dinámica y un lenguaje propio. Y esta invasión cultural impide el desarrollo crítico-personal del hombre, dejando enmascaradas todas las contradicciones de la sociedad.

D) Las contradicciones de la sociedad hacen crisis en las personas, creando una situación de crítica del medio social en que se vive y búsqueda de alternativas que puedan superar éstas. Pudiéndose extrapolar todas estas inquietudes a todos los hombres de un mismo entorno.

E) La denotación de la relación del hombre con otros hombres en un proceso de cambio social lleva a la reflexión de la incidencia a nivel interno de los elementos, llevando a una problematización personal que llevará a un encuentro del hombre consigo mismo.

F) El análisis reflexivo del hombre y su medio se hará a través del encuentro educando-educador y en profundización y praxis de éste se romperá la dicotomía animador-participante.

PASOS SIGNIFICATIVOS DE LA EXPERIENCIA

Comenzamos los trabajos (en el invierno del 79, en Villaverde) con los presupuestos anteriores. En los primeros encuentros produjo gran entusiasmo saber que esta experiencia de educación de adultos pretendía, no una mera adquisición de conocimientos con una metodología tradicional, sino llevar adelante un proceso abierto a todas las dimensiones de la persona y de la vida, profundizando en la comunicación y utilizando los medios audiovisuales. Frases como «aprender a vivir», «ser persona», «poder comunicarse», impactaron fuertemente.

El segundo paso fue el intento de entroncar con la realidad del barrio. Procurando una toma de conciencia de la situación socio-económica y del proceso de cosificación del hombre en la sociedad de consumo. Para estas clases usamos algunos fotomontajes en los que se cuestionaba el tipo de sociedad donde vivimos, que realmente causaron un efecto negativo. Crearon tensiones que bloquearon el ritmo



adquirido; algunos se marcharon aduciendo que aquello ya era conocido.

Proseguimos partiendo del estudio situacional de una codificación de núcleos generadores propuestos por ellos, con una fuerte dinámica de grupo para alcanzar la participación de todos en la clase, logrando mantener el interés de los asistentes. Propusimos no tener prisa en sacar el certificado de escolaridad, lo que facilitaba la tarea educativa, pudiendo profundizar en los temas estudiados con una dinámica participativa. Lo que causó problemas con el director del colegio que nos cedía los locales.

Entre todos fue surgiendo la metodología que hoy llevamos adelante en nuestra tarea educativo-cultural. Fue a partir de estos encuentros (motivación aglutinante = adquisición de conocimientos) como fue haciéndose evidente que la motivación real no era la expresada. Otros grupos habían intentado dar clases de educación de adultos con esquemas tradicionales o intentando calcar experiencias de otras realidades, y a mediados de curso ya no asistía nadie. Lo que se buscaba verdaderamente era un ambiente de comunicación, una toma de contacto directo con otros vecinos que en la estructura social del barrio actual (grandes bloques, ciudades dormitorios, barrios colmenas, etc.) es imposible conseguir.

Cuando se tocaban problemas personales, el diálogo tomaba una viveza tremenda y era evidente que incidía profundamente en los participantes. Fue así como nos centramos en la dimensión personal, cambiando los primeros núcleos generadores por los que ellos sentían realmente, como eran: las relaciones interpersonales en la pareja, el sentimiento de angustia, ansiedad, insatisfacción, depresión, stress; el diálogo con los hijos, su formación y el acercamiento a sus problemas, etc. Reconociendo que su búsqueda y su escape de casa no obedecía principalmente al deseo de adquirir conocimientos, sino que en ella se escondía toda una situación personal vivida, bloqueada por el aislamiento y la competencia que existe en su entorno.

Fue a partir de entonces que se obtuvieron los resultados más relevantes del trabajo. El encuentro fundamental consistía en un contacto primero de relaciones interpersonales a partir de sus vivencias, con lo cual emergieron sus puntos conflictivos y se formaban unas relaciones afectivas necesarias para la consolidación del grupo.

Poco a poco vamos profundizando en la comunicación, siendo



ésta más intensa, vivencial y desinhibida. Se logra la exteriorización de todos los problemas psicológicos e interpersonales, que le reprimen y le bloquean en su entorno, impidiéndole ser más persona, dándose en un clima de empatía, aceptación y respeto ante las distintas formas de asumir la vida, y vivencias íntimas que pueden ponerse en común. A veces parece que vuelven a la adolescencia, cuestionan toda su vida y a partir de este momento comienza a rehacerse la persona. Es entonces cuando se presenta la crisis verdadera y se evidencia el drama que vive la mayoría de los habitantes de los grandes grupos urbanos actuales. Esta crisis se da a un doble nivel: personal, dentro del núcleo familiar, en la pareja, acentuada por la asistencia, en muchas ocasiones, de uno de los dos; con los hijos, por vivir en subculturas diferentes, y con los vecinos y amigos, con los cuales no puede establecer un vínculo satisfactorio. Y del entorno social, regido por la competencia y la hostilidad, aumentándose su aversión a la realidad social que vive y buscando alternativas de participación donde pueda expresar socialmente su proceso personal.

En la actualidad, la experiencia ha desembocado en distintas clases:

- *Terapia y dinámica de grupo.*—A partir de la cual se incrementan las relaciones interpersonales entre los asistentes, exponiéndose abiertamente la problemática de cada uno en un clima de empatía y respeto. Estimulando dos aspectos básicos en un proceso personal: a) el logro de una *autoestima* del adulto para que a través de metas cortas vea su avance en su comportamiento y en sus actividades cotidianas; b) *una seguridad psicológica*, necesaria y soporte para desarrollar su individualidad y comenzar a cambiar su problematización individualista y alienante. Esta clase es el motor y punto de encuentro de todos los participantes del resto de actividades.
- *Certificado de Escolaridad y Graduado Escolar.*—Se busca incrementar el pensamiento lógico del adulto, que suele ser bajo en estos entornos. Desarrollo de la capacidad creativa, utilizando los medios audiovisuales y una formación crítica frente a los mass-media. Aumentar la capacidad de curiosidad frente al hombre y su mundo. Potenciar el hábito de trabajo personal y grupal.



- *Talleres de plástica.*—(Grupo de teatro, grupo de audiovisuales, grupo de pintura: adultos-niños, grupo de animación infantil). A través de los cuales se puede motivar las potencialidades creativas y expresivas.

Todas las clases parten de los mismos núcleos generadores para que se dé la interdisciplinaridad y una dinámica integral.

Se están coordinando todas estas actividades con las de otros grupos del barrio, a nivel municipal.

Nuestro trabajo se realiza en:

- Ciudad Los Angeles (Villaverde).—Un barrio típico de una ciudad industrial. Es en este núcleo donde se están realizando todas las actividades anteriores.
- Vallecas pueblo.—Un barrio más marginal. Las clases de Terapia y Dinámica de Grupo y Certificado de Escolaridad permanecen englobadas.
- Prisión de Carabanchel.—El grado de mayor marginalidad producido por la ciudad. El trabajo se desarrolla a doble nivel: a) Alfabetización y Certificado de Escolaridad, y b) Cooperativa de trabajo productivo y educación; ésta consta de dos fases: una en la que se trabaja dentro de la prisión y otra en el exterior, de trabajo que permite sustentar económicamente una alternativa de cambio, y educativamente se incorporarán a los otros grupos existentes.

REAJUSTE CONCEPTUAL TRAS LA REALIZACION DE LA EXPERIENCIA

Según se iba realizando la experiencia, nuestra metodología se iba adaptando a los hechos concretos que surgían. Este proceso ha cristalizado en una metodología de la que parten las siguientes conclusiones:

A) La emersión a una conciencia crítica en esta realidad en que vivimos ha de partir del desajuste de la personalidad del hombre, inmerso en la sociedad de consumo. No haciendo análisis estructurales globales de la realidad socio-económica, sino de análisis de estructuras primarias psico-antropológicas que inciden y le afectan al adulto más evidentemente.



B) Por el cambio vertiginoso de una sociedad agraria a una sociedad industrial que ha sufrido España se ha producido un fenómeno de aculturización, el que ha dejado a la persona sin identidad con el entorno y consigo mismo. En los barrios no contamos con un marco referencial de cultura popular que potenciar y que sirva de soporte a la animación socio-cultural.

C) La única cultura con la que se cuenta es una cultura consumista que invade con las técnicas de la imagen (mass-media), la que estandariza el comportamiento del adulto; frente a ella, el hombre de nuestros barrios no cuenta con elementos de análisis que le permita una respuesta alternativa. Por lo que es necesario utilizar los medios audiovisuales, aprendiendo a analizar su lenguaje, para desligarle de su carácter manipulador.

D) Hemos constatado un nivel alto, generalizado y significativo, de ansiedad, angustia, depresión e insatisfacción, causado por la frustración en los adultos de las expectativas de vida. Muchas veces la animación sociocultural y las alternativas de cambio social ha sido un medio de evasión a estos problemas, bloqueando el proceso personal e invalidando los resultados alcanzados, por lo que fácilmente se desintegran.

E) Frecuentemente los educadores y animadores codifican la problemática del adulto de una forma uniforme, intentando utilizar metodologías críticas, sin haber ellos salido de una conciencia transitiva ingenua, provocada por:

a) *Motivación*: evasiva, buscando en el grupo de educandos un rol que refuerce su personalidad insegura.

b) *Metodología*: Extrapola metodologías nacidas en otras realidades, queriendo que éstas sean elegidas por los participantes, evitando toda divergencia.

c) *Objetivos*: Promueven un proceso de cambio desde el exterior, en el que no se involucran al mismo nivel que los educandos, quedando el rompimiento de la dicotomía educando-educador como un concepto estético que impide el cuestionamiento del educador.

F) No existe una verdadera conciencia crítica sin una aceptación del «pensamiento divergente». Hemos constatado en las clases que la aceptación de las discrepancias crean un clima de seguridad, que hace que el ritmo sea más intenso, evitando el bloqueamiento



participativo. El desarrollo del «pensamiento divergente» es fundamental para lograr una conciencia transitiva crítica, disminuir las posibilidades de manipulación del adulto, hacer que las relaciones interpersonales puedan llegar a profundizarse (evitando las rupturas cíclicas) e insertarse en la transformación de su realidad social, evitando la reproducción de estructuras socioantropológicas en que se basa la dominación. En la práctica ha quedado denotado que la divergencia no impide una coordinación y unidad en las acciones, incluso potenciándolas, porque ha posibilitado la exteriorización y superación de las tensiones subterráneas.

G) Uno de los factores principales de nuestra metodología es el logro de la comunicación, necesidad altamente sentida por los participantes. Esta debe ser desinhibida, partiendo de los núcleos conflictivos de la persona. Para llegar a esto el animador necesita de un contacto previo interpersonal con los participantes y su vida cotidiana. La técnica que hemos empleado no es el enfrentamiento a los conflictos y contradicciones, agudizándolos, sino creando una autoestima y un clima de seguridad psicológica que le permitan ir rompiendo el cascarón que ha ido construyendo para ocultar sus problemas.

H) La exigencia del cumplimiento de los programas oficiales del MEC, no adaptada a la realidad del adulto, dificultan poder seguir un ritmo marcado por una metodología integral (conocimientos-realidad). Actualmente tratamos de acoplarlos de forma que éstos respondan a las necesidades sentidas por el adulto, enmarcándolos en un proceso que no sea discontinuo y disperso.

En resumen, la metodología a la que ha conducido la experiencia parte no de la connotación y denotación de las contradicciones sociales, sino de las consecuencias que éstas han provocado a niveles personales y de núcleos primarios, para después pasar a un análisis estructural global; esto es, partiendo de la transformación de la conducta personal y cotidiana, llegar a un trabajo por la transformación del entorno.

NOTA

Los autores que más hemos utilizado son:

- GUTIÉRREZ, Gustavo: *Metodología del lenguaje total*.
- ROGERS, Carl R.: *Terapia de la no directividad*.
- PIAGET, Jean: *Psicología evolutiva*.





I Congreso de Escuelas de Formación Social y de Escuelas de Formación Sindical en España

(Vigo, 30 septiembre - 3 octubre, 1982)

— Crónica y Perspectivas —

Tomás Díaz

Escuelas Campesinas de Avila

Introducción:

Acaba de celebrarse en Vigo, organizado por la Escuela de Formación Social de la misma ciudad, el I Congreso de Escuelas de Formación Social y de Formación Sindical en España, que ha congregado, durante tres días, personas que trabajan en el tema o están interesadas en el mismo. El número de asistentes osciló en torno a doscientas personas que representaban cuarenta organizaciones, tanto de España como del extranjero. Entre estos últimos hay que citar a miembros de la Asociación educativa de trabajadores, vinculada al sindicato «Trade Unions» (Inglaterra), del Instituto de Formación Social y del Trabajo (Portugal) y del Instituto Sindical de Formación de «Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos» (CFTC) (Francia).

Las Escuelas Campesinas fueron de las pocas instituciones asistentes procedentes del campo. Desde esta perspectiva campesina quie-



ro hacer lectura del encuentro y pensar modestamente en su continuidad.

Dos partes quiere tener este trabajo:

- Relato de la visión del encuentro.
- Ofrecer perspectivas de una educación social hoy.

Con estas líneas quiero colaborar a ir construyendo una alternativa de pedagogía social en estos momentos de búsqueda.

1.ª Parte. CRONICA DEL CONGRESO

Nota.—Al no tener resumen oficial me baso en notas tomadas durante el mismo. Acepto las limitaciones del relato, remitiendo para una información mayor a la publicación que sobre el Congreso se publicará en breve.

1. *¿Quiénes participaron?*

- La convocatoria era amplia: delegados de Escuelas de Formación Social y Sindical de España y del extranjero, así como personas vinculadas al tema.
- En la clasificación de los participantes, según el esquema de la primera Ponencia del Congreso, manteniéndome a nivel muy general.

I. Escuelas integradas en el sistema formal y oficial.

Entre ellas podemos citar a Escuelas Sociales, Escuelas de Asistentes Sociales, cátedras universitarias. Son instituciones reconocidas y financiadas por el propio sistema.

II. Escuelas no integradas en el sistema formal. Por ello es clara su diversidad; sin embargo, podemos clasificarlas en tres apartados:

A) Escuelas con objetivos generales y diversificados: Tratan de investigar la realidad circundante y analizarla. De ahí que la diver-

sidad de escuelas esté al nivel de la realidad misma... Hay que citar los Centros de Cultura popular, Escuelas Sociales en todos sus grados y niveles, así como grupos autogestionarios que tuvieron un peso en el Congreso.

B) Escuelas con objetivos concretos: Son escuelas especializadas en temas concretos: cooperación, cultura popular...

C) Escuelas de Formación Sindical: Son escuelas vinculadas al sindicalismo, de ahí que su contenido sea conocer la clase trabajadora, reivindicaciones de clase, calidad de trabajo...

Comentario: Al contemplar el espectro de los asistentes podemos comprobar:

1. Que a pesar del esfuerzo de los organizadores, los asistentes procedían de las zonas nordeste de España y Madrid, preferentemente de grandes ciudades. Andalucía y la España del interior (exceptuando Madrid) estuvieron poco representadas.
2. Las palabras social, cultural y sindical que todos usábamos tenía debajo connotaciones muy diversas. Signo de ello fue la fuerza de ciertos debates. Había análisis distintos de la realidad.

2. *El encuentro siguió un proceso lógico*, partió del análisis del pasado, estudio del presente y se abrió hacia el futuro. Veamos en detalle:

A) Análisis del *pasado*: «Historia y realizaciones prácticas en el campo de la formación social y sindical en España en los últimos años».

1.^a Ponencia

El ponente hizo análisis del franquismo. Hizo ver cómo en el monopolio del sindicato vertical fueron surgiendo escuelas que abrían nuevas alternativas a la cultura oficial. La Iglesia ofreció un ambiente donde nacieron muchas escuelas que fueron poco a poco adquiriendo su autonomía.



Igualmente los sindicatos fueron organizándose en la clandestinidad y creando sus centros de formación.

La ponencia sirvió para centrar la reflexión del Congreso.

B) Análisis del *presente*.

Ponencia general: «Mentalidad y comportamiento social, sindical y ciudadano en la España actual».

2.ª Ponencia

El ponente comenzó analizando el «desarrollo» español de la década del 60-70; ofreció una imagen de la transición y del asentamiento democrático, que a muchos asistentes pareció sombría y dura.

Subponencias: Por la tarde, y dentro de la dinámica de análisis de la realidad presente, la asamblea pudo escoger una de estas tres opciones:

- Analizar la cultura popular hoy.
- Convivencia y participación ciudadana en los barrios.
- Problemas del sindicalismo.

Conclusión: Como conclusión de la jornada tuvo lugar un debate —mesa redonda— donde se analizaron las dificultades que ofrece hoy la formación social, sindical y ciudadana; recordemos algunas:

- educar siempre es una tarea difícil,
- guardar el equilibrio entre la vida y las estructuras,
- la escuela paralela que es la «tele» y los medios de opinión, rompen o hacen marginales los pequeños proyectos que llevamos entre manos.

C) Visión de *futuro*:

Ponencia general: «Alternativas actuales para una formación dinámica y comprometida de la conciencia social y sindical».

El ponente trató de demostrar los obstáculos ideológicos y organizativos de este tipo de Escuelas. La dificultad del paso de una educación autoritaria a un modelo democrático.

Las escuelas sociales deberían ser escuelas para la democracia; escuelas para la participación ciudadana.

Subponencias: Se ofreció a la asamblea el participar en una de estas tres opciones:

- Formación ciudadana y autonomías.
- Papel del animador sociocultural.
- Formación del responsable sindical.

El encuentro era una primera etapa, nos permitió conocer realidades semejantes en otras zonas: discernir y abrirnos a nuevas orientaciones, a sabiendas de que nos queda mucho camino por recorrer.

A la Escuela Social de Vigo hay que reconocerle el esfuerzo, que ha hecho posible todo este trabajo.

2.ª Parte. PERSPECTIVAS DE LA ESCUELA SOCIAL

A raíz de la experiencia del I Congreso de E. Social conviene hacerse la pregunta del sentido y dirección de esta «escuela social». Sabiendo que entiendo el término social en sentido amplio incluyendo los términos cultural, popular, sindical, campesino...

1. La educación ha estado en la base de toda organización social

La primera ponencia del encuentro demostró que en el paso del franquismo a la democracia las escuelas habían jugado un papel importante.

Del mismo modo que los planes de desarrollo del franquismo llevaban consigo un plan de educación de adultos y después una Ley General de Educación. La educación y el desarrollo son términos complementarios.

Lo que ha aparecido en el encuentro que comentamos es que la formación popular o social que tuvo fuerza en el franquismo, hoy no ha hallado su puesto en la democracia.

Los sindicatos reconocen que no han dado la importancia suficiente a la cultura; las asociaciones de vecinos han decaído.



Las palabras social, popular, sindical, son usadas por todos y vaciadas de fuerza.

Es necesario hallar una pedagogía de creatividad social en la democracia.

2. *Los valores en pedagogía nacen en situaciones de dificultad que se pierden si no se las analiza*

Esto, quizá, ha ocurrido en el campo social en España. Escuelas nacidas en el franquismo no se han adaptado a los cambios.

Un repaso de la historia de la pedagogía demuestra que los grandes valores o descubrimientos se realizan *con, desde y para* los marginados físicos o sociales. Pero una vez que el «producto» se comercializa pasa a servir y a beneficiar a otras clases sociales distintas de donde nacen los citados valores.

Todos conocemos cantidad de instituciones que, nacidas para el servicio de los marginados, terminan siendo, en términos de Bourdieu-Passeron, instrumentos de «reproducción social» de clases sociales:

- que ciertas clases sociales no suban más allá de un límite;
- que otras clases sociales no desciendan.

En un Congreso sobre la asistencia social se ha hablado de esta profesión como la idea en los países democráticos para evitar los conflictos sociales.

Las Escuelas Sociales deben recuperar su savia de origen y tener conciencia clara de a quiénes están sirviendo.

3. *La Escuela Social tiene un espacio claro hoy, en un mundo en que los marginados aumentan como un auténtico servicio al desarrollo*

Es un hecho que el «desarrollo» occidental está llevando un aumento del paro, con todas las secuelas psicológicas y sociales; del mismo modo que las distintas reformas educativas no han logrado una mayor calidad de enseñanza, sino un mayor fracaso escolar.

Las bolsas de pobreza existen tanto en zonas rurales como en el

mundo urbano. Estas bolsas de pobreza son un campo de actuación de escuelas sociales, como generador de un desarrollo.

¿Para qué desarrollo? Pues en tiempos de Franco se hicieron tres planes de desarrollo con sus componentes educativos.

El desarrollo de las escuelas sociales debe caracterizarse por estas notas, entre otras:

- Participación de los interesados en la gestión de los problemas que les afectan.
- Tender a que las acciones se encuadren en asociaciones que aseguren su continuidad.
- Concertar el camino a la decisión como un proceso en que educandos y educador intercambian y se enriquecen.
- Guardar equilibrio entre líderes que tiran y masa que da cuerpo al movimiento.

4. *La educación mejor adaptada a un auténtico desarrollo es la educación no formal*

La educación permanente de adultos que nace en 1936 tiene como finalidad el servicio al tipo de desarrollo que se impone en España: en un momento de trasvase de campesinos a la ciudad era necesario ofrecer medios culturales para que se adaptasen a su nueva situación.

En 1982 las cosas han cambiado. Si fuera posible habría que ayudar a que los hombres llevados del campo a la ciudad emprendiesen el retorno. Los millones de parados no necesitan sólo formación para un empleo, sino, sobre todo, capacitación para crearse su propio empleo y ésta es la tarea de la educación no formal que según la UNESCO se define:

«Educación estructurada secuencialmente, cuya finalidad no consiste en obtener diplomas, grados, calificación profesional. Los estudiantes se inscriben en este tipo de educación por un interés o necesidad inmediata.»

En el encuentro que la OCDE y el INCIE realizaron en Barco de Avila en octubre de 1980 se vio claro que los países industrializa-



dos acogían la educación no formal como alternativa para eliminar las bolsas de pobreza.

5. *Un problema se plantea, ¿qué relación debe existir entre escuelas y organización de desarrollo? ¿Es lo mismo?*

La escuela debe tener su autonomía respecto a las instituciones del desarrollo: sindicatos, cooperativa, asociación de vecinos, movimiento de iglesias. *La escuela no puede ser correa para transmitir al pueblo consignas elaboradas en otros centros de poder.*

Pero esta autonomía de la escuela no puede llevar a una separación que degenera en alergia respecto a otras instituciones de desarrollo que no sean tan directamente educativas; es más, para que sea escuela social exige que otros organismos igualmente autónomos con la escuela aborden los problemas técnicos del desarrollo.

Las escuelas son sociales porque acogen los contenidos de otras instancias de la sociedad con las que está en comunicación y colaboración.

El guardar el equilibrio, respeto y cumplimiento de educación y desarrollo garantizaría el éxito de una escuela que quiere ser de verdad *Escuela* y de verdad *Social*.

6. Sin embargo, recuperar una auténtica escuela social no es tan fácil. En el encuentro de Vigo se anotaron muchas dificultades.

Ya hice alusión a la mesa redonda que en el Congreso se celebró sobre las dificultades de las escuelas sociales.

Es necesario volver a crear valores educativos reflexionando ante las realidades nuevas por las que hay que atravesar y dotarlas de infraestructura necesaria para que los nuevos valores puedan subsistir.

Y dentro de esta recuperación ocupa una tarea importante la formación de educadores. Si la educación ya en sí es difícil el tomar la vía no formal, exige una creatividad aún mayor.

Colofón:

Espero que estas líneas sean un hito más en el nuevo camino de la educación social de adultos que todos vislumbramos y soñamos.



CONCLUSIONES DEL «I CONGRESO DE ESCUELAS DE FORMACION SOCIAL Y DE ESCUELAS DE FORMACION SINDICAL DE ESPAÑA» (Vigo, 30 de septiembre - 3 de octubre de 1982)

El Congreso acuerda a modo de conclusiones los siguientes puntos:

1.º Consideramos tarea ineludible la formación social sindical y ciudadana-política en los pueblos de España como medio de crear nuevas actitudes solidarias en las personas ante la problemática social, sindical y política, fomentando agentes de cambio de las estructuras de la sociedad, cara a metas e ideales más justos e igualitarios. Para ello es necesario un sistema socio-político de libertades reales que permita nuestras tareas.

2.º Decisión por parte de los congresistas en seguir adelante con nuestro trabajo de educación y formación, ampliando en la medida de nuestras posibilidades los núcleos de acogida (personas y organizaciones) los servicios necesarios, profundizando en la calidad y metodología de nuestra enseñanza, en la revisión crítica de nuestro quehacer, recuperando la memoria histórica del Movimiento Obrero y Sindical, con un serio esfuerzo por potenciar la unidad de las Organizaciones del pueblo.

3.º Intensificar la tarea de sensibilizar y concienciar a los trabajadores y al pueblo en general sobre la necesidad de la educación y formación social, sindical, ciudadana y cooperativa, como medio de descubrir su protagonismo histórico y dar cauce a sus justas exigencias.

4.º Presencia en los medios del sistema educativo general de materias y temas relacionados con la problemática que hemos examinado estos días para educar a los jóvenes en la necesidad de una participación activa en los problemas de nuestra sociedad. En cuanto a las materias ya existentes, preferentemente las de carácter formativo humanístico, darles también esta orientación en los aspectos que tienen conexión.

5.º Hacemos una llamada responsable por parte de las Escue-



las de Formación Social, Sindical y Ciudadana a los medios de comunicación social para que se muestren más críticos y selectivos ante ciertos programas, temas y propaganda, desconciadores del pueblo, que anteponen el «tener cosas» sobre el «ser personas». Les recordamos que es fundamental su tarea de despertar la preocupación del pueblo por los temas sociales y sindicales que afectan a la vida de todos.

6.º La democracia político-social no sólo representativa, sino también participativa, no basta con desealarla e imponerla jurídicamente, sino que es necesario preparar a las personas para sus cauces y tareas. Dentro de ella la realidad plural de los países que forman el Estado español tiene unas facetas peculiares sociales, políticas y culturales de acuerdo con cada nacionalidad o región que es necesario fomentar.

7.º Es parte integrante de nuestras tareas formativas el rescatar una cultura popular que desarrolle las capacidades de las personas, asegure la adquisición de conocimientos profundos y amplios de la realidad local e internacional a través de la acción comprometida desde nuestra vida cotidiana, fomente el desarrollo, contacto y defensa de la naturaleza, recupere nuestras fiestas populares, un tiempo libre creativo, la animación socio-cultural, etc.

8.º Hasta el momento la Administración Central Estatal, la autonómica, municipal, etc., no ha valorado lo que representa la educación y formación en los aspectos objetos del Congreso y, por tanto, las subvenciones económicas y materiales han sido mínimas o no han existido. Reclamamos una atención proporcional a la importancia de las tareas educativas que abordamos.

9.º Se responsabiliza a la Escuela de Formación Social de Vigo de difundir un Boletín Informativo entre los asistentes al Congreso con los materiales que envíen las distintas entidades y personas presentes en el Congreso.

10.º Dado lo positivo que ha sido la experiencia de debate y comunicación del Congreso, y para dar continuidad al trabajo realizado, se acuerda tener antes de tres años otro Congreso, o unas Jornadas o Seminarios de trabajo, en la línea de lo comenzado aquí en Vigo.



BIBLIOGRAFIA

I. EN CASTELLANO (1)

- ABRAHAM, A.: *El mundo interior del docente*. Trad. Miguel Fernández Pérez. Promoción Cultural, Barcelona, 1975.
- ALAS, H.; CABRERA, S.: *Autoeducación comunitaria de adultos*, Búsqueda, 1976.
- ANDER-EGG, Ezequiel: *Hacia una pedagogía autogestionaria*, Unierop, Reus, 1979.
- *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Humanistas, Buenos Aires, 1965.
- *Metodología y práctica de la animación sociocultural*, Marsiega, Madrid, 1981.
- ANÓNIMO Y COLECTIVOS: *La educación permanente*, Salvat, Barcelona, 1975.
- ARIP: *Pedagogía y psicología de los grupos*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1967.
- ARROYO, Jesús: *Paulo Freire; su ideología y su método*, Edit. Hechos y Dichos, Zaragoza, 1973.
- ASENSI DÍAZ, Jesús: *Iniciación cultural para adultos*, Marsiega, Madrid, 1971.
- BARREIRO, Julio: *Educación popular y proceso de concientización*, Siglo XXI, 1976.
- BARROS, R. C.: *La educación, ¿utilitaria o liberadora?*, Marsiega, Madrid, 1971.
- BLANCO, Rogelio: *La pedagogía de Paulo Freire*, Cero-ZYX, Madrid, 1982.
- CAPA, José: *Cómo descubrir las necesidades culturales de un barrio*, Marsiega, Madrid.
- CAUDE, Roland: *Cómo analizar un problema*, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, 1969.
- CERVERA, Juan: *El teatro al alcance del grupo*, Marsiega, Madrid, 1973

(1) Esta bibliografía nos la ha proporcionado el Centro de Cultura Popular.



- CIRIGLIANO-VILLAVERDE: *Dinámica de grupos y educación. Fundamentos y técnicas*. Humanitas, Buenos Aires, 1976, 8.ª edic.
- CIRIGLIANO, G. F. J.: *El role-playing*. Una técnica de grupos en servicio social. Buenos Aires, 1964.
- COLECTIVO I. C. E. M.: *Perspectivas de la educación popular*, Edit. Fontanella, Barcelona, 1981.
- CONQUET, A.: *Cómo se participa en una reunión*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968.
- *Cómo escribir para ser leído*, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, 1971.
- *Cómo comunicar*, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, 1971.
- *Cómo se prepara y dirige una reunión*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1975.
- CORNATON, M.: *Análisis crítico de la no-directividad*, Edit. Marsiega, Madrid, 1977.
- DARTOIS: *Cómo tomar las notas*. Trad. Miguel Aruero. Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, 1977.
- DE PERETTI: *Las contradicciones de la cultura y de la pedagogía*, Edit. Studium, Madrid, 1971.
- DEWEY, J.: *Democracia y educación*, Edit. Losada, Buenos Aires, 1971.
- DÍAZ, C., y GARCÍA, F.: *Ensayos de pedagogía libertaria*, Ed. Zero, Madrid, 1979.
- DIJER, William G.: *Teoría y métodos modernos del adiestramiento grupal*, Editorial Guadalupe, México.
- DUMAZEDIER, Joffre: *La civilización del ocio*, Edic. Guadarrama, Madrid, 1968.
- ELLIOT, G. L.: *Cómo ayudar a los grupos a tomar decisiones*, México, 1972.
- ENCRUORT, G. van: *El estatuto de los animadores*, CCC, Consejo de Europa, 1978.
- FERRY, G.: *El trabajo en grupo. Hacia la autogestión educativa*, Edit. Fontanella, Barcelona, 1971.
- FREINET, C.: *Por una escuela del pueblo*, Ed. Laia, Barcelona, 1972.
- FREIRE, Paulo: *Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural*, Ed. Siglo XXI, Madrid.
- *Conjunto de textos sobre acción cultural*, ICIDA, Santiago de Chile, 1969.
- *Pedagogía del oprimido*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- *La educación como práctica de la libertad*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978.
- *El mensaje de Paulo Freire*, Marsiega, Madrid, 1972.
- GARCÍA, Orlando: *Animación sociocultural* (mimeografiado), Lisboa, 1979.
- GARRIDO, María Jesús: *Una experiencia de alfabetización de adultos gitanos*, Ed. Marsiega, 1977, Madrid.
- GIRARDI, G.: *Por una pedagogía revolucionaria*, Edit. Laia, Barcelona, 1977.
- GIUSTI, J.: *El video útil de animación en las nuevas ciudades*, CCC, Consejo de Europa, 1975.
- GONZÁLEZ, Etelvino: *Los adultos y la educación sociopolítica*, Edit. Popular de Europa, 1975.
- GUTIÉRREZ, Francisco: *Método práctico de educación liberadora*, Ed. Marsiega, Madrid, 197...
- HANNOUN, Hubert: *Ivan Illich o la escuela sin sociedad*, Península, Barcelona, 1976.
- HERBERT, E. L., y FERRY, G.: *Pedagogía y psicología de los grupos*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1973.
- HERNANI, F.: *Educación liberadora*, Zero, Madrid, 1973.



- HERREROS ROBLES, Joaquín: *Animación social y formación cooperativa*, INFOC, Madrid, 1980.
- INODEP: *Métodos de análisis de la realidad*, Marsiega, Madrid, 1975.
- *Experiencias de concientización*, Marsiega, Madrid, 1978.
- JIMÉNEZ, F.: *La comunicación interpersonal*, Icce, 1977.
- KHOL, H.: *Autoritarismo y libertad en la enseñanza*, Ariel, Barcelona, 1972.
- KIRSTEN, Rainez, y E. JOACHUIN MÜLLER-SCHWARZ: *Entrenamiento de grupos. Prácticas de dinámica de grupos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1978.
- KISNERMAN, M.: *Grupos recreativos de adolescentes*, Humanitas, Buenos Aires.
- KONOPKA, G.: *Trabajo social de grupo*, Euroamérica, Madrid, 1968.
- LAING, R., y otros: *Percepción interpersonal*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- LAPASSADE, Georges: *La bioenergía*, Edit. Granica, Barcelona, 1978.
- LENGRAND, P.: *Introducción a la educación permanente*, UNESCO, París.
- LIMBOS, Edouard: *El monitor sociocultural*, Edit. Mensajero, Bilbao.
- *El animador y el grupo de jóvenes*, Edit. Oriens, Madrid, 1975.
- *Los grupos de jóvenes*, Edit. Mensajero, Bilbao, 1970.
- *Cómo animar un grupo*, Colec. Fondo de Cultura Popular, Edit. Marsiega, Madrid, 1979.
- LOBROT, Michael: *La pedagogía institucional*, Edit. Granica, Barcelona.
- LÓPEZ DE LA VIESCA, Evaristo: *El fórum literario*, Marsiega, Madrid, 1972.
- *El fórum musical*, Marsiega, Madrid, 1971.
- *Cultura popular y revolución cultural*, Marsiega, Madrid, 1977.
- LOWE, J.: *La educación de adultos. Perspectivas mundiales*, Edit. Sígueme, Salamanca, 1978.
- MACCIO: *Animación de grupos*, 2 vols., Ed. Sal Terrae, Santander, 1978.
- MAILHOT, B.: *Dinámica y génesis del grupo*, Edit. Marova, Madrid, 1973.
- MAILLO, Adolfo: *Cultura y educación popular*, Editora Nacional, Madrid, 1967.
- *Educación de adultos, educación permanente*, Edit. Escuela Española, Madrid, 1969.
- *Un método de cambio social*, Fondo de Cultura Popular, Edit. Marsiega, Madrid, 1979.
- *La biblioteca en la educación de adultos*, «Revista de Educación», núm. 234, noviembre-diciembre de 1974, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- MANACORE, H.: *Marx y la pedagogía moderna*, Oikos-Tan, Barcelona, 1969.
- MARROQUÍN-VILLA: *Curso de relaciones interpersonales*, C. Cat. Salesiana, 1979.
- MENDEL Y VOGT: *El manifiesto de la educación*. Trad. José A. Sánchez Felosi, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- MILANI, Lorenzo: *Maestro y cura de Baibiana*, Marsiega, Madrid, 1975.
- MOLINA, Esperanza: *Identidad y cultura*, Marsiega, Madrid, 1975.
- MORENO: *Los fundamentos de la sociometría*, Paidós, Buenos Aires.
- MUCCHIELLI, R.: *La dinámica de grupos. El método del caso*, Ibérica Europea de Ediciones, Madrid, 1972.
- *La entrevista de grupo*, Edic. Mensajero, apartado 73, Bilbao, 1978.



- OLMSTERD, M. S.: *El pequeño grupo*, Edit. Paidós, Buenos Aires.
- PAGES: *La vida afectiva de los grupos*, Edit. Fontanella, 2 vols., Barcelona, 1977.
- PALLARÉS, M.: *Técnicas de grupo para educadores*, ICCE, 1978.
- PATTERSON, C.: *Teoría del Counseling y psicoterapia*, Desclee, Bilbao, 1978.
- RAMÍREZ, María del Sagrario: *Métodos de educación de adultos*, 2 vols., Editorial Marsiega, Madrid, 1976.
- *El adulto*, Edit. Marsiega, Madrid, 1976.
- RICARDI, R.: *Cómo dirigir una reunión e informar ante un grupo*, Deusto, Bilbao, 1961.
- RICHARDSON, E.: *Dinámica de grupo de trabajo para profesores*, Ed. Marova, Madrid, 1978.
- ROGERS: *El proceso de convertirse en persona*, Edic. Paidós, Buenos Aires.
- *Los grupos de encuentro*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- ROGERS y KINGET: *Psicoterapia y relaciones humanas*, Alfaguara.
- RUBIO, Rosario: *Educación de adultos hoy*, Edit. Popular, Madrid, 1981.
- RUIZ; OLABUERGA, S. I., y otros: *Paulo Freire, concientización y andragogía*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1975.
- SALAS, María, y QUEREIZAETA, María: *Métodos activos para la educación de adultos*, Marsiega, Madrid, 1976.
- SÁNCHEZ, S.: *Freire, una pedagogía para el adulto*, Edit. Zero, Madrid, 1974.
- SEGUIER, Michael: *Pedagogía de la responsabilidad*, Marsiega, Madrid, 1974.
- *Crítica institucional y creatividad colectiva*, Marsiega, Madrid, 1977.
- SCHUTZ, W. C.: *Todos somos uno. La cultura de los encuentros*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- THELEN, Herbert A.: *Dinámica de los grupos en acción*, Edit. Escuela, Buenos Aires.
- TRECKER, Harleig B., y TRECKER, Audery R.: *Trabajo social en grupos*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires.
- TOWLE, Charlotte: *El trabajo social y las necesidades humanas básicas*, La Prensa Médica Mexicana, México.
- VALLE, Antonio del: *Cultura popular*, Marsiega, Madrid, 1971.
- *La animación social y cultural*, Marsiega, Madrid, 1972.
- VARIOS: *Una educación permanente para adultos*, Marsiega, Madrid, 1975.
- *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, Editora Popular, Madrid, 1979.
- *Cultura para 70.000. Universidad Popular de Rekaldeberri*, Edit. Nuestra Cultura, Madrid, 1979.
- *Acción sociocultural en los municipios*. (Textos del I Congreso de Animación Sociocultural y Municipios). Edit. Popular, Madrid, 1982.
- VELA, J. A.: *Técnicas y práctica de las relaciones humanas*, La experiencia vivencial de la dinámica de grupos, Bogotá, 1972.
- VERBA, Sidney: *El liberazgo*, Edic. Rialp, Madrid, 1968.
- VILLAR MUÑOZ, Enrique: *Cómo montar un club juvenil*, Fondo de Cultura Popular, Edit. Marsiega, Madrid, 1973.



II. OTROS IDIOMAS (FRANCES) (2)

- ALINSKY, Saul: *Manuel de l'animateur social*, Ed. Seuil, París.
- ALUNNI, D., y cols.: *L'animation culturelle*, Ed. Ouvrières, París, 1965.
- AMBLES, H., y cols.: *Information et animation socio-culturelle*, Ed. Universitaires, París, 1972.
- ANDER-EGG, Ezequiel: *Animateurs (Les)*, en *Esprit*, núm. 5, mayo 1973.
- *Animateurs et animation socio-culturelle*, en *Le groupe familial*, núm. 57, octubre 1972.
- *Animation, action sociale, action culturelle*, en *Recherche sociale*, núm. 32 (especial), noviembre-diciembre 1970.
- *Animations-animateurs*, en *Cahiers de l'animation (chroniques)*, núm. 35, Marty-le-Roi, 1982-I.
- *Animation culturelle et animateurs*, en *Affrontement*, núm. 27, abril 1964.
- *Animation commerciale et animation culturelle*, en *Notes d'information du Ministère des Affaires Culturelles*, núm. 21, 1973-III.
- *Animation culturelle et pouvoir*, en *ADRAC*, dossier núm. 14, enero-febrero 1971.
- *Animation (L') en milieu urbain*, en *Pour*, núm. 45, diciembre 1975.
- *Animation en milieu urbain nouveau*. Tirada aparte de *Informations sociales*, núm. 10, octubre 1973.
- *Animation et animateurs*, en *Recherche sociale*, núm. 13, septiembre-octubre 1967.
- *Animation et autogestion*, en *ADRAC*, dossier núm. 18, marzo 1973.
- *Animation et société*, en *ADRAC*, dossier núm. 15, marzo-abril 1971.
- *Animation (L') socio-culturelle*, en *Cahiers JEB*, núm. 3, septiembre 1971.
- *Animation urbaine*. Encuentro de animación, julio 1972, París, mayo 1973.
- ASCRED: *L'officiel de l'animation*.
- *Audio-visuel et animation*, en *Les cahiers de l'animation (chroniques)*, número 35, Marly-le-Roi, 1982-I.
- AUGUSTIN, Jean Pierre, y DUBET, François: *L'espace urbain et les fonctions sociales de l'animation*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 7, Marly-le-Roi, 1975-I.
- *de l'animation*, núm. 9, 1975-III.
- BARTHEZ, Jean Claude: *Les publics de l'animation: leur constitution*, en *Cahiers*
- BEAUCHAMP, A.; GRAVELINE, R., y QUIVIGER, C.: *Comment animer un groupe*. Les Éditions de l'homme, Montreal, 1976.
- *Dossier d'animation-chantier 75*, Fides, Montreal, 1974.

(2) María José Aguilar Idáñez hace referencia a los trabajos publicados sobre animación socio-cultural. «Era mi intención —dice— incluir algunas obras de interés sobre temas estrechamente ligados a la animación (política cultural, acción cultural, algunos problemas culturales relevantes, etc.), pero la limitación de espacio me obliga a hacer referencia únicamente a los libros y documentos específicos de animación socio-cultural.

- BELLEVILLE, Pierre: *Animation pour quelle vie sociale?*, Ed. Tema, París, 1974.
- BESNARD, Pierre: *Animateur socioculturel: une profession différente?*, ESF, París, 1980.
- *Les recherches sur l'animation socio-culturelle*, en *Revue Française de Pédagogie*, núm. 44, 1978.
 - *Vers une science de l'animation*, en rev. CRD, Burdeos, 1972.
 - *Elements pour une théorie du système d'animation*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 1, 1972-II.
 - *Les enseignants-animateurs*. Comunicación al Congreso Internacional de Ciencias de la Educación, París, Círculo de la Librería, en *Cahiers de l'animation*, núm. 3, 1973.
 - *Système d'éducation d'adultes et animation socioculturelle*. Comunicación al grupo de expertos europeos ECLE-UNESCO, Budapest, 1976, e informe introductorio, Praga, 1979.
 - *La relation créateurs-animateurs: une nouvelle dialectique maître-esclave dans le champs culturel*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 27, 1979.
 - *L'animation socioculturelle*, núm. 27, 1979.
- BESNARD, P.; LABOURIE, R.; POIJOL, G., y SIMONOT, M.: *L'animation socio-culturelle*, en *Tratado de Ciencias Pedagógicas*, t. 8, PUF, París, 1978.
- BOULANGER, Michel, y LE VEUÛLE, Jean: *Jean Nazet: un animateur et un novateur*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 3, 1973-III.
- BUREAU D'ETUDES DE LA DIRECTION DE LA JEUNESSE: *L'animation concertée pour le développement global*, París, 1970.
- C.E.T.E. DE LYON, GROUPE URBANISME: *Journées de réflexion sur les équipements et l'animation*, 27 et 28 nov. 1975, Lyon, marzo 1976.
- CENTRE DE FORMATION «LES AMITIES SOCIALES»: *Etude sur la profession d'animateur-éducateur*, Rennes, junio 1974.
- CENTRE CREATION INDUSTRIEL (CCI): *Animation et développement en milieu rural*. Culture au quotidien, CNAC Georges Pompidou, París, 1982.
- CCC CONSEJO DE EUROPA: *Animation socio-culturelle*. Strasbourg, 1978. (Editado en castellano por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Cultura, Madrid, 1980.)
- CHAZELLES, Guy: *L'éducation socio-culturelle dans les lycées et collèges agricoles: 12 ans déjà*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 17, 1976-III.
- CHARPENTREAU, J., y col.: *L'animation culturelle*. Ed. Ouvrières, París, 1964.
- CHOSSON, Jean-François: *La formation des animateurs*, en *Recherche sociale*, número 13, París, sept.-oct. 1967.
- *Le prince, le fonctionnaire et l'animateur culturel*, en *Cahiers de l'animation*, número 3, 1973-II.
 - *A propos de la formation des animateurs: qui est le coupable?*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 11, 1976-I.
- CHOSSON, J.; LOUPIAS, P.; LAFORGE, J.: *L'animation de l'espace rural. Pour un renouvellement des hypothèses pour la recherche et l'action*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 30, 1980-IV.
- CHRIST, Yvan: *Culture, animation, nuisances*, en *France-forum*, núms. 145-146, febrero-marzo 1976.

- CINAM, EQUIPE D'OBSERVATION SOCIOLOGIQUE, IMHOF, J. P.: *Contribution à l'étude de la demande d'animateurs et cadres d'animation en France*. Haut-Comité de la Jeunesse, Paris, 1966.
- CINQUIEME RENCONTRE INTERUNIVERSITAIRE DE COMMUNICATION SOCIALE: *Animation et media*. JEB/8, Bruselas (agotado).
- *Clarifier les objectifs, évaluer les résultats pour animer*, en *Documents de l'INEP*, S/F.
- COENEN-HUTHER, Jacques: *Les mouvements de contre-culture et de culture populaire et l'animation socio-culturelle*. Consejo de Europa, 1 agosto 1974.
- COLLOQUE DE DOURDAN: *Animation et participation*, en *Perspectives socialistes*, octubre 1968.
- CONSEJO DE EUROPA: *Bulletin d'information sur l'animation socio-culturelle*, 4/1975.
- CORNET, Bernard: *Une action de préanimation: Quartier La Rousse à Miramas*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 20, 1978-II.
- COURTAL, Gérard: *Les animateurs socio-éducatifs détartementaux, un remède à l'effritement de la vie associative?*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 13, 1976-III.
- CRACAP: *Rencontre nationale sur l'animation des arts plastiques en France: 20-22 mai 1974*. Le Creuzot.
- CREMIEUX, Georges: *Guide pratique de la formation et de l'animation*. Ed. Privat. Paris.
- CRETEUR, Micheline: *Cinéma et animation culturelle*. JEB/Points, Bruselas, 1979.
- DARGEY, Yvon: *La formation des animateurs d'activités scientifiques*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 12, 1976-II.
- DIRECTION DEPARTEMENTALE DE LA JEUNESSE ET DES SPORTS DE MOSLLE: *Les animateurs socio-éducatifs en Moselle*, situation au 1er. juillet 1971. Moselle, 1971.
- DROUARD, Hervé: *La crise d'un organisme d'animation régionale concertée*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 5, 1974-II.
- *La vidéo-animation et vidéo-animateurs*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 9, 1975-III.
- ENCKVORT, G. Van: *El estatuto de los animadores*. CCC Consejo de Europa, 1978.
- *Enjeux des comités d'action: luttes culturelles et animation militante*. Bruselas, Lieja, Verviers, C. T. L., 1975.
- *Etudes sur le Certificat d'aptitude à la promotion des activités socio-éducatives (CAPASE)*, en *Documents de l'INEP*, núm. 15, serie études et recherches, enero 1975.
- FEAUX, Valmy: *De l'éducation populaire à la promotion socio-culturelle des travailleurs*, en *L'éducation permanente en Belgique*. JEB/2, Bruselas, 1979.
- FONJEP: *Résultats de l'enquête sur les postes d'animateurs socio-éducatifs professionnels pris en charge par le FONJEP*, Paris, 1971.
- *Unité et diversité de la fonction d'animateur*, Paris, 1974 (y complemento en 1975 sobre los puestos de animadores).

- Formation (La) aux carrières socio-éducatives. Les établissements de formation professionnelle d'animateurs*, en *Documentos del INEP*, núm. 16, serie documentación, mayo 1975.
- FOUCHE, Jean Jacques: *L'animation. Approche des différentes conceptions de l'animation dans des établissements de la décentralisation culturelle*, en *Atac- Informations*, núm. 62, novembre 1974.
- GALLAUD, Patrick: *Les jeunes, l'emploi et l'animation. Suivi d'une bibliographie sélective d'Isabelle Lochard*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 27, 1980-I.
- *Quelques expériences d'animation scientifique et culturelle*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 12, 1976-II.
- *Associations, animateurs, loisirs et programmes d'action prioritaires*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 13, 1976-III.
- GAUTHIER, Guy: *Vers la vidéo-animation*. Les cahiers de l'audiovisuel, Paris.
- GAUTHIER, G., y SAGEOT, C.: *Des militants dans l'animation*, en *Cahiers de l'éducation permanente*, 1977.
- GUELIN, J.: *Représentations et attitudes devant la formation chez les animateurs professionnels en formation longue, analyse d'interviews effectuées au début et au milieu d'une formation longue*. Document de l'INEP, Marly-Le-Roi, 1977.
- GRATIOT-ALPHADERY, Hélène: *Culture et animation socio-culturelle*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 17, 1977-III.
- GROSJEAN, Etienne: *Animation et gestion pour un développement culturel, en La formation des animateurs et des administrateurs culturels*. JEB/points 5, Bruselas, 1979.
- GROSJEAN, E., e INGBERG, H.: *Animation, implications d'une politique d'animation socio-culturelle*. Ed. del Consejo de Europa, Strasbourg, 1974.
- GUERIN, Chantal: *Un institut de formation permanente pour les animateurs socio-culturels et les travailleurs sociaux en R. F. A. (Reñscheid)*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.
- *Du DECEP au CAPASE*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.
- *A propos du CAPASE*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 7, 1975-I.
- *Etudes sur le Certificat d'Aptitude à la Promotion des Activités Socio-Educatives, CAPASE*, Document de l'INEP, Marly-Le-Roi, 1975.
- *Une profession d'animateur est-elle possible?*, en *Cahiers de l'animation*, número 22, 1978.
- HICTER, M.: *Deontología, estatuto y formación del animador socio-cultural*. Informe introductorio y exposición de síntesis. CCC del Consejo de Europa, 1978.
- HOPKINS, J.: *Aplicaciones socio-culturales de la tecnología televisual en Reino Unido*. CCC del Consejo de Europa, 1975.
- HOUEE, Paul: *Une expérience d'animation en milieu rural*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 2, 1973-I.
- HURSTEL, J.: *Formación de animadores*. CCC del Consejo de Europa, 1975.
- INDAR: *Action d'animation au développement en milieu rural*. INDAR, Paris, marzo 1975.
- INEP: *Rapport du colloque sur l'animation*. Marly-Le-Roi, 1966.
- INGBERG, Henri: *Former des animateurs socio-culturels en milieu populaire*. JEB/point 1, Bruselas, 1975.

- *La formation des animateurs et des administrateurs culturels: essai et parcours national*. JEB/point 5, Bruselas, 1975.
- IMHOF, J. B.: *Rapport au Haut-Comité de la Jeunesse sur l'animation*. París, junio 1966.
- JOR, F.: *Desmitificación de la cultura: animación y creatividad*. CCC del Consejo de Europa, 1976.
- KINGSBURY, A. J.: *Lugar de la radio y la televisión en la animación socio-cultural*. CCC del Consejo de Europa, 1976.
- KOLPACK, Gérard: *L'action socio-culturelle aujourd'hui: le point de vue de la FFMJC*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 30, 1980-IV.
- LABOURIE, Raymond: *De quelques problèmes de l'animation et de la formation socio-éducative*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 1, 1972-II.
- *Deux expériences d'animation de collectivités territoriales: intentions et interrogations*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 2, 1973-I.
- *Un animateur américain: Saul Alinsky*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.
- *Les institutions socio-culturelles*. PUF, «L'éducateur», París, 1977.
- *Educación popular e animación socio-cultural*, en *Cahiers de l'animation*, número 34, 1981-IV.
- LAJUDIE, J., y otros: *Modèles actuels d'animation?*, en revista *Le fil*, ed. éducation et vie sociale, París, 1974.
- LANFANT, M. F.: *Le système volontaire de l'animation socio-culturelle et son idéologie*. CNRS, 1972.
- LE CACHEUX, Geneviève: *L'animation des bibliothèques pour enfants: une réalisation de la ville de Caen*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 29, 1980-III.
- LECRONIER, Louis: *Un animateur parle de la formation audio-visuel*, en *Cahiers de l'animation*, núms. 15-16, 1977-I-II.
- LE GALLO, Rozenn: *L'animation culturelle des monuments historiques*. INTD, París, 1975.
- LESTAVEL, Jean: *Animation culturelle et action théâtrale*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 5, 1974-II.
- LEVET-GAUTRAT, Maximilienne: *Les images de rôles des animateurs socio-culturels*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 3, 1973-II. (La misma obra publicada a mimeógrafo en 1974 como tesis de tercer ciclo en París X.)
- LE VEUĞLE, J.: *Devenir animateur et savoir animer. Comment former et se former pour pratiquer l'animation*. Privat, Toulouse, 1977.
- *Institutionnalisation de l'animation*, en *Annales de Coopération*, París, 1968.
- LIGUE FRANÇAISE DE L'ENSEIGNEMENT ET DE L'EDUCATION PERMANENTE: *Animation et animateurs*, en *Cahiers de l'éducation permanente*, París, 1975.
- LIMBOS, Edouard: *L'animation des groupes de culture et loisirs*. ESF, París.
- *L'animateur socio-culturel. Formation et autoformation méthodes et techniques*. Fleurus, París, 1971.
- *Pratique et instruments de l'animation socio-culturelle*. Fleurus, París, 1974.
- MACCIO, Charles: *Animation de groupes*. Gamma, París.
- MANGENOT, Marc: *Les animateurs se rebiffent*. Ed. Universitaires, París, 1973.
- MARTYNOW REMICHE, A.: *Animación y teatro*. CCC del Consejo de Europa, 1974.

- MASON, M.: *La escuela y el desarrollo socio-cultural de la comunidad*. CCC del Consejo de Europa, 1974.
- MAZEL, Isabelle: *Animation culturelle et rénovation de l'enseignement scientifique*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 19, 1978-I.
- MENCARELLI, Mario: *Educazione permanente e animazione socio-culturale*. La scuola, Brescia, 1973.
- MEISTER, Albert: *Animateurs et militants*, en *Esprit*, 5 mayo 1973.
- MENNELL, S.: *Informe del coloquio de Nuremberg sobre la descentralización de la promoción cultural*. CCC del Consejo de Europa, 1976.
- Métier (Le) d'animateur, en *ADRAC*, Dossiers, núms. 24-25, mayo y septiembre 1974.
- MIGNON, J. M.: *Activités socio-éducatives et animation culturelle au Portugal*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 35, 1982-I.
- MINISTÈRE DE LA COMMUNAUTÉ FRANÇAISE: *De l'éducation permanente, de la jeunesse et des loisirs*. MCF, Bruselas, 1981.
- MINISTÈRE DE LA JEUNESSE ET DES SPORTS: *Animation et animateurs*, coloquio nacional, 21-25 noviembre 1966.
- MOECKLI, J. M.: *La deontología de los animadores*. CCC del Consejo de Europa, 1978.
- MOULINIER, Pierre: *Animateurs rémunérés, une profession comme les autres?* DGRST-GREP, 1977.
- *Les animateurs culturels, fonction et formation*. Comisión francesa para la UNESCO, Servicio de Estudios e Investigaciones del Ministerio de Asuntos Culturales (mimeo), París, 1972.
 - *Reflexiones sobre la formación de animadores*. CCC del Consejo de Europa, 1974.
 - *Análisis de las posibilidades de coordinación entre la acción cultural y la animación comercial en Francia*. CCC del Consejo de Europa, 1974.
 - *Vingt ans d'action et d'animation culturelle*, en *Pour*, núm. 77, marzo-abril, 1981.
 - *Les animateurs vacataires ou l'indépendance pédagogique*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 22, 1978-IV.
- OBERTI, A., GUELIN, J., y DROUARD, H.: *Quelques animateurs municipaux et leur municipalité*, en *Documents de l'INEP*, núm. XVII, Marly-Le-Roi, 1975.
- PARE, Claude: *Les animateurs de la SNCF*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 22, 1978-IV.
- PARIZET, M. J.: *Problèmes de la formation des animateurs*. Centre Etudes Sociologiques, 1970.
- *Animateurs des collectivités locales*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 5, 1973-II.
 - *Mutations du bénévolat. Institutionnalisation de l'animation et politique socio-culturelle*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 14, 1976-IV.
 - *Bénévoles, professionnels et politiques de l'animation*, en *ADRAC*, dossiers, número 28, 1976.
- Pédagogie de l'animation et du développement*, en *Recherche Sociale*, números 19-20, sept.-dic. 1968.



- PERÓN, René: *L'exercice de la profession d'animateur dans les associations et les équipements sociaux et socio-culturels*. Office social et culturel, Ministère des Affaires Culturelles, Rennes, 1970.
- PETIT, Jean-Pierre: *Quelques réflexions sur les conditions institutionnelles et pédagogiques de l'animation de la jeunesse à partir des chantiers de travail en pays africains*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 2, 1973-I.
- PETIT-CASTELLI, Claude: *La culture à l'Une ou l'action culturelle dans les maires socialistes*. Club socialista del libro.
- PEUPLE ET CULTURE: *Animation?* Tulle, 1978 (mimeo).
- PIRSON-DE CLERCQ, J.; PIRSON, R., y JONCKERS, D.: *L'animation socio-culturelle en Belgique francophone*. Institut de sociologie de l'université libre de Bruxelles, Bruselas, 1975.
- POUJOL, Geneviève: *Compte-rendu du Symposium européen sur la déontologie, le statut et la formation de l'animateur socio-culturel*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 6, 1974-IV.
- *Le métier d'animateur*. Privat, Toulouse, 1978.
- *Les pratiques socio-culturelles des femmes*, en *Cahiers de l'animation*, número 10, 1975.
- *Recherches sur l'animation en France*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 1, 1972-II.
- *Centre de Formation et Formation Professionnelle des animateurs*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.
- *La généalogie du débat socio-culturel/culturel*, en *Cahiers de l'animation*, número 30, 1980-IV.
- *Les animateurs en chiffres*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 22, 1978-IV.
- POUJOL, G., y LESTAVEL, J.: *Les centres de formation professionnelle d'animateurs*. Document de l'INEP, Marly-Le-Roi, 1973.
- POUJOL, G., y ROMER, M.: *Les stagiaires des centres de formation professionnelle et d'animateurs*. Document de l'INEP, núm. 19, Marly-Le-Roi, 1976.
- Pour l'animatique*, en *Pour*, números especiales 18-19 y 20, marzo-mayo 1971.
- Problèmes d'animation culturelle*, en *Administration*, núm. 87, marzo 1975.
- RACLOT, M.: *L'animation dans les musées*. Exposición hecha en Mâcon el 14 de marzo de 1975 con ocasión de las Jornadas sobre las Artes Plásticas en la Ciudad. FNCCC, Saint-Etienne, 1975.
- Rapport du groupe de réflexion sur le statut des animateurs (personnels professionnels d'animation socio-éducative et socio-culturelle)*, junio 1969.
- SACHS, Bertrand: *A propos des adolescents... ou libres propos d'animateurs*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 23, 1979-I.
- SAMUEL, N.: *L'animation culturelle aux Etats-Unis, le récréationnisme*, en *ADRAC*, dossiers, núm. 26, 1975.
- SARAGOUSSI, Pierre: *Animation et habitat: le malaise des animateurs*, en *Recherche sociale*, núm. 46, abril-junio 1973.
- SAUGET, Marie-Noëlle: *Terrains de jeu: quelle animation?*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 11, 1976-III.



- *L'animation musicale au milieu scolaire*, en *Cahiers de l'animation*, número 17, 1977-III.
- SECRETARIAT D'ETAT À LA CULTURE: *Les centres de formation d'animateurs professionnels en France*. París, 1975 (mimeo).
- SECRETARIAT D'ETAT DE LA JEUNESSE ET DES SPORTS: *Document de travail sur la promotion des activités socio-éducatives* (2 tomos), París, s/f.
- SIMONOT, Michel: *Le psychosociologie et son animateur*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 1, 1972-II.
- *Les représentations de futurs animateurs professionnels*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.
- *Les animateurs socio-culturels, Etude d'une aspiration à une activité sociale*. PUF, Le Havre, 1974.
- *A propos de la formation des animateurs: Faute d'analyse on recherche des coupables*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 12, 1976-II.
- *Publics de l'animation socio-culturelle et activités d'animation*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 14, 1976-IV.
- *Une profession? Pour quelle activité?*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 22, 1978-IV.
- SIMPOSIO DE SAN REMO: *Animación, equipamientos y democracia cultural*. CCC del Consejo de Europa, 1972.
- SIMPSON, J. A.: *Directrices de una política*. CCC del Consejo de Europa, 1978.
- *Animación socio-cultural y educación permanente*. CCC, 1978.
- *La animación socio-cultural en una zona residencial de tipo corriente*. CCC, 1978.
- *Deontología, estatuto y formación del animador socio-cultural. Ideas actuales y situación presente*. CCC, 1978.
- *Animación socio-cultural, un catálogo de proyectos*. CCC, 1978.
- *Bilan et héritage-rapport final du projet Animation socio-culturelle*. CCC, 1976.
- SOULE, L. y V.: *Radio participativa y desarrollo socio-cultural*. CCC, 1976.
- Statut (Le) de l'animateur*, en *L'animateur*, núm. 6, octubre 1974.
- Statut des personnels professionnels d'animation socio-éducative et socio-culturelle, principes généraux agréés*, en *Documents sur la Jeunesse*, núm. 2, noviembre-diciembre 1970.
- THERY, Henri: *Animation et planification*, en *Recherche sociale*, núm. 55, julio-septiembre 1975.
- THERY, H., y GARRIGOU-LAGRANGE, M.: *Equiper et animer la vie sociale*. Ed. du Centurion, ICP, París, 1966.
- TRICHAUD: *L'animation et les hommes*. Ed. Synchro, París, 1976.
- UNESCO: *La formation des animateurs et des administrateurs culturels*. JEB/points 5, Bruselas, 1979.
- VAN DES BUSSCHE, Christian: *Une formation de photographes animateurs*, en *Cahiers de l'animation*, núm. 4, 1973-IV.



REVISTAS

Cahiers de l'animation. Institut National d'Education Populaire (INEP), Marly-Le-Roi, publicados a partir de 1972.

Education Permanente. Université Paris IX-Dauphine.

Pour. GREP, 10, rue des Petites-Ecuries, 75010, Paris.

ATAC Information, 19, rue du Renard, 75004, Paris.

Développement culturel (Ministère de la Culture).

Informations sociales, 5, CAF, 47, chaussée d'Antin, Paris.

Autrement (Ed. du Seuil).

Affrontement, Paris.

FONDO CULTURAL POPULAR

Editorial MARSIEGA

	Ptas.
1. <i>Cultura popular</i> , A. del Valle	200
2. <i>La educación sanitaria</i> , J. Yuste	200
3. <i>Educación, ¿utilitaria o liberadora?</i>	225
4. <i>El fórum musical</i> , E. López de la Viesca	200
6. <i>Iniciación cultural para adultos</i> , J. Asensi	300
10. <i>Cómo realizar una investigación social</i> , J. A. Moreno	300
12. <i>Métodos de educación de adultos</i> , I. M. ^a S. Ramírez	300
16. <i>El mensaje de Paulo Freire</i> , textos seleccionados por el INODEP.	300
18. <i>La animación social y cultural</i> , A. del Valle	200
19. <i>El fórum literario</i> , E. López de la Viesca	200
24. <i>Cooperativismo y desarrollo</i> , Q. García	360
25. <i>Pedagogía de la responsabilidad</i> , M. Seguíer	275
26. <i>Hacia una sexualidad adulta</i> , A. Sopena y J. Yuste	300
27. <i>Una educación permanente para adultos</i> , varios	300
28. <i>Marxismo y tendencias marxistas</i> , A. Aróstegui	250
29. <i>Identidad y cultura</i> , E. Molina	300
30. <i>Métodos de análisis de la realidad</i> , INODEP	275
31. <i>Maestro y cura de Barbiana</i> , L. Milani	400
32. <i>La lucha filosófica</i> , A. Aróstegui	300
33. <i>Métodos activos para la instrucción popular de adultos</i> , María Salas y María Quereizaeta	300
34. <i>El adulto</i> , María del Sagrario Ramírez	275
35. <i>Cultura popular y revolución cultural</i>	300
36. <i>Una experiencia de alfabetización</i> , María Jesús Garrido	330
37. <i>Análisis crítico de la no-directividad</i> , María Cornaton	360
38. <i>Crítica institucional y creatividad colectiva</i> , M. Seguíer	330
39. <i>Método práctico de educación liberadora</i> , F. Gutiérrez Pérez ...	400
40. <i>Curso básico de educación para la democracia</i> , C. Giner	260
41. <i>Experiencias de concientización</i> , INODEP	260
42. <i>Cómo animar un grupo</i> , E. Limbos	500
43. <i>Un método de cambio social (La animación sociocultural)</i> , A. Mailló	330
44. <i>La hora de participar</i> , C. Giner de Grado	275
45. <i>Metodología y práctica de la animación sociocultural</i>	425
46. <i>La autogestión, a examen</i> , Varios	375



AHORA PUEDEN ADQUIRIRSE VARIOS NUMEROS AGRUPADOS EN SERIES A UN PRECIO ESPECIAL

Serie 1.—¿QUE CULTURA, QUE EDUCACION? (Los cinco: 1.200 ptas.)

- Núm. 1. *Cultura popular.*
» 16. *El mensaje de Paulo Freire.*
» 31. *Maestro y cura de Barbiana.*
» 35. *Cultura popular y revolución cultural.*
» 37. *Análisis crítico de la no-directividad.*

Serie 2.—PERSONA, SOCIEDAD E INSTITUCION (Los cuatro: 900 ptas.)

- Núm. 10. *Cómo realizar una investigación social.*
» 29. *Identidad y cultura.*
» 30. *Métodos de análisis de la realidad.*
» 38. *Crítica institucional y creatividad colectiva.*

Serie 3. PARTICIPACION, DEMOCRACIA Y AUTOGESTION (Los cuatro: 1.000 ptas.)

- Núm. 24. *Cooperativismo y desarrollo.*
» 40. *Curso básico de educación para la democracia.*
» 44. *La hora de participar.*
» 46. *La autogestión, a examen.*

Serie 4. LA ANIMACION SOCIOCULTURAL (Los cuatro: 1.000 ptas.)

- Núm. 18. *La animación sociocultural.*
» 42. *Cómo animar un grupo.*
» 43. *Un método de cambio social.*
» 45. *Metodología y práctica de la animación sociocultural.*

Serie 5. EDUCACION DE ADULTOS Y EDUCACION PERMANENTE
(Los cinco: 1.000 ptas.)

- Núm. 4. *El fórum musical.*
» 6. *Iniciación cultural para adultos.*
» 19. *El fórum literario.*
» 27. *Una educación permanente para adultos.*
» 36. *Una experiencia de alfabetización de adultos gitanos.*

Serie 6. METODOS (Los cuatro: 900 ptas.)

- Núm. 12. *Métodos de educación de adultos.*
» 30. *Métodos de análisis de la realidad.*
» 33. *Métodos activos para la educación popular de adultos.*
» 39. *Método práctico de educación liberadora.*

Pedidos a:

DISTRIBUIDORA PPC

E. Jardiel Poncela, 4 - Teléfono 259 23 00
Madrid-16



CARITAS

UNA REVISTA PARA LOS QUE BUSCAN UN MUNDO MAS JUSTO

Un reflejo fiel de una sociedad que margina y de mujeres y hombres que luchan con ilusión contra todas las marginaciones.

En cada número:

- Informes.
- Opiniones.
- Experiencias.
- Un suplemento de unas ocho páginas.

Ultimos suplementos publicados:

- Educarse para la convivencia.
- Vicente de Paul, una alternativa para el «hombre nuevo».
- Andalucía: autonomía y subdesarrollo.
- La inadaptación social de menores.

En los próximos números:

- Visita pastoral de Juan Pablo II a España.
- Escuelas campesinas.
- El trabajo con gitanos.
- La tercera edad.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Calle, núm.

Población Provincia

Forma de pago: por giro postal.

Enviar este cupón a:

Cáritas Española - San Bernardo, 99 bis - Madrid-8

Precio de la suscripción:

España	800 ptas.
Número suelto	80 »
Extranjero (aéreo)	22 \$

Revista mensual



Índice

INDICE

Notas sobre la animación sociocultural:

- I. Planteamientos y problemas globales.
- II. Dos aspectos parciales decisivos: los equipamientos y la participación.
- III. La acción sociocultural en el ámbito rural.
- IV. Tres cauces de intervención municipal: Patronato, Casa de Cultura, Universidad Popular.

Anexos.

Sobre textos del I Congreso de Animación Sociocultural y Municipios
EDITORIAL POPULAR

Su transferencia, a Banco de Santander. Gran Vía, 42. MADRID-13.
C/c. 3114.

EDITORIAL POPULAR

Bola, 3. MADRID-13

D., domiciliado
en, provincia de,
calle/plaza

DESEA

..... ejemplares de LA ACCION SOCIOCULTURAL
EN LOS MUNICIPIOS (300 ptas.)

Abonaré el importe por reembolso-giro postal-transferencia-
talón nominal a Editorial Popular. (No hace falta certificar.)



CORINTIOS XIII

revista de teología y pastoral de la caridad

Hacia falta una publicación que ofreciese una imagen nueva de la caridad en la Iglesia. CORINTIOS XIII responde a esta necesidad. A la reflexión teológico-pastoral sobre los problemas más urgentes y actuales del hombre de hoy, añade una sección de experiencias pastorales en cada uno de los temas monográficos estudiados, como expresión de una teología que brota de la vida misma de las comunidades cristianas, animadas por la fuerza liberadora de la caridad.

«Caridad y marginación» - «Autonomías y solidaridad»
«Caridad y familia» - «Caridad y juventud», han sido,
entre otros, temas estudiados en CORINTIOS XIII. Más
recientes están los dedicados, por ejemplo, a: «La crisis
económica. Instancias y perspectivas cristianas» - «Educar
para la solidaridad» - «Caridad y minusválidos» - «Juan
Pablo II: visita pastoral a España» - «Laborem exercens.
Una lectura desde Cáritas» - «Tres testigos de la Caridad:
Teresa de Jesús, Vicente de Paul, Francisco de Asís».

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos
Calle, núm.
Población Provincia

Forma de pago: por giro postal.

Enviar este cupón a:

Cáritas Española - San Bernardo, 99 bis - Madrid-8

Precio de la suscripción:

España	1.000	ptas.
Número suelto	300	»
Extranjero (aéreo)	23	\$

Revista trimestral



Índice

DOCUMENTACIÓN SOCIAL

REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE SOCIOLOGIA APLICADA.

NUMEROS PUBLICADOS EN 1982

- La juventud española en la década de los 80
- España, ¿una sociedad enferma?
- El consumo en la sociedad española
- Animación sociocultural

PROXIMOS NUMEROS (1983)

- Participación y cambio social
- La paz y el desarme
- Tradición y modernidad
- Mundo rural

BOLETIN DE SUSCRIPCION PARA 1983

D.

Calle

Población

Enviar este cupón a:

Cáritas Española. San Bernardo, 99 bis. Madrid-8

«DOCUMENTACION SOCIAL»

Revista trimestral

Precio de la suscripción:

España: 1.250 ptas.

Extranjero (aérea): 30 \$

REVISTA DE POLITICA SOCIAL

Trimestral

CONSEJO DE REDACCION

Manuel ALONSO GARCIA, José María ALVAREZ DE MIRANDA, Efrén BORRAJO DACRUZ, Miguel FAGOAGA, Javier MARTINEZ DE BEDOYA, Alfredo MONTOYA MELGAR, Miguel RODRIGUEZ PIÑERO, Federico RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Fernando SUAREZ GONZALEZ, José Antonio UCELAY DE MONTERO, Luis Enrique DE LA VILLA

Secretario: Manuel ALONSO OLEA

(núm. 135 - julio-septiembre 1982)

ENSAYOS:

M. Carlos PALOMEQUE LÓPEZ: *La negociación colectiva en España, 1978-79.*

José SERRANO CARVAJAL: *La codificación del Derecho del Trabajo en España.*

Antonio-Vicente SEMPERE NAVARRO: *Ante una reducción del ámbito subjetivo del Derecho del Trabajo. (La O. M. de 17 de noviembre de 1981 y los corresponsales no banqueros.)*

Juan MAESTRE ALFONSO: *El tratamiento del componente indígena en el Derecho constitucional latinoamericano.*

CRONICAS:

- Crónica nacional, por Luis Langa García.
- Crónica internacional, por Miguel Fagoaga.
- Actividades de la OIT, por Carmen Fernández.

JURISPRUDENCIA SOCIAL

RECENSIONES

REVISTA DE REVISTAS

Precio de suscripción anual

España	1.500 ptas.
Portugal, Iberoamérica y Filipinas	23 \$
Otros países	24 \$
Número suelto: Extranjero	9 \$
» » España	500 ptas.

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Plaza de la Marina Española, 9. Madrid-13 (España)



ORGANOS DE GOBIERNO Y REGIMEN ECONOMICO

Para información de nuestros lectores, y de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, damos a conocer la composición de los órganos rectores y de la situación financiera de esta revista.

Junta Directiva

La Junta Directiva está formada por las siguientes personas:
Mariano Rioja y Fernández de Mesa, Presidente.
José Manuel Herrera Alonso, Secretario General.
Antonio Sánchez Buenadicha, Consejero Delegado.

Patrimonio

Los elementos que constituyen el patrimonio de la Empresa periódica Cáritas Española provienen de los presupuestos oficiales de Cáritas.

Balance Económico al 31 de diciembre de 1981

El balance económico de la revista DOCUMENTACION SOCIAL a 31-12-82, es el siguiente:

INGRESOS

1. Por suscripciones	1.055.250
2. Por ventas y depósitos	894.450
3. Existencias	430.000
TOTAL	2.379.700

GASTOS

1. Redacción e impresión	1.899.450
2. Administración y varios	480.250
TOTAL	2.379.700

DOCUMENTACION SOCIAL

PUEDE LEER EN ESTE NUMERO LOS SIGUIENTES ARTICULOS

Presentación.

La animación sociocultural, un esfuerzo de aclaración.

Animación sociocultural, ¿para qué y para quiénes?

Distintas concepciones de la Animación Sociocultural.

Objetivos, principios y contenidos en animación sociocultural.

Metodología de la animación sociocultural.

La Animación Sociocultural en los ambientes urbanos.

Movimiento educativo rural: escuelas campesinas.

El animador sociocultural, ¿profesional o voluntario?

Los recursos públicos y la animación sociocultural.

Misiones pedagógicas y animación sociocultural.

EXPERIENCIAS

Historia del movimiento ciudadano y la animación sociocultural.

Universidades Populares.

Una experiencia de educación de adultos.

El Centro de Cultura Popular, instrumento al servicio del pueblo.

Experiencia de acción educativa en el mundo rural.

Experiencia de acción en un barrio periférico de Alicante.

Experiencia de animación sociocultural

en barrios periféricos de Madrid.

I Congreso de Escuelas de Formación Social y de Escuelas de

Formación Sindical en España.

Crónica y Perspectivas.

BIBLIOGRAFIA

En castellano.

Otros idiomas.



Índice